

# AREA

n° 11 | agosto de 2003 | ISSN 0328-1337

agenda de reflexión  
en arquitectura, diseño y urbanismo  
agenda of reflection on architecture, design and urbanism



# 11

Sin rival para lavar ropa



# RUBINAT LORACH

## Luis Ainstein

Organización institucional, planificación y gestión del aglomerado metropolitano de Toronto. Una perspectiva histórica

## Víctor Saúl Pelli

La necesidad como basamento técnico y político de la gestión habitacional

## Mariana Enet

Desde la invención a la innovación tecnológica: la evaluación como herramienta de diagnóstico, control y pronóstico

## Rafael E. J. Iglesia

Introducción al estudio del espacio vivido doméstico

## Mario Sabugo

Comprensión e invención: criterios y procedimientos didácticos en historia de la arquitectura

## Sandra Inés Sánchez

Modernidad y consumo en Buenos Aires entre 1920 y 1930. Significaciones y simbolizaciones de lo público y lo privado en las revistas de difusión masiva

# AREA

*agenda de reflexión en arquitectura, diseño y urbanismo*  
agenda of reflection on architecture, design and urbanism

---

número 11 | agosto 2003

**Universidad de Buenos Aires**  
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo  
Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica

número 11 | agosto 2003

**Director |**

Javier Fernández Castro (Universidad de Buenos Aires)

**Editor |**

José Luis Caivano (Conicet y Universidad de Buenos Aires)

**Co-editor |**

Rodrigo H. Amuchástegui (Universidad de Buenos Aires)

**Fundador / Founding Editor |**

Eduardo Bekinschtein (Universidad de Buenos Aires)

**Dirección / Address |**

Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica  
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA  
Ciudad Universitaria, pabellón 3, piso 4  
C1428BFA Buenos Aires, Argentina  
Tel.: (54-11) 4789-6229. Fax: (54-11) 4576-3205  
E-mail: jcaivano@fadu.uba.ar

**Comité Editorial / Editorial Board |**

Gastón Breyer (Universidad de Buenos Aires, Argentina)  
John Martin Evans (Universidad de Buenos Aires, Argentina)  
Antonio Fernández Alba (Universidad Complutense de Madrid, España)  
Paul Green-Armytage (Curtin University of Technology, Perth, Australia)  
Ramón Gutiérrez (Conicet, Argentina)  
William S. Huff (State University of New York at Buffalo, USA)  
Tomás Maldonado (Politécnico de Milán, Italia)  
Josep Muntañola Thornberg (Universidad Politécnica de Cataluña, España)  
Víctor Saúl Pelli (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)  
Odilia Suárez (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

**Institución / Institution |**

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires  
Decanato | Berardo Dujovne (decano / dean)  
Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica | Javier Fernández Castro (secretario / secretary) | Analía Fernández (subsecretaria / undersecretary) | Ariel Misuraca (coordinador Dirección de Promoción / coordinator Direction of Promotion)  
Secretaría de Extensión | Eduardo Bekinschtein (secretario / secretary)

---

AREA, agenda de reflexión en arquitectura, diseño y urbanismo. ISSN 0328-1337. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 323.686. © Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Universitaria Pab. 3 piso 4, C1428BFA Buenos Aires, Argentina. Precio del ejemplar en Argentina y Mercosur: \$ 8,00. Precio del ejemplar para otros países: US\$ 8.

## Contenidos / Contents

---

|   |    |
|---|----|
| Editorial.....  | 5  |
| Organización institucional, planificación y gestión del<br>aglomerado metropolitano de Toronto. Una perspectiva<br>histórica .....                                  | 7  |
| <b>Luis Ainstein</b>  |    |
| La necesidad como basamento técnico y político de la<br>gestión habitacional.....   | 19 |
| <b>Víctor Saúl Pelli</b>  |    |
| Desde la invención a la innovación tecnológica:<br>la evaluación como herramienta de diagnóstico,<br>control y pronóstico .....                                     | 29 |
| <b>Mariana Enet</b>   |    |
| Introducción al estudio del espacio vivido doméstico .....  | 43 |
| <b>Rafael E. J. Iglesia</b>   |    |
| Comprensión e invención: criterios y procedimientos<br>didácticos en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo .....   | 57 |
| <b>Mario Sabugo</b>   |    |
| Modernidad y consumo en Buenos Aires entre 1920 y<br>1930. Significaciones y simbolizaciones de lo público y<br>lo privado en las revistas de difusión masiva ..... | 65 |
| <b>Sandra Inés Sánchez</b>  |    |

Los contenidos de AREA aparecen en/ *The contents of AREA are covered in:* Architectural Publications Index | LatBook: [www.latbook.com.ar](http://www.latbook.com.ar), [www.libronet-usa.com](http://www.libronet-usa.com) | Latindex: [www.latindex.unam.mx](http://www.latindex.unam.mx)

---

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**  
**Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo**

**AUTORIDADES / AUTHORITIES**

**DECANO / DEAN:**

Berardo Dujovne

**VICEDECANO / VICE-DEAN:**

Guillermo González Ruiz

**SECRETARIO GENERAL / GENERAL SECRETARY:**

Víctor Bossero

**SUBSECRETARIO / UNDERSECRETARY:**

Marcelo Sanés

**SECRETARIO ACADÉMICO / ACADEMIC SECRETARY:**

Jorge Iribarne

**SUBSECRETARIO / UNDERSECRETARY:**

Marcelo De Cusatis

**SECRETARIO DE EXTENSIÓN / SECRETARY OF EXTENSION:**

Eduardo Bekinschtein

**SUBSECRETARIOS / UNDERSECRETARIES:**

María Iravedra, Hernán Labate

**SECRETARIO DE RELACIONES INTERNACIONALES / SECRETARY OF INTERNATIONAL RELATIONS:**

Norberto D'Andrea

**SECRETARIO OPERATIVO / OPERATIVE SECRETARY:**

Rodolfo Macera

**SUBSECRETARIOS / UNDERSECRETARIES:**

Roberto Giacón, Adrián Costantino

**SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN / SECRETARY OF RESEARCH:**

Javier Fernández Castro

**SUBSECRETARIA / UNDERSECRETARY:**

Analía Fernández

**CLAUSTRO DE PROFESORES / BOARD OF PROFESSORS:**

**TITULARES / HOLDERS:** Guillermo González Ruiz | Javier Sánchez Gómez | Carlos Gil Casazza | Carlos Terzoni | Horacio Wainhaus | Martín Marcos | Alberto Petrina | Jaime Sorín

**SUPLENTES / SUBSTITUTES:** Reinaldo Leiro Alonso | Hernán Nóttoli | Carlos Lebrero | Hugo Salama | Liliana Calzon | Eduardo Mastriperi | Roberto Amette | Jorge Cortiñas

**CLAUSTRO DE GRADUADOS / BOARD OF GRADUATES:**

**TITULARES / HOLDERS:** Silvia Blanco | Ricardo Conde | Gloria Diez | Emma Rossano

**SUPLENTES / SUBSTITUTES:** Analía Fernández | Rubén Gazzoli | Pablo Rossi | Judith Fabre

**CLAUSTRO DE ESTUDIANTES / BOARD OF STUDENTS:**

**TITULARES / HOLDERS:** Euhén Matarozzo | Sebastián Goldfarb | Viviana Di Salvatore | Carlos Duarte

**SUPLENTES / SUBSTITUTES:** Lucas Giono | Dionisio Cardozo | Jorge Fresquet | Carlos Dias

Llegamos a un nuevo número de AREA, y deberíamos festejar el haber superado la decena. También nos complacemos en recibir en el Comité Editorial a Víctor Saúl Pelli, investigador del Conicet, profesor en la Universidad del Nordeste y destacado especialista en temas de vivienda y arquitectura social.

Como es usual en la revista, la organización temática del número va de lo general a lo particular, y en este sentido la planificación urbana y regional suele aparecer al principio. En esta oportunidad, el artículo con que se inicia el número describe el caso de la ciudad de Toronto y sus cambios desde mediados de 1950 hasta la actualidad. Se trata de un caso paradigmático de gestión metropolitana, del cual pueden extraerse conclusiones y enseñanzas a ser tenidas en cuenta a la hora de pensar en los modelos de organización institucional, planificación y gestión de otras grandes ciudades. En ese sentido, el conjunto de hipótesis que plantea Luis Ainstein resulta de indudable valor.

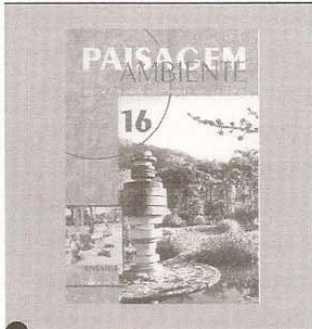
El segundo artículo, de Víctor Pelli, aborda el tema de la vivienda de interés social y los modelos de gestión que deberían adoptarse desde el gobierno, los organismos destinados a promoverla y los propios profesionales y técnicos. Partiendo de una postura original y desarrollando con rigor y profundidad los aspectos implicados, Pelli propone como cuestión fundamental la participación del usuario en la programación, gestión y construcción de su hábitat, sobre la base de la simple y evidente tesis de que es el habitante el único que puede definir sus necesidades reales, más allá de los modelos estándares y poco adaptados que suelen proponerse desde esferas de decisión superiores. Mariana Enet, por su parte, traza una especie de mapa donde se recorre el camino que va desde la ideación hasta la efectiva innovación tecnológica, poniendo como herramienta principal el proceso de evaluación en cada una de las etapas. El tema en el que la autora focaliza para ejemplificar y dar cuenta de estos procesos es también, precisamente, el de la producción social del hábitat. Más adelante, Rafael Iglesia, en un texto donde abundan rasgos de erudición, propone un enfoque interdisciplinario sobre el espacio vivido doméstico, considerado desde una teoría general del habitar. Es decir, continuamos con el problema del espacio habitable, pero ahora desde un enfoque donde se conjuga lo humanístico, lo histórico y lo sociológico.

El artículo de Mario Sabugo puede contextualizarse dentro del debate pedagógico de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, sobre todo en el área de enseñanza de la historia de la arquitectura, aunque seguramente puede hacerse extensivo a otras áreas. Según uno de los evaluadores de este artículo, el mismo "restablece el interés didáctico que podría presentar la heurística como modo de construcción de conocimiento frente a los modelos acumulativos de saber que podrían oponérsele". También desde un enfoque histórico, Sandra Sánchez establece vínculos interesantes entre las prácticas de consumo y los discursos acerca de lo que se consideraba vivir en la modernidad durante la segunda década del siglo XX. Para ello, la autora emplea revistas de difusión masiva de la época como fuente de documentación.

Creemos que este arco temático, que cubre planeamiento, vivienda e historia, resultará de interés para nuestros lectores. Queda la revista abierta a nuevas contribuciones que enriquezcan el nivel de discusión e investigación de los problemas del diseño del hábitat humano.

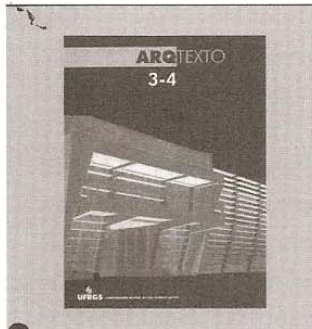
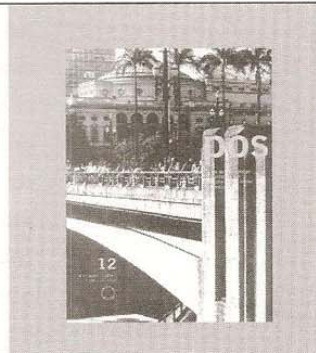
**José Luis Caivano**

**Sinopses**, publicación semestral de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de San Pablo, Brasil, N° 37, abril 2002. • **Contenidos:** Alternativas habitacionais para população de renda baixa; Estudo sobre a evolução das moradias de imigrantes; Arquitetura escolar paulista no período de 1890 aos anos 30; Apropriação do conhecimento tecnológico por trabalhadores da construção civil; Urbanização, ontem e hoje; Urbanismo nas cidades brasileiras durante a primera metade do século 20; Museu Brasileiro de Escultura; Desenrolando o projeto, y otros. • **Autores:** S. Pasternak, H. Kumagai, A. Ventura, E. Krüger, T. Moreira, M. Corrêa da Silva, U. da Silva Malheiros, A. Macedo, y otros. • **Informes:** [www.usp.br/fau](http://www.usp.br/fau)



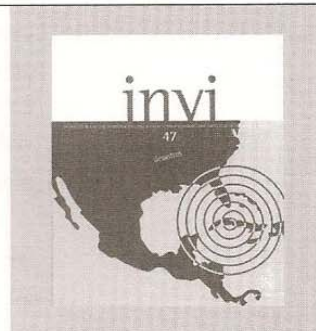
**Paisagem Ambiente**, revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de San Pablo, Brasil, N° 16, 2002. • **Contenidos:** Interpreting and preserving the work of Roberto Burle Marx; A Praça da República e seus aspectos morfológicos no desenho da paisagem de Belém; O turista, o morador e o uso do espaço urbano; Desenho de paisagem urbana: as cidades médias do interior central paulista; Análise da paisagem como premissa para a elaboração de plan diretor. • **Autores:** R. Vaccarino, R. de Andrade, D. Rigatti, P. da Cruz Landim, A. Felipe. • **Informes:** [aup@usp.br](mailto:aup@usp.br)

**Pós**, revista del Programa de Posgrado en Arquitectura y Urbanismo, Universidad de San Pablo, Brasil, N° 12, diciembre 2002. • **Contenidos:** Os serviços públicos urbanos e a regulação; Competitividad, competición, complementaridad e cooperación entre ciudades; Participação e espaço urbano; Tiempo y destiempo de la modernidad urbana; Projetos prisionais no Estado de São Paulo; Escolha de material técnico e sistemas construtivos destinados à produção de habitação popular; London world city in the context of uneven development; y otros. • **Autores:** J. Low-Beer, P. Tadeu, M. Medina, R. Tena, W. Jorge, M. Watanabe, D. Massey, y otros. • **Informes:** [rvposfau@edu.usp.br](mailto:rvposfau@edu.usp.br), [www.usp.br/fau](http://www.usp.br/fau)



**Arqtexto**, revista de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, N° 3-4, 2003. • **Contenidos:** O sentido do espaço; El arte y la ciencia; Los límites de la historia; Plug-in-city: em algum lugar do passado; Crítica e teoria do projeto; O espaço e a sensibilidade dos cidadãos; Alma espacial; Códigos da forma urbana; Arquitetura das estâncias e fazendas; O pórtico clássico; O último eclético; Arquitetura religiosa colorian baiana; A máscara; Arquitetura seca; y otros. • **Autores:** F. Freitas, C. Martí, F. Alvarez, C. Costal, R. de Castro, C. Ferraz, D. Vieira, R. Anzolch, L. Haas, C. Calovi, A. Rosenthal, V. Mayer, S. Marques, M. Defferrari, y otros • **Informes:** [ppgarq@vortex.ufrgs.br](mailto:ppgarq@vortex.ufrgs.br), [www.ufrgs.br/propar](http://www.ufrgs.br/propar)

**Boletín del INVI**, Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, N° 47, mayo 2003. • **Tema principal:** Desastres. • **Contenidos:** En torno a los desastres "naturales"; Urbanismo y naturaleza; Los desastres nunca serán naturales; La problemática de los desastres en el hábitat urbano; El riesgo como oportunidad; La asistencia habitacional externa; Vivienda y emergencia; y otros. • **Autores:** F. Ferrando, M. Hermelin, C. Llanes, J. Audefroy, A. Ferrero, V. Pelli, R. Tapia, y otros. • **Otras secciones:** Documentación, Legislación, Investigación, Informativo. • **Informes:** [invi@uchile.cl](mailto:invi@uchile.cl), [www.invi.uchile.cl](http://www.invi.uchile.cl)



En esta sección se incluyen revistas publicadas recientemente (deben encuadrarse dentro de los objetivos y alcances de AREA). Se invita a autores y editoriales a enviar ejemplares para ser incluidos.

Journals recently published are included in this section (they should be framed within the aims and scope of AREA). Publishers are invited to send current issues for inclusion.

# Organización institucional, planificación y gestión del aglomerado metropolitano de Toronto. Una perspectiva histórica

□ *aglomerado metropolitano de Toronto*

Toronto metropolitan agglomerate

□ *evolución institucional*  
institutional evolution

□ *globalidad e integralidad metropolitanas*

metropolitan global and integrated considerations

□ *institucionalidad metropolitana*  
metropolitan institutions

Toronto acquired metropolitan status with its development after World War II, attaining the character of main agglomerate within the Canadian urban system. These circumstances were at the root of a mutation of the structural and operative conditions of the agglomerate, instigating its institutional reconfiguration: a very innovative governmental matrix was set in place, in which a new global metropolitan level of administration became organically articulated with the preexistent local municipal one. Later on, under conditions of very significant physical expansion and population stratification –both in socioeconomic and sociocultural terms–, the further institutional evolution of the agglomerate has been witness of diverse alternatives, all of which had little to do with any sort of global *governmental* –as different from merely referential– administrative organization.

**Luis Ainstein**

Instituto Superior de Urbanismo, Facultad de Arquitectura,  
Diseño y Urbanismo, UBA

*Ciudad Universitaria Pab. 3 piso 4, C1428BFA Buenos Aires, Argentina |  
Tel./fax: (54-11) 4803-6361 | E-mail: luisai@fadu.uba.ar*

*Toronto devino aglomerado metropolitano luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando adquirió además el carácter de cabecera del sistema urbano canadiense. Estas circunstancias se constituyeron en la base de una mutación de las condiciones estructurales y operativas del aglomerado y en aliciente de su reconfiguración institucional. Así, se adoptó una matriz estatal fuertemente innovadora, en la que un nuevo nivel gubernamental metropolitano global resultó orgánicamente articulado al preexistente de los gobiernos municipales locales. Posteriormente, con un fuerte desborde espacial y crecientes niveles de estratificación socioeconómica y sociocultural de la población, la evolución institucional del aglomerado recorrió diversas modalidades, que en todos los casos resultaron alejadas de una gestión gubernamental –a diferencia de meramente referencial– integral y globalmente estructurada.*

*La investigación que se presenta en este artículo recibió la única mención otorgada en la convocatoria Gerd Albers 2003 de trabajos de investigación de la International Society of City and Regional Planners, en La Haya.*



## Introducción

El presente artículo se centra en torno de la exploración de un sistema de hipótesis explicativas que de manera articulada den cuenta del conjunto de circunstancias que hicieron que la ciudad de Toronto se transformara en aglomerado metropolitano luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando adquirió además el carácter de cabecera del sistema urbano canadiense. Estas hipótesis, atinentes seguramente no solo en el caso de Toronto, son:

- La ideología política de los gobiernos resulta altamente significativa en relación con la determinación de las modalidades de organización institucional que los mismos promueven.
- Las jerarquías relativas de las diversas organizaciones gubernamentales con actuación compartida, complementaria o competitiva en relación a particulares escenarios metropolitanos resultan determinantes en la definición de las pautas según las cuales los niveles superiores configuran a los inferiores.
- Ciertas características de estratificación socioeconómica urbana y, consecuentemente, de modalidades particulares de configuración socioterritorial, se constituyen en circunstancias fundamentales en términos del nivel de integración operativa e institucional metropolitana según el cual los sectores sociales dominantes perciben sus condiciones particulares de optimización.
- Las modalidades de globalización en curso se constituyen en alicientes de la segmentación y autonomía de aquellas jurisdicciones locales de los aglomerados metropolitanos con mayor capacidad para desplegar vínculos efectivos de articulación económica externa.

La consideración de esta temática en relación a Toronto, diferenciada en tres estadios considerados paradigmáticos, resulta invalorable en el desarrollo de estudios comparados de institucionalidad, planificación y gestión metropolitanos, en función tanto de su alto nivel de nitidez como de variabilidad.

### 1953. La revolución metropolitana de Toronto

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la red urbana canadiense se encontraba presidida por el aglomerado de Montreal. La desvalorización relativa de la centralidad mundial de Gran Bretaña —con la que aquél estaba fuertemente articulado—, el encumbramiento de Estados Unidos como potencia mundial y particularmente regional, y su creciente significa-

ción en el comercio exterior de Canadá, así como la localización privilegiada frente a la megalópolis norteamericana del área atlántica norte y a las ciudades de Detroit y Chicago, explican el rol relativo crecientemente dominante adquirido por el aglomerado de Toronto. Ya durante 1976 su población metropolitana (*Greater Toronto Area, GTA*) alcanzaba casi 3,2 millones de personas, en tanto que la del aglomerado de Montreal (*Census Metropolitan Area, CMA*) llegaba a poco más de 2,8 millones.<sup>1</sup>

En el marco del ejercicio de *incumbencias exclusivas*<sup>2</sup> en la adopción de políticas de gestión regional y urbana, el gobierno de la provincia de Ontario, con sede en Toronto, en el contexto de serios problemas de planificación y financiamiento de la expansión de la ciudad —constituida en protagonista de una convocatoria migratoria nacional e internacional de gran escala, pero fuertemente deficitaria en cuanto a vivienda popular y recursos de transporte colectivo masivo como consecuencia de las penurias generadas por el período bélico—, adoptó en 1953 la histórica decisión de erigirse en promotor de roles activos de administración pública metropolitana, generando un nuevo nivel gubernativo —ya no meramente de *coordinación intercomunal*— a través de la creación de la Municipalidad de Toronto Metropolitano (MMT).<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> La GTA es levemente más extensa que su *Census Metropolitan Area (CMA)*, definida por la provincia de Ontario.

<sup>2</sup> La noción de autonomía municipal resulta ajena a la tradición constitucional canadiense, en la que no se ha adoptado la figura británica de *home rule*. Por lo demás, frente a la nación, las provincias concentran el mencionado tipo de *incumbencias*.

<sup>3</sup> Aunque referido a contextos nacionales, véase acerca del encuadre filosófico-político de este tipo de operación, Habermas (1998 [2000: cap. 4]). La constelación posnacional, en particular su tramo introductorio, tanto con relación a la noción de inclusividad global, referida a la consideración integrada de modo institucional de fenómenos fuertemente articulados, cuanto a la de remisión suprajurisdiccional, referida a la intervención de entidades de mayor jerarquía institucional con relación a procesos de menor estatus relativo (ambas denominaciones sugeridas por el autor del presente trabajo).

Debe enfatizarse en particular la apropiada *concepción metropolitana* del emprendimiento, a través de la intención de determinar un sistema de nodos de centralidad microrregional, la preocupación por la constitución de una red diversificada de transporte guiado que vinculase centro y periferia, relacionada con aquél, así como la de la producción masiva de vivienda popular. Como puede verse, estos cometidos resultaron referidos simultáneamente a cuestiones tanto de eficacia y eficiencia cuanto de equidad y sustentabilidad social y ambiental. Interesa señalar particularmente los siguientes elementos:

1) Aunque, como acaba de señalarse, la mencionada determinación institucional resultaba focalizada de manera indudable en torno de las cuatro grandes nociones utilizadas de manera creciente con relación a la gestión y evaluación de contextos urbanos —eficacia, eficiencia, equidad y sustentabilidad—, las dos últimas categorías nombradas no formaban parte —en el período 1950-1951, ni posteriormente hasta al menos 1990— de las prescripciones explícitas contenidas en las Actas de Planificación de los Estatutos de Ontario (Government of Ontario 1950, 1951, 1990).

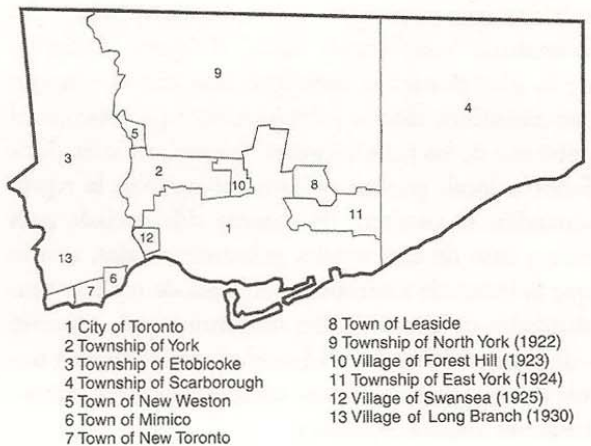
2) Ni aun en un período tan cercano a 1953 como los recién mencionados puede detectarse en las (esenciales) fuentes nombradas indicio alguno con relación a una operación político-institucional de la jerarquía y magnitud de la que estaba por emprenderse.

3) Aunque la extracción política del gobierno provincial durante ese ciclo gubernativo —como en la mayor parte del período comprendido entre 1867 y 1990 (White 1989: Cuadro 1.1, Frisken 2001: 9)— haya sido, prevalentemente, de manera alternada, de mayorías o primeras minorías conservadoras y liberales (Partidos Conservador y Liberal), sólo la vigencia de *corrientes ideológicas* —a diferencia de las meramente *político-partidarias*— bien diversas a las que al presente resultan predominantes en cada una de esas agrupaciones, puede explicar operaciones institucionales del perfil y la jerarquía de las que comentamos. En efecto, los representantes del período implicado —Legislatura electa en 1951, constituida mayoritariamente por 79 conservadores y 8 liberales— contaron con miembros muy influyentes cuyo perfil respondía a lo que suele denominarse de manera metafórica en la cultura sajona como “conservadores rojos” (*Red Tories*), de perfil intervencionista definitivamente keynesiano.

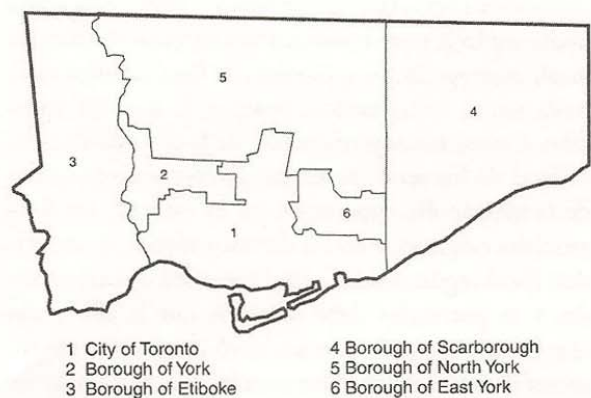
4) El carácter regional y metropolitano del emprendimiento resulta manifiesto a través de algunas

de las incumbencias y cometidos oportunamente asignados a la MMT, muy particularmente el de generar una propuesta de estructura física involucrando un espacio (para alojar la previsible expansión territorial) tres veces más extenso que el que constituye desde entonces —a pesar de las múltiples modificaciones institucionales posteriores— su propio ámbito jurisdiccional. Resulta evidente e indudable la intención originaria de haber seguido manteniendo prospectivamente la metrópolis extendida en un formato territorial e institucional integrado, que la incluyese por completo, lo que, como veremos, no ha encontrado concreción.

5) Las modalidades de reconfiguración de los municipios preexistentes (devenidos de segundo orden) y las condiciones operativas de la articulación de sus gobiernos con el de la nueva MMT constituyen sendas temáticas a las que, de manera previsible, se les otorgó un fuerte nivel de trascendencia. Con relación a lo primero, la progresiva reducción a un número total de trece y luego de seis unidades (Figura 1)



LA PRIMER REORGANIZACIÓN: 1953



LA SEGUNDA REORGANIZACIÓN: 1967

Figura 1: Reorganización jurisdiccional al interior de la Municipalidad Metropolitana de Toronto (MMT). Jurisdicciones municipales de segundo orden, años 1953 y 1967. Fuente: Frisken y colab. (1997: 2).

constituye evidencia de haber considerado oportuno, por una parte, el crecimiento de la jerarquía relativa de las jurisdicciones menores—sin involucrar así el caso de las de mayor extensión, incluida la de carácter central: el municipio de Toronto ciudad—, con vistas a que accediesen al goce de economías de escala, así como de mejores capacidades operativas, y por otra, seguramente con vistas a concretar el objetivo de potenciar las valoraciones operativa y simbólica de la creación del nuevo estrato gubernamental, a través de una generalización de las transformaciones institucionales. Por lo demás, de esa manera se aportaba un mayor nivel de homogeneidad entre jurisdicciones. Con relación a lo segundo—modalidades relativas de actuación de uno y otro nivel gubernamental— resultaron determinadas incumbencias específicas, aunque cuidadosamente articuladas, para cada uno de los mismos, de manera tal que las cuestiones relativas a funcionalidad o impactos globales fueron asignadas a la órbita del nivel superior, y los roles de trascendencia prevalentemente local, a la del inferior.

6) Los mecanismos de representación política resultaron asimismo materia decisoria innovadora. En la instancia transformada inicial, el órgano legislativo de la administración metropolitana fue constituido por miembros electos primariamente para ejercer el gobierno de las jurisdicciones de nivel municipal inferior o local; posteriormente, en cambio, la representación se concretó de manera diferenciada para uno y otro de esos niveles gubernamentales, con lo que la instancia metropolitana, lejos de replicar modalidades de coordinación intermunicipal, adquirió—de manera coherente— identidad más definida a través de la operatoria de un cuerpo legislativo constituido de manera específica.

7) Las cuestiones relativas a las modalidades de financiamiento de las diversas clases y niveles de servicios sociales respondieron de manera prevalente a una pauta según la cual se articulaban recursos de carácter local, metropolitano y provincial. Esta circunstancia tenía como consecuencia positiva la homogeneización, o cuasi-homogeneización, de la disponibilidad y calidad de los servicios en las diversas jurisdicciones de la metrópolis, superando, en lo esencial, los diferenciales originados en los diversos niveles de capacidad fiscal según unidad administrativa. En ese sentido, y en particular, debe señalarse que la educación elemental y secundaria constituyó históricamente un sector de tratamiento diferenciado, que hasta muy recientemente se ubicaba en la órbita de actuación y financiamiento de los gobiernos locales, a partir de alícuotas fiscales específicas vinculadas con las tasaciones inmobiliarias, con lo que los diferenciales de calidad de servicio—dadas las sensibles diferencias

vigentes en ese tipo de patrimonios, así como en los criterios utilizados para su valoración— distaban de la falta de significación.

8) Similares modalidades de financiación tuvieron vigencia con relación a la extensión y el mantenimiento de los servicios de infraestructura. Resulta de particular interés la consideración de aspectos relativos a transporte, por una parte, y a saneamiento y agua, por otra. Con relación a lo primero, podemos señalar los siguientes elementos: a) la focalización de la red de transporte masivo en torno del área de mayor centralidad metropolitana, el histórico centro de Toronto ciudad; b) la promoción de un adecuado ajuste entre los niveles relativos de accesibilidad provistos por el transporte masivo de riel, y la jerarquía e intensidad de los tejidos urbanos localizados en los entornos de estaciones; c) la configuración de un sistema funcional articulado entre los diferentes modos de transporte, focalizados primariamente en todos los casos alrededor de los componentes de riel; d) la vigencia de tarifas unificadas entre los diversos modos integrantes del conjunto de servicios; e) la vigencia de tarifas planas, con lo que la potencialidad de desarrollo urbano en los diversos sectores de la región resultaba más “equilibrada”, y consecuentemente más equitativo el goce del tipo de rentas originadas en el proceso (global) de urbanización; f) la existencia de fuertes subsidios gubernamentales, tanto formativos como operativos, dirigidos a hacer atractiva en términos comparativos la movilidad por medios públicos, particularmente los de riel. Con relación al agua y saneamiento, se estableció la prohibición de urbanizar suelo que no estuviese dotado de servicios centralizados de agua, así como de descargas cloacales del mismo carácter en los casos de densidades significativas. De ese modo era factible, de manera más general, controlar la expansión metropolitana en sí misma. Sin embargo, como veremos, tal posibilidad fue desaprovechada y, como consecuencia, sus beneficiosos efectos potenciales resultaron carentes de vigencia.

La década de 1970.

El proceso de diferenciación social y de difusión territorial, funcional e institucional de la metrópolis. Antecedentes y consecuencias

La dinámica de crecimiento del aglomerado metropolitano continuó de manera sostenida. En el año 1996 había alcanzado los 4,3 millones de habitantes (CMA de Toronto), con una incidencia de migrantes internacionales del 42% (Wallace y Frisken 2000: 7).

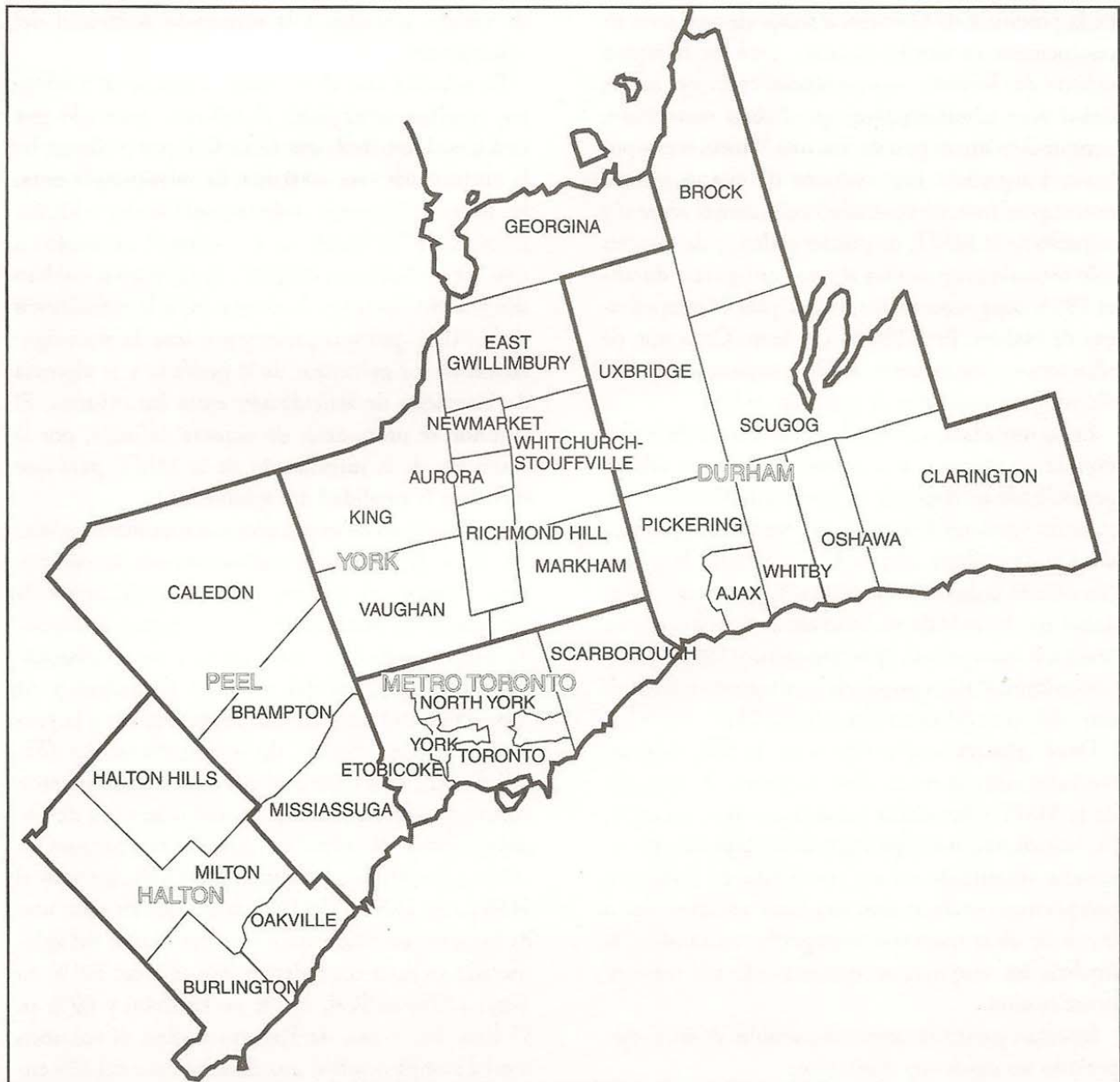


Figura 2: Área del Gran Toronto (GTA), 1996. Fuente: Frisken y colab. (1997: 3).

Las pautas de distribución territorial del sector residencial del mencionado crecimiento a través del aglomerado fueron tan diversas como los orígenes y demás características de los sectores poblacionales implicados. Así, la jurisdicción de la MMT, con una población de casi 2,1 millones de personas durante 1971 (que representaba un 72% de la del aglomerado), absorbió entre ese año y 1991 solamente un 8,9% del crecimiento, aunque encontraba una muy amplia disponibilidad para densificar sus tejidos. En tanto, los ámbitos más dinámicos de su periferia, cuya población representaba en 1971 sólo el 28%, crecieron en el mismo período el 136%, configurando un nuevo estadio y estilo de suburbanización, más extensivo, crecientemente estratificado, funcional-

mente autosuficiente y dependiente en lo esencial del transporte automotor individual (Frisken y colab. 1997: 12, Miller y Shalaby 2000: *exhibit* 1.47) (Figura 2).

Algunas de las jurisdicciones constitutivas de la periferia crecieron según niveles relativos aún mayores. Así, entre 1976 y 1996, el Municipio Metropolitano de York lo hizo según una tasa del 188%; al interior de esa jurisdicción, resultaron particularmente destacadas las dinámicas de las municipalidades (de segundo orden) de Vaughan -646%- y Markham -208%- (Wallace y Frisken 2000: 29).

Entre 1969 y 1974, en el escenario de una expansión territorial de la metrópolis que excedió de manera amplia la jurisdicción de la MMT, el gobierno

de la provincia de Ontario, a través de una serie de resoluciones de similar carácter, creó en la región urbana de Toronto –sintomáticamente, no en un único acto administrativo, que habría connotado, aunque de manera paradójica, una “visión metropolitana integrada”– un conjunto de cuatro nuevos municipios (microrregionales) colindantes entre sí y respecto de la MMT, de primer orden, y de carácter sólo formalmente similar al que configurase durante 1953. Surgieron así los Municipios Metropolitanos de Halton, Peel, York y Durham. Cada uno de ellos retuvo, por su parte, sendos conjuntos de jurisdicciones municipales de segundo orden.

En su inmediata vecindad, dando cuenta de la gestión de un proceso de tensiones de difusión urbana generalizada en el área de influencia de Toronto, y siguiendo similares criterios, creó también otra jurisdicción de carácter afín, la Municipalidad Regional (de primer orden) de Hamilton-Wentworth, colindante con la de Halton. La misma, sin embargo, no resultaría incorporada oportunamente (1988) al ámbito administrativo provincial –meramente referencial– del Área del Gran Toronto (GTA).

Debe señalarse como elemento de diferencia estructural entre la modalidad originaria de creación de la MMT y las recién comentadas que, en aquella, la inclusión metropolitana era completa y así resultaba visualizada en ese momento su evolución prospectiva, como ha sido señalado, en tanto que a través de éstas resultaba consagrada, en cambio, la finalización –siquiera temporaria– de tan trascendente opción.

Resultan particularmente destacables durante este período los siguientes elementos:

1) La consideración de opciones relativas tanto a grandes alternativas de estructuración territorial cuanto al formato institucional que habría de adoptarse ante la superación física de los límites jurisdiccionales de la MMT constituyó el contenido de múltiples documentos técnicos y políticos.

Entre los mismos, y con relación a las alternativas de estructuración territorial, sobresale el informe elaborado por el IBI Group en 1990 para la “Oficina del Gran Toronto” (OGTA), creada en 1988, considerando tres grandes opciones: “dispersa” o difusa, aquella efectivamente en curso, “central” o monocéntrica, y “nodal” o descentralizada-polarizada. El informe recomendaba la última opción, con lo que venía a coincidir con la gran estrategia implementada en el estadio originario de gestión metropolitana de 1953, proponiendo una estructura policéntrica, así como el establecimiento

de límites acotados a la expansión territorial del aglomerado.

En relación con el formato institucional a adoptar, resultan destacables el informe generado por una Comisión Real, que se inclinó por recomendar la creación de una instancia de *coordinación* entre los diversos gobiernos submetropolitanos, y los denominados “Goldenberg” y “Golden”, en alusión a quienes los hubiesen dirigido. El primero consideró dos grandes opciones: la extensión de la jurisdicción de la MMT, por una parte, y por otra, la reconfiguración de los gobiernos de la periferia y la vigencia de instancias de articulación entre los mismos. El segundo se pronunció, de manera definida, por la extensión de la jurisdicción de la MMT, para que incluyese la totalidad del aglomerado.

2) El proceso de expansión metropolitana señalado, lejos de involucrar exclusivamente al componente residencial, incluyó sectores significativos de las áreas de la producción y el consumo, excluyendo sin embargo de manera nítida a los componentes más jerárquicos del dominio financiero y de otros del sector cuaternario, como seguros y la promoción/intermediación de bienes inmuebles (*FI-RE, finance, insurance and real estate*), que siguieron concentrándose en el área central originaria de Toronto ciudad. Resulta ilustrativo de este proceso un crecimiento del empleo en la MMT de tan sólo el 16% entre 1976 y 1991, en tanto que en cada uno de los restantes municipios metropolitanos del aglomerado las tasas equivalentes han sido del 201% en York, 129% en Peel, 102% en Durham y 69% en Halton. En el caso de Toronto ciudad, el volumen total de empleo sufrió una disminución del 6% entre 1986 y 1996, en tanto el sector manufacturero concentró las mayores pérdidas, alrededor del 30%. También vale como ejemplo el hecho de que, de las treinta mayores unidades productivas y comerciales del aglomerado, ocho se localizan fuera de la MMT (Ainstein 2000: 58-59).

La desindustrialización de los sectores más internos del aglomerado, constitutivos de la MMT y por excelencia de los “suburbios maduros” que la integran, dejó atrás una secuela de suelos “pardos”, de reurbanización más costosa, que habrían resultado ideales sin embargo para concentrar nueva residencia de densidades altas, vinculada a su excelente accesibilidad por riel.

3) La histórica polarización de las actividades urbanas con mayores requerimientos de accesibilidad en torno de los nodos de servicio de riel fue perdiendo vigencia de manera progresiva. En ese contexto,

el sistema viario y el transporte automotor adquirieron amplia significación, de carácter cualitativo y cuantitativo: resultaron jerarquizados y amplificados los componentes viales de naturaleza troncal; entre 1964 y 1994 la tasa de motorización del aglomerado (GTA) se incrementó en un 269%, en tanto que la de vehículos/km del sistema de transporte público lo hizo un 114%, y la de pasajeros a través de dicho componente de transporte sólo un 60% (Miller y Shalaby 2000: 77). Al presente, más del 80% de los viajes del aglomerado involucran el automóvil particular (Miller y Shalaby 2000: 15).

4) La evolución metropolitana señalada resulta asociada también con una profundización de las pautas de estratificación socioterritorial. Este proceso implica, por una parte, aspectos de la extracción étnica o nacional, y por otra, y fundamentalmente, características socioeconómicas de la población.

Con relación a la extracción étnica o nacional, resulta expresivo considerar el caso de los dos municipios de segundo orden de la Municipalidad Metropolitana de York ya mencionados, Vaughan y Markham (en los que resultó maximizada la dinámica demográfica). En Vaughan, durante 1996, el origen italiano involucraba al 50,1% de la población, el judío al 16,3%, y el chino al 5,3%; en Markham, el origen chino involucraba al 33,4%, el hindú al 9,4%, y el canadiense al 7,7%, en un marco global que incluía miembros de una muy alta diversidad de orígenes (Wallace y Frisken 2000: 12).

Con relación a la estratificación socioeconómica, las circunstancias vigentes no se demostraban menos diversas. Durante 1996, los ingresos de los hogares eran sensiblemente divergentes tanto en el interior de las diversas jurisdicciones cuanto entre las mismas. Así, por ejemplo, en tanto en Markham los hogares con más de 100.000 C\$/año (dólares canadienses por año) representaban alrededor del 26% de la población –y constituían el estrato dominante–, y los de menos de 10.000 C\$/año, alrededor del 4%, con una dispersión relativamente homogénea de los niveles intermedios, en Toronto ciudad el primero de los niveles mencionados se ubicaba en el 13%, sin constituir el grupo dominante, y el segundo, en el 11%, con una dispersión significativa de los niveles intermedios (Wallace y Frisken 2000: 26).

De manera igualmente sensible, los niveles relativos de incidencia de “personas con ingresos bajos”<sup>4</sup> durante 1991 involucraban a proporciones amplia-

mente disímiles de la población de los diversos municipios de primer orden de la región. Así, en tanto en la MMT la afectación alcanzaba al 18,9%, en las cuatro jurisdicciones periféricas los valores se ubicaban en todos los casos por debajo del 10% (9,7% en Peel, 8,4% en Durham, 7,5% en York y 6,7% en Halton). El municipio de Toronto ciudad, con una afectación más alta aún, del 22,4%, involucraba también al mayor volumen absoluto, con poco más de 140.000 personas (Frisken y colab. 1997: 16).

Con relación a la prestación de servicios educativos, la dispersión de los valores de financiación suplementaria a la provista por la jurisdicción provincial, de 4.028 C\$/alumno/año, no resultaba menos significativa: durante 1994, en el nivel inicial, en tanto en la MMT se invertían poco más de 2.500 C\$/alumno/año, en la Municipalidad Metropolitana de Halton la suma equivalente era de poco más de 1.000 C\$/alumno/año. En el nivel de educación secundaria, de manera similar, cada jurisdicción metropolitana invertía, por encima de la asignación provincial de 4.300 C\$/alumno/año, magnitudes bien diversas: la MMT, 3.170, la Municipalidad Metropolitana de Durham, 1.370 (Frisken y colab. 1997: 56).

5) La magnitud y generalidad de la vigencia de “tensiones de urbanización difusa” en la región urbana de Toronto resulta particularmente evidente a partir del reconocimiento de que sendos sectores urbanos inscriptos respectivamente en las municipalidades metropolitanas de Durham –el municipio de segundo orden de Oshawa– y de Halton –el de Burlington– se constituyeron en ámbitos nodales de nuevas áreas metropolitanas censales (CMA), concentradas en el desarrollo de actividades industriales de carácter globalizado. Esta circunstancia constituye evidencia del alto nivel de multifocalidad, y hasta de relativa autonomía funcional sectorial del desarrollo urbano en la región, y a nivel prospectivo implica seguramente la difícil reversibilidad hacia un modelo metropolitano ajustado a las circunstancias estructurales originarias –y características de esos tipos de configuraciones– que, aunque policéntrico, reconozca un sistema de jerarquías diversas, focalizadas en torno de la jurisdicción central de Toronto ciudad.

El tipo de evolución mencionado, que desde el punto de vista físico y funcional puede caracterizarse por el concepto de *difusión urbana* (Ainstein 1998, 2001) en una escala territorial muy amplia, así como por una *descentralización desconcentrada* en la escala global del aglomerado –y aun excediéndola, como ha quedado señalado–, resulta más afín a la noción de *región urbana* que a la de *aglomerado*

<sup>4</sup> No resultan caracterizados cuantitativamente en la fuente informativa.

*metropolitano*. Ello se ha desarrollado en el marco de un proceso de profundización de la diferenciación de los distintos sectores poblacionales —incluyendo rasgos etarios, de ingreso y culturales—, con una equivalente segregación residencial de cada uno de los mismos, en el marco de una creciente incidencia —a escala global— de la vivienda suburbana extensiva, y con una incrementada dependencia del automóvil privado.

Los contextos territoriales de urbanización vigentes en los diversos tipos de ámbitos del aglomerado —diferenciables en lo esencial en “central”, la MMT, y “periféricos”, las cuatro jurisdicciones de su entorno inmediato— resultan fuertemente disímiles, incluyendo entre las últimas de manera preponderante suelos no urbanizados, de amplia disponibilidad.

Pero, por lo demás, la Municipalidad de Toronto ciudad en sí misma se ubicaba en el contexto de ese período de manera paradójica: por una parte, como ha sido señalado, como ámbito afectado por la problemática social más intensa, pero, simultáneamente, como sede de las actividades económicas más sofisticadas y de localización de importantes patrimonios inmobiliarios, fuertes generadores de renta, y por tanto, de capacidad fiscal de significación diferencial. De hecho, ha sido esa jurisdicción la que ha concitado la mayor crítica y oposición por parte de los ámbitos en que resulta contenida —fundamentalmente las municipalidades subregionales de primer orden— frente a los cuales sigue ostentando el más alto nivel de centralidad.

Estas circunstancias se han constituido en la base de una creciente heterogeneidad estratégica en los modos operativos de cada uno de los tipos de jurisdicciones involucradas, y resultaron “reflejadas”, a su tiempo, en la política provincial.

Aunque las razones que explicarían ese posicionamiento por parte de uno y otro de los actores —jurisdicciones municipales de primer y de segundo orden por una parte, y provincia, por otra— tendrían elementos comunes, no resultarían, por lo demás, necesariamente coincidentes en su totalidad.

En el caso de los primeros, las diferencias resultarían centradas en lo esencial en la competencia por captar o retener localmente las rentas derivadas del proceso de urbanización, así como de las condiciones relativas y las cuantías de participación en los recursos económicos de origen provincial. La consecución de esos fines parece tender a garantizarse de manera más certera a través de un formato jurisdiccional/institucional “diversificado/múltiple”, del tipo instaurado en la década de 1970, así como de una descentralización tanto de los roles administrativos como de las condiciones de financiamiento de

las organizaciones gubernamentales locales, los municipios de primer y segundo orden.

En particular en el caso de las municipalidades de primer orden frente a su homóloga, la MMT, resultarían significativos, además de los intereses de carácter económico recién señalados, aquellos de naturaleza política, ya que en una opción de carácter concentrado de ese nivel gubernamental (a través de la extensión de la jurisdicción territorial de la MMT, incluyendo la totalidad del aglomerado), las municipalidades “periféricas” devendrían innecesarias; nuevamente, el esquema “descentralizado” parecería constituir la modalidad que las optimiza.

En el caso del gobierno provincial, la ansiedad fundamental parece centrada en la jerarquía relativa que un *gobierno metropolitano global* comportaría con relación a aquél, en un período de expansión del nivel de participación relativa del segundo, en lo demográfico (que ya rondaba el 50% de la población provincial), y sobre todo en lo económico. Ello en una circunstancia en la cual los sectores rurales de la provincia, de naturaleza “antiurbana” y fundamentalmente “antimetropolitana” habían ejercido históricamente una influencia política desproporcionada, instrumentada a través de modalidades preferenciales de representación electoral.

Por lo demás, han sido sistemáticos los mayores niveles de coincidencias político-partidarias entre las jurisdicciones de la periferia y la del gobierno provincial, con lo que las alianzas contrarias a la MMT, y particularmente al municipio de Toronto ciudad, no han dejado de tener significación.

En el nivel de los sectores poblacionales, y dada la creciente diferenciación estructural que caracteriza las pautas de desarrollo metropolitano vigente, resulta comprensible, si no deseable en todas sus implicancias, la generalizada intención de “desarrollo y preservación identitaria” de cada uno de los subgrupos, en el marco de las jurisdicciones en que se asientan. Ello sin dejar de tener en cuenta los elementos patrimoniales que se encuentran en juego en toda oportunidad, ya que una integración gubernamental metropolitana resultaría seguramente el escenario necesario de *procesos redistributivos homogeneizadores* de significación.

El contexto del fin de siglo: la consolidación interna de la MMT, ¿inicio de un nuevo estadio de integración metropolitana?

A partir de 1994, con el retorno al gobierno provincial de una mayoría neoconservadora, posterior a la vigencia de un único ciclo gubernamental bajo la

responsabilidad de una coalición inédita de signo progresista, el Nuevo Partido Democrático (NDP), y en el escenario del impacto de una severa recesión que afectó con intensidad diferencial a la metrópolis desde 1989, se implementaron como ejes político-estratégicos fundamentales de su accionar un *ajuste macroeconómico* —particularmente con vistas a lograr el equilibrio fiscal— y una *descentralización administrativa*. Puede considerarse en lo esencial al segundo como instrumental a los fines de la consecución del primero, y a ambos como más focalizados en cuestiones (sectoriales) de carácter económico-financiero de corto plazo que de consideraciones de carácter global metropolitano de mediano plazo.

Como una medida fundamental funcional a ese conjunto de cometidos y no —al menos en el nivel discursivo— a otros de naturaleza ideológica o político-partidaria, a fines de 1996 el gobierno provincial concibió la estrategia de cancelar la existencia de las municipalidades de segundo orden de la MMT, unificando así la administración de la misma en un único nivel gestor. La nueva unidad fue denominada, sintomáticamente, *Ciudad de Toronto*, como se llamó históricamente a la jurisdicción de Toronto ciudad.

Esta determinación, como ha sido el caso durante la instancia de creación de las cuatro municipalidades subregionales de la periferia de la MMT en los setenta —que tampoco tuvo en aquella oportunidad carácter simultáneo—, puso en evidencia, nuevamente, ya sea una carencia de visión metropolitana integrada o bien un posicionamiento claramente discriminatorio —al no implicar de manera similar a las restantes jurisdicciones subregionales del aglomerado ni modificar la naturaleza de las relaciones existentes entre las mismas—, o ambas cosas.

En función de la pérdida de identidad jurisdiccional, y de la concomitante ruptura de la potencialidad para generar e instrumentar políticas específicas, el contenido discriminatorio de la medida ha afectado de manera particularmente negativa a la preexistente Municipalidad de Toronto, ciudad que debe afrontar costos sociales de mayor nivel relativo de significación que los del resto de las unidades administrativas del aglomerado, en primera instancia frente a las restantes cinco jurisdicciones de segundo orden de la entonces MMT.

El gobierno provincial centró su argumentación explicativa justificatoria —aunque aludiendo, del conjunto institucional del aglomerado, solamente a la MMT— en la conveniencia de simplificar el formato institucional vigente, lo que iría a tener como consecuencia, en función de mejores niveles de eficacia y eficiencia (¿globales?), por una parte, el mejor desem-

peño de Toronto región en el contexto de la globalización en curso, y por otra, el beneficio de menores costos operativos de administración pública.

Estas circunstancias dieron lugar a dos fenómenos reactivos de carácter diverso: por una parte, en el ámbito gubernamental, las municipalidades de segundo orden de la MMT sostuvieron la conveniencia de su continuada existencia, a partir del postulado de que no habrían de verificarse incrementos de eficiencia global y, por tanto, disminuciones de costos administrativos, sino precisamente lo contrario, y organizaron plebiscitos locales en cada uno de los casos; por otra parte, en el ámbito comunitario tuvo lugar la emergencia de movimientos sociales que, aunque de características y perfil ideológico variados, estuvieron dirigidos a similares fines reivindicativos, aunque centrados en motivaciones diversas, y resultaron en todos los casos de carácter efímero.

Las organizaciones de la sociedad civil, y por excelencia aquélla creada de manera específica con relación a la iniciativa provincial que aquí se comenta, denominada *Ciudadanos por la Democracia Local* (*Citizens for Local Democracy, CALD*), radicada en el municipio de Toronto ciudad y constituida esencialmente por sectores profesionales y sociales medios de tradición militante residentes en el sector histórico de la ciudad, centraron sus críticas en la pérdida de la capacidad participativa de los miembros comunitarios ante el “alejamiento” de los gobiernos locales, así como su burocratización, por el incremento de la escala de la administración subregional resultante, una Municipalidad de Toronto cuya jurisdicción territorial coincidía con la de la anterior MMT. También se hacían reivindicaciones frente a los mecanismos adoptados para la implementación de la medida, referidos tanto a la dudosa legalidad de una suerte de “intervención” de los gobiernos locales implicados, homologable solamente a los *mecanismos de toma de decisión pública (nacional) en períodos de guerra*, cuanto al posicionamiento del sector prevalente de la comunidad.

El nivel de involucramiento comunitario frente a estas cuestiones resultó en efecto muy alto: una encuesta de opinión pública entre la población de la MMT durante 1997 permitió detectar que el 41% de las personas consideraba que la cuestión de la consolidación institucional revestía la mayor importancia entre los problemas urbanos vigentes, junto a valores del 11% para el desempleo y 10% para el crimen, los temas más nombrados (Horak 1998: 1). También el 71% de la población consideró que la gestión política de la iniciativa resultaba inapropiada (Horak 1998: 25). De hecho, el resultado de los plebiscitos promovidos por los gobiernos locales



arrojó resultados de entre 75 y 80% de opinión contraria a la integración (Horak 1998: 35).

Aun a pesar de estas circunstancias, la medida fue implementada en los términos inicialmente planteados a partir del primer día de 1998.

Deben señalarse los siguientes elementos como aspectos particularmente trascendentes de este período:

1) En ningún caso, al menos más allá de ambientes académicos, resultaron manifiestas las consideraciones centradas en la necesidad de vincular tanto el nuevo posicionamiento provincial cuanto las consecuencias de tal determinación en relación con el contexto *global* metropolitano. De hecho, la acción militante “ilustrada” de C4LD estaba expresamente centrada en un “No a la mega-ciudad” –aun con referencia meramente a la MMT “integrada” (Boudreau 2000: ix)–, obviando completamente de manera simplista el carácter megaurbano de la aglomeración más allá de la MMT, así como en un “No a la pérdida de tejido comunitario” (Horak 1998: 20).

2) La cuestión de la modificación de la calidad y de la accesibilidad social a los servicios urbanos, en cuanto un conjunto de los mismos, históricamente subsidiados y de carácter definidamente regional, pasaron de la órbita operativa y el financiamiento total o parcial del nivel provincial al municipal. Estas circunstancias involucraron a los más diversos dominios de actuación gubernamental, como por ejemplo el transporte público, en el que la cobertura de los costos operativos del componente automotor perdió un 33% de recursos provinciales, y los servicios ferroviarios metropolitanos, que perdieron la totalidad de ese tipo de financiamiento. En el ámbito de los servicios comunitarios, el financiamiento de la vivienda subsidiada, por ejemplo, perdió el componente provincial, crucial en términos tanto de impacto social cuanto económico, institucional y simbólico.

3) En sentido contrario, y por razones difícilmente comprensibles –a la luz del sentido general de las políticas implementadas–, ciertas prestaciones sociales esenciales, como las referidas al bienestar infantil, resultaron concentradas en el ámbito de los servicios provinciales, y la educación básica, que mantuvo su financiamiento bimodal, vio reforzado el nivel de participación relativa provincial (Slack 2000: 3).

4) A fines de la década de 1990, la administración provincial creó un “Consejo para los Servicios Infraestructurales del Gran Toronto” (*Greater Toronto Services Board, GTSB*), orientado a proveer *funcionalidad* (¿eficacia, eficiencia?) de carácter sectorial, aunque en la escala global, al mencionado conjunto

de servicios. Esta circunstancia podría constituir una evidencia de la aceptación por parte del gobierno provincial de la necesidad de abordar de manera integrada la planificación y gestión del aglomerado, aunque, en este caso, sin involucrar elementos fundamentales vinculados, por una parte, con aspectos de sustentabilidad funcional y ambiental de largo plazo –como por ejemplo a través de estrategias globales de estructuración territorial y del control de externalidades ambientales–, y por otra, de *equidad* y *sustentabilidad social*, por ejemplo, a través de políticas de homogeneización de las condiciones sociales de acceso a servicios esenciales.

5) No parece desatinada la postulación que sostuvo que la consolidación institucional de la MMT estuvo en realidad centrada prioritariamente en la intención del gobierno provincial de disolver el poder históricamente constituido en el Municipio de Toronto ciudad, de un signo ideológico y partidario bien distinto al de aquél. El mencionado núcleo político resultaba representativo del sector poblacional predominante en esa jurisdicción, de vocación progresista, y bien diferenciado en términos de resultados electorales, sobre todo, de las “periferias exteriores”, constitutivas de las remanentes cuatro municipalidades de primer orden que resultan sistemáticamente afines al signo del gobierno provincial. Puede reconocerse esta circunstancia en la consideración de los resultados electorales de la opción entre sendos candidatos para proveer a la intendencia de la jurisdicción unificada: aunque en el total la divergencia entre el candidato “oficialista” –que resultó triunfador– y quien representaba las posiciones de Toronto ciudad resultó de casi el 6%, al interior de esta última fue de casi el 40% en sentido contrario (Boudreau 2000: 21). Asimismo, el nivel de ilegalidad, más allá del de ilegitimidad, en que incurrió el gobierno provincial al implementar la determinación que comentamos, proporciona también soporte a la hipótesis que consideramos.

6) En el período en cuestión, las discusiones centradas en temas tributarios se tornaron particularmente fuertes y, a nuestro juicio, dudosamente razonables. El tema de las tasaciones y cargas inmobiliarias resulta bien ilustrativo. En forma generalizada, unas y otras fueron abordadas de manera mutuamente articulada, condicionando las segundas a las primeras, con lo que resultó imposible establecer algún nivel de equivalencia objetiva de los bienes considerados. A lo largo de las últimas décadas resultó bien evidente que los catastros económicos de las diversas jurisdicciones eran fuertemente

asimétricos, en razón de causas relativas a la evolución temporal de constitución de los *stocks* inmobiliarios, por una parte, y a los valores relativos de mercado según actividad y localización, por otra. La intención provincial de relevar los valores reales vigentes quedó siempre diluida, con lo que las inequidades de carácter fiscal se generalizaron. En ese sentido, parece evidente la necesidad de reconocer que un *gobierno metropolitano integrado* resulta crucial para relevar con similares criterios la información que está en la base de una porción muy significativa de los recursos fiscales y, en función de *posicionamientos de política urbana integral y global*, determinar equivalentes o “apropiados” instrumentos de carácter impositivo, aptos para la implementación de tales políticas.

Los niveles de heterogeneidad formal y de inarticulación gestonaria, que caracterizan y según los cuales se encuentran operando las diversas unidades constitutivas del sistema administrativo del aglomerado metropolitano, han llegado a homologarse después de la reforma que aquí comentamos con el tipo de condiciones “difusas” que resultan prevalentes mundialmente en relación con este tipo de contextos: las ineficacias, ineficiencias, inequidades y falta de sustentabilidad se profundizan y se generalizan progresivamente.

## Conclusiones

Los tres períodos en torno de los cuales se ha desplegado el presente análisis, que abarcan la última mitad del siglo XX, constituyen sendas circunstancias paradigmáticas de gestión de configuraciones urbanas complejas. Lo que otorga a este caso interés muy singular, aunque con aspectos problemáticos, es la potencia transformadora que caracterizó a la primera instancia considerada y el hecho de que la dinámica de cambio haya tenido un sentido tan manifiestamente regresivo.

En efecto, las circunstancias atravesaron una condición inicial, en el período inmediato posterior a la Segunda Guerra Mundial, que ha constituido una magistral síntesis conceptual, verificada en buena medida a través de sus condiciones operativas, y que resultó altamente infrecuente en el escenario internacional, hasta un estado presente que resulta homologable al de la mayor parte de las grandes aglomeraciones mundiales, que atraviesan un período en que se ven profundizadas sus condiciones problemáticas de estructuración territorial y funcio-

nal, así como de sustentabilidad social y ambiental, consecuencia de abordajes que celebran las segmentaciones en lo temático, lo espacial y lo temporal, y son meramente rituales en términos de prácticas planificadoras.

Los elementos que expliquen este tipo de evolución no pueden considerarse ni singulares ni unidimensionales sino, antes bien, de naturaleza sistémica. En ese sentido, las hipótesis expuestas en la introducción del presente trabajo parecen, en el conjunto que constituyen, de indudable atinencia.

Estas circunstancias resultan ya graves en la actualidad, y no pueden sino preanunciar condiciones prospectivas aún más problemáticas tanto con relación a ineficiencias como a inequidades de naturaleza global.

Consideramos que las circunstancias analizadas sustentan los criterios que proponen focalizar el análisis y las políticas de gestión metropolitana, de manera equilibrada, en torno de la consecución de objetivos de *maximización ponderada relativa* de eficacia, eficiencia, equidad y sustentabilidad globales de mediano plazo (Ainstein, Karol y Lindenoim 2000: 19-23).

A la luz de la experiencia histórica que ha caracterizado a la organización operativa e institucional del aglomerado de Toronto, puede aspirarse a que la situación vuelva a transitar el tipo de condiciones que lo caracterizaron en la inmediata posguerra.

---

## Agradecimientos

El autor manifiesta su gratitud al Gobierno de Canadá por el otorgamiento de un subsidio FRP2000 del Programa de Investigación sobre Estudios Canadienses, así como al Centro de Estudios Urbanos y Comunitarios (CUCS) de la Universidad de Toronto, donde han tenido desarrollo las tareas que hicieron posible el presente trabajo.

---

## Referencias bibliográficas

AINSTEIN, Luis. 1998. “¿Reestructuración o desestructuración metropolitanas?”, en Actas /disquetes del Seminario de Investigación El Nuevo Milenio y lo Urbano, Buenos Aires, noviembre 1998, Instituto de Investigaciones Gino Germani (Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

———. 2000. “Globalización, dinámica regional y estructura interna metropolitana. El escenario canadiense”, artículo invitado en *Estudios del Hábitat* (Instituto de Estudios del Hábitat, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata) vol. II, N° 7, 45-62.

AINSTEIN, Luis. 2001. "¿Sustentabilidad urbana en el contexto de vacíos institucionales?", *AREA* 9, 15-19.

AINSTEIN, Luis, J. L. KAROL y J. LINDENBOIM. 2000. *Modelos en el análisis y gestión de redes y componentes urbanos* (Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Cuaderno N° 3 del Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo).

BOUDREAU, Julie-Anne. 2000. *The megacity saga. Democracy and citizenship in the global age* (Montreal: Black Rose Books).

FRISKEN, Frances. 2001. "The Toronto story: sober reflections on fifty years of experiments with regional governance" (Toronto: mimeo).

FRISKEN, Frances, L. S. BOURNE, G. GAD y R. A. MURDIE. 1997. *Governance and the social well-being in the Toronto area: past achievements and future challenges* (Toronto: Centre for Urban and Community Studies, University of Toronto, Research Paper 193).

GOVERNMENT OF ONTARIO. 1950, 1951, 1990. *The Planning Acts. Statutes of Ontario* (Toronto: Government of Ontario).

HABERMAS, Jürgen. 1998. *Die postnationale Konstellation* (Frankfurt del Meno: Suhrkamp). Traducción española por Pere Fabre Abat, Daniel Gamper Sachse y Luis Pérez Díaz, *La constelación posnacional. Ensayos políticos* (Barcelona: Paidós, 2000).

HORAK, Martin. 1998. *The power of local identity: C4LD and the anti-amalgamation mobilization in Toronto* (Toronto: Centre for Urban and Community Studies, University of Toronto, Research Paper 195).

MILLER, Eric, y Amer SHALABY. 2000. *Travel in the Greater Toronto Area: past and current behaviour and relation with urban form. Portrait of a region project* (Toronto: University of Toronto).

SLACK, Enid. 2000. *Municipal finance and governance in the Greater Toronto Area: Can the GTA meet the challenges of the 21st century? Portrait of a region project* (Toronto: University of Toronto).

WALLACE, Marcia, y Frances FRISKEN. 2000. *City-suburban differences in government responses to immigration in the Greater Toronto Area* (Toronto: Centre for Urban and Community Studies, University of Toronto, Research Paper 197).

WHITE, Graham. 1989. *The Ontario legislature. A political analysis* (Toronto: University of Toronto Press).

Recibido: 25 marzo 2002; aceptado: 28 octubre 2002

---

**Luis Ainstein** es arquitecto y planificador urbano y regional, graduado en la Universidad de Buenos Aires, y Master en Planificación Regional de la Cornell University. Es responsable de las cátedras de Teorías y Metodologías de Gestión Regional y Metropolitana y del Seminario de Tesis, así como miembro del comité académico de la Maestría en Planificación Urbana y Regional de la FADU-UBA. Es autor de numerosos trabajos de investigación y publicaciones en el país y el exterior –entre las que cabe señalar los casos de la Universidad de Naciones Unidas en Tokio y la Asociación Internacional de Planificadores Urbanos y Regionales en La Haya–, así como responsable de trabajos de planificación y gestión urbanas.

# La necesidad como basamento técnico y político de la gestión habitacional

*necesidad*  
needs

---

*demanda*  
demands

---

*vivienda*  
housing

---

*hábitat*  
habitat

---

*participación*  
participation

## **Dweller needs as technical and political basis for housing policies and procedures** |

The accurate definition of needs, one of the key steps in housing procedures, is in need of a reevaluation in order to achieve accuracy and appropriateness in solutions. The way to a proper definition is personalized knowledge, achieved through strictly participative methods. The construction of demand, as the institutional interpretation of need, is an essential act, of a strongly political nature, whereupon the main actor, the one who suffers needs, cannot be absent. There are examples that demonstrate that his organized inclusion is possible. However, these experiences are only a beginning, and there is still a propitious field there for technical-political research & development.

## **Víctor Saúl Pelli**

---

Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda  
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional  
del Nordeste

*Av. Las Heras 727, H3500COI Resistencia, Chaco, Argentina |  
Tel.: (54-3722) 42-0080 | E-mail: vspelli@arq.unne.edu.ar,  
victorpelli@arnet.com.ar*

*La definición precisa de la necesidad a satisfacer es uno de los pasos clave de la gestión habitacional, que necesita ser rejerarquizado para lograr acierto y pertinencia en las soluciones. El camino de una correcta definición es el conocimiento personalizado, alcanzado mediante métodos rigurosamente participativos. La construcción de la demanda, como interpretación institucional de la necesidad, es un acto esencial, fuertemente político, en el que no puede estar ausente el principal actor, aquel que padece la necesidad. Hay ejemplos de que su inclusión organizada es posible. Estas experiencias son, sin embargo, sólo un comienzo, y el desarrollo de métodos afinados es aún un campo propicio para la investigación y el desarrollo político-técnico.*

## Introducción

*La calidad de una vivienda no está necesariamente en su excelencia arquitectónica, si entendemos esta excelencia según los paradigmas predominantes hoy en la profesión de arquitectura. Ni en su excelencia tecnológica, evaluada en abstracto, sin referencia a sus circunstancias sociales de concreción y desenvolvimiento. La calidad de la vivienda radica en su capacidad de satisfacer plenamente las necesidades de sus habitantes concretos (necesidades de uso, de durabilidad, de accesibilidad, de comprensión, de identificación y de inserción en el conjunto social, en la ciudad y en el sistema productivo) y en su posibilidad técnica y financiera de concretarse. Esto, en definitiva, también es excelencia arquitectónica, a condición de que los paradigmas vigentes reciban un necesario ajuste.*

Parecería que no hace falta señalarlo, y sin embargo la experiencia y el examen atento de las políticas, planes y propuestas de acción que se formulan y concretan con mayor frecuencia en la Argentina y en gran parte de los países latinoamericanos indican la conveniencia de proponer con especial énfasis, como si no fuera obvio, este punto de partida: *el centro y la motivación genuina de toda acción habitacional pública se encuentran en las necesidades de la gente.*

De esta proposición se deriva otra, menos obvia y, probablemente, en su párrafo final, sujeta a polémica: *toda elaboración teórica, de acción, o de decisión política, sobre la solución habitacional, debe tener su basamento en el conocimiento profundo y constantemente actualizado de las necesidades de la gente, entendido como conocimiento construido junto con la misma gente que las padece, no solo la gente de las estadísticas sino la gente con nombres, rostros y diálogo, una por una, uno por uno.*

## El reconocimiento personalizado de las necesidades

La idea de base de este trabajo, el conocimiento de las necesidades de la gente como punto de partida de la producción de soluciones habitacionales adecuadas, no necesita mayor fundamentación: su lógica es sólida por sí misma y puede pensarse que, en sus términos generales, es admitida sin discusión. Sin embargo, a la hora de encarar proyectos concretos, es sometida a objeciones, resistencias o simplificaciones, fundadas en dificultades prácticas, de escala y de factibilidad, y también en ciertos preconceptos sobre la acción social en general y la vivienda social en particular. Las resistencias son aún más firmes y las simplificaciones más perjudiciales, si la idea de base, el conocimiento a fon-

do de las necesidades, se lleva hasta su versión más ajustada, la del conocimiento *personalizado* de “las necesidades de la gente con nombres, rostros y diálogo, una por una, uno por uno”. En la gestión pública convencional de la vivienda suele reemplazarse el *conocimiento* de las necesidades por *conjeturas* sobre ellas, más o menos racionalmente fundadas y construidas, o por su traducción como carencia de determinados satisfactores estandarizados o, en los mejores casos, por perfiles abstractos de la necesidad basados en aproximaciones estadísticas, aceptables, necesarias y útiles, pero insuficientes. La forma de conocimiento que aquí se propicia aparecería, en este panorama, como una suerte de innovación, cuando en rigor es solo un paso indispensable de trabajo, que por lo general es objeto de exclusión o degradación.

Debe dejarse claro, a la vista de este escenario, que lo que aquí se plantea ya lleva una historia de más de medio siglo de práctica exitosa y de elaboración teórica en instituciones y grupos de práctica habitacional, ubicados en toda la región latinoamericana y el resto del tercer mundo, no gubernamentales o académicos, y ocasionalmente gubernamentales, y en instituciones internacionales con base en los países centrales, académicas o de desarrollo social, en sus trabajos para la región latinoamericana. No aparece aquí como una propuesta personal ni innovadora; el propósito es hacer un aporte de profundización y clarificación de algunos nudos conceptuales dentro de una noción general que ya ha sido largamente probada.

## Necesidad genérica y necesidad de satisfactores específicos

Antes de entrar de lleno en la problemática de la necesidad habitacional, conviene detenerse a definir un criterio sobre el uso y el alcance de la palabra clave (*necesidad*), y sobre su complementaria y a veces incorrectamente sustituta (*satisfactor*).

Me remito, en general, a las precisiones de Max-Neef, Elizalde y Openhayn (1986: 27) sobre estos dos conceptos:

Las necesidades humanas fundamentales [...] son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades [...] Lo que está culturalmente determinado no son las necesidades humanas, sino los satisfactores de esas necesidades. (La bastardilla es mía.)

Pese a mi adhesión a este criterio, he optado por emplear en este texto, para facilitar la fluidez de lectura, el término *necesidad* con la imprecisión acostumbrada en el uso corriente, que lo aplica indistintamente tanto a la necesidad genérica como al *satisfactor* correspondiente dentro de la cultura de referencia, e introducir el término más preciso de *satisfactor* solo allí donde su lectura resulte clara y su interpretación inequívoca.

La superposición que se hace habitualmente de la *necesidad* (la necesidad universal de vivienda) con su *satisfactor* (la vivienda como se conoce y se usa en la cultura específica dentro de la que se está hablando y operando), y el uso indistinto de los términos, dentro de una misma cultura, y en particular en el tema habitacional, aporta el beneficio práctico de facilitar la fluidez del diálogo corriente, y la rapidez en la concepción de soluciones y en la toma de decisiones, incluso en la ejecución técnica. Sin embargo, esta misma simplificación puede ser origen de conflictos en los encuentros entre diferentes sectores o grupos de una misma cultura y de un mismo conjunto social.

### Las necesidades habitacionales, sus satisfactores y sus prioridades en la cultura urbana moderna

#### Lo que es obligatorio necesitar

El complicado y costoso complejo que conforma en nuestra cultura la vivienda estándar, que aquí se denominará "vivienda urbana moderna", no es en rigor una respuesta espontánea de cada habitante a sus necesidades habitacionales genéricas sino el modelo de satisfactor habitacional propio de nuestro sistema sociocultural y económico. Para los sectores populares, este modelo o paradigma de la satisfacción habitacional funciona en gran medida como una imposición, o como condición, planteada por el conjunto social y por el sistema moderno de hábitat, de "lo que es obligatorio necesitar"<sup>1</sup> como requisito para pertenecer a la cultura de referencia de ese conjunto, es decir, para no quedar excluido.

#### La contradicción entre la obligación de habitar de una determinada manera y la imposibilidad de acceder a recursos para hacerlo

La cultura y la estructura urbana moderna, en su evolución, han ido gradualmente asignando a la vivienda una gran cantidad y variedad de funciones, y al mismo tiempo de especificaciones cualitativas sobre los

niveles en que estas funciones deben ser cumplidas, voluminosas, aparatosas, complejas y exquisitas en relación con las de otras culturas, y también excesivamente costosas, en relación con las posibilidades reales de adquisición de amplios sectores. En los países centrales de esta civilización, histórica y constantemente generadores de las pautas sobre necesidades y satisfactores vigentes en este modelo de sociedad, los pasos de evolución se van cumpliendo dentro de un razonable equilibrio entre imposición de pautas de consumo, por un lado, y desarrollo de capacidades y oportunidades para acceder a recursos para satisfacerlas, por otro. Para la mayoría de su población, este equilibrio está muy lejos de alcanzarse en los países que de un modo u otro han entrado voluntaria, vegetativa o compulsivamente, y también incompleta e imperfectamente, en sus modos de funcionamiento y consumo, pero en una medida dramáticamente menor en sus modos de producción y en sus niveles de ingresos y de disponibilidad de recursos para el acceso al consumo y al funcionamiento pautados. Entre estos países está la Argentina y la casi totalidad de los países latinoamericanos.

#### El conjunto permanentemente variable de satisfactores habitacionales

En el consenso de la cultura urbana moderna, las necesidades cuya satisfacción parcial o exclusiva se asigna a la vivienda son un conjunto fluctuante, considerablemente extenso y con precisos estándares de satisfacción. Dentro de un patrón genérico que cubre toda la sociedad, la necesidad habitacional presenta infinitas variantes originadas en la permanente fluctuación de los factores generadores, elementos y componentes que la definen: la naturaleza del grupo, o persona sola que constituye el sujeto doméstico, o habitante; los hábitos de vida doméstica y de convivencia; las convenciones de identidad pública y relación social; la innovación, disponibilidad y oferta de recursos tecnológicos; la función de la vivienda como elemento componente dentro de la trama territorial del hábitat, tanto urbana como rural "urbanizada". Estas variaciones se verifican, con el paso del tiempo, en distintos ritmos y velocidades para cada uno de estos componentes o factores, y también en las diferencias de modos de vida de distintos grupos y sectores dentro de esta misma cultura. También dentro de un mismo sector y en un mismo momento histórico es posible reconocer un margen de variación de un grupo o individuo habitante a otro. Y en todos los casos las necesidades van variando, también con el paso del tiempo, para un mismo grupo o individuo habitante. Todas estas variantes son en definitiva versiones de un

<sup>1</sup> Para una mayor profundización en la teoría de la necesidad impuesta desde la cultura de contexto, me remito a Heller (1996).

mismo modelo básico. Este patrón o modelo genérico de vivienda para esta cultura tampoco es inamovible: está sujeto a un tren de modificación mucho más lento, pero incesante, en ritmos históricos lo suficientemente pausados como para que, en un período determinado, y a los efectos prácticos de la formulación de planes y programas, sea válido tomarlo como una referencia estática y fija, convencionalmente cristalizada para facilitar decisiones y operaciones. Pero esto se refiere al patrón genérico. Su relativa inamovilidad no debe llevar a confusiones en cuanto al alto nivel de sensibilidad que cultiva y manifiesta cada habitante y cada grupo social en relación con su propia versión de su necesidad habitacional dentro del patrón general. Tener claro esto es clave para no caer en la confusión, típica de los planes públicos convencionales, de que el *satisfactor* habitacional es un tipo válido, único e indiferenciado para todos los grupos sociales, al menos desde el punto de vista de la programación de esos planes.

Las políticas sociales y los objetivos de “necesidades básicas” son generalmente definidos y estructurados por planificadores y profesionales de extracción y valores típicamente de clase media sin participación alguna de las poblaciones-objetivo involucradas. Esto resulta con frecuencia en la provisión de bienes, infraestructura, equipamientos y servicios ineptos para las poblaciones-objetivo o no priorizados ni aceptados por ellas debido a patrones culturales y de conducta, y a demandas y expectativas de satisfacción de necesidades muy diferentes de las supuestas por aquellos profesionales. Toda vez que ello ocurre, los resultados perseguidos con toda seguridad no son alcanzados, produciendo así como consecuencia un objetivo desperdicio de esfuerzos y de los siempre escasos recursos disponibles. (Robirosa 1982)

### El orden de prioridad

Así como es importante reconocer este carácter variable de las necesidades habitacionales y sus satisfactores, parece también necesario poner en evidencia la importancia del grado de prioridad que se les asigna dentro de cualquier plan de satisfacción de necesidades. En la situación crónica de disponibilidad insuficiente de recursos<sup>2</sup> para la acción pública de vivienda se presenta inevitablemente la exigencia de desechar y descartar, o reducir en calidad, dimensión o prestación, algunos elementos del listado de satisfactores

consensuado como válido (la otra opción, que aquí queda descartada por sus implicancias de origen y de consecuencias, es la de reducir la cantidad de familias atendidas). Es obvia la importancia que reviste el orden de prioridad, para la vida de la gente y para la buena orientación de la inversión, a la hora de definir cuáles de las necesidades concretas van a ser satisfechas en una acción habitacional con recursos insuficientes y cuáles van a quedar sin satisfacer, al menos en esa acción: *una selección errónea de satisfactores puede significar dejar afuera, por años, la satisfacción de necesidades prioritarias para un determinado grupo familiar, y la inversión de recursos preciosos en satisfactores que para ese grupo no son prioritarios, o son superfluos.*

### Los satisfactores intangibles

Las necesidades de lugar para comer, para dormir, para guardar los alimentos o para higienizarse no son discutidas como componentes de la necesidad habitacional. Puede haber distintas versiones de estos satisfactores *tangibles*, pero el compromiso de satisfacerlas no es puesto en discusión. La necesidad de identificación del habitante con las formas internas y externas de su casa y con el significado simbólico de estas formas, o con su ubicación en el barrio o en la ciudad, la necesidad de satisfacción estética de los habitantes con su casa, la necesidad de opinar *a priori* sobre las características de la propia futura vivienda y de que la vivienda resultante refleje esa opinión, necesidades no prácticas, subjetivas o *intangibles* son, en cambio, ignoradas, cuestionadas o, en los mejores casos, admitidas como válidas pero bajo las interpretaciones propias del operador a cargo (generalmente arquitecto), sin reconocer el carácter propio e intransferible de la auténtica versión de la necesidad, imposible de determinar ajustadamente sin el aporte de quien la padece. Esto, para la vivienda de gestión pública. La atención que en general reciben las necesidades de satisfactores intangibles en la gestión de la vivienda de los sectores con alto poder adquisitivo (“familia por familia, una por una”) indica, en primer lugar, que la existencia de los satisfactores intangibles no es objeto de discusión, en general, y que la adjudicación o negación de perti-

<sup>2</sup> La “disponibilidad de recursos crónicamente insuficiente” debe manejarse, desde la formulación de un plan e incluso de una política habitacional, como dato inamovible fijado desde instancias superiores, pero en el escenario más amplio de la política general de Estado no puede dejar de ser objeto de polémica y objeción, desde la acción política, y de clarificación, desde la elaboración científica.

nencia o no pertinencia a estos satisfactores para el caso de la gestión pública de la vivienda social es en rigor una cuestión más merecedora de un análisis ideológico que de una argumentación técnica.

Avanzando un poco más es posible sostener que la priorización de las necesidades tangibles sobre las intangibles es por lo menos discutible y resultante, entre otras causas, de las limitaciones conceptuales de los mecanismos usualmente aplicados a la determinación de necesidades. De superarse estos obstáculos, las necesidades tangibles e intangibles se intercalarán naturalmente,<sup>3</sup> y en definitiva la diferenciación perderá sentido y funcionalidad.<sup>4</sup>

### Las necesidades de transición

Las expectativas de satisfacción de las necesidades habitacionales básicas se expresan en nuestros sectores populares, no exactamente en los códigos de la cultura vigente a la que la gente aspira y al mismo tiempo se ve compelida a integrarse, ni tampoco en los términos de la cultura habitacional previa de la sociedad de origen, suya o de sus antepasados,<sup>5</sup> sino en los términos de sus propios procesos, necesidades y anhelos de comprensión y adaptación paulatina a estos códigos, y de integración gradual dentro de esta sociedad. Se trata de una *necesidad de transición o de tránsito*, a dos niveles, desde una forma de habitar hacia otra, y también desde una situación de desamparo dentro de la estructura social hacia una situación de bases sólidas para la ejercitación de derechos y obligaciones esenciales como condición de integra-

<sup>3</sup> Como ilustración transcribo aquí el listado de necesidades humanas axiológicas que proponen, en el marco de una reflexión en profundidad, Max-Neef, Elizalde y Openhayn (1986): subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad.

<sup>4</sup> En este trabajo, la palabra necesidad estará incluyendo siempre el concepto de deseo, como manifestación de necesidades subjetivas e intangibles, o como componente de necesidades complejas, tangibles e intangibles. Distintos autores, como Max-Neef, Elizalde y Openhayn (1986), Heller (1996), Cortés Alcalá (1995) o Barreiro (1985), desde enfoques diferentes, aportan fundamentación para esta aserción.

<sup>5</sup> Esta segunda precisión conduce a revisar con mucha atención las soluciones alternativas que pretenden basarse en supuestos "modos de vida" de los habitantes, correspondientes a una imagen idealizada de vida y producción rural, sobre la que se puede asegurar que se encuentra muy lejos de las actuales expectativas y proyectos de cambio de los pobladores de la pobreza urbana.

ción. Este señalamiento se origina en la convicción de que la vivienda, y también su proceso de gestión, adecuadamente diseñados, actúan como instrumento y vehículo en este segundo nivel de evolución.

La hipótesis de trabajo aquí es que los satisfactores para estas necesidades mantenidas en un prolongado suspenso de insatisfacción en la situación de pobreza no son exactamente los mismos que funcionan eficientemente para las necesidades de los sectores integrados a la sociedad y a sus sistemas. Al decir esto se hace indispensable dejar claro que con esta afirmación no se está propiciando el desarrollo de una "vivienda especial para pobres", ni tampoco se está haciendo referencia a las viviendas transitorias de adaptación que se han probado en varios países: en rigor, *lo que aquí se entiende por vivienda de transición es una estrategia de solución gradual y evolución del conjunto de satisfactores habitacionales de manera que vayan progresivamente estando en condiciones de ser asimilados, entendidos, gestionados, operados, mantenidos y pagados en su funcionamiento por sus destinatarios concretos, y que además sean capaces de ir adquiriendo la fisonomía genérica, estándar, de la vivienda urbana moderna a medida que se vayan produciendo los pasos de adaptación de sus habitantes.*

Es previsible que los resultados de esta estrategia no tengan, en una primera instancia, la fisonomía de las soluciones que satisfacen las necesidades y las exigencias de los sectores consolidados. Menos aún de las que satisfacen las exigencias convencionales de excelencia de los gremios profesionales. Es probable que incluso parezcan incompletos e insuficientes y que efectivamente lo sean, dentro de un estricto criterio de prioridad, pero en rigor, son una selección de componentes tangibles e intangibles, comprensibles, sustentables e indispensables. Será necesario adaptar las lentes de apreciación para ver lo que se esté viendo, no como un objeto terminado y completo, como es habitual en la práctica y en la crítica arquitectónica, sino como un proceso de alta precisión en el que los recursos insuficientes disponibles se han invertido en una vivienda capaz de acompañar, facilitar e instrumentar de manera ajustada el proceso de evolución de sus habitantes.

### Los actores de la identificación de las necesidades habitacionales

#### El habitante en un papel activo y protagónico

El conocimiento personalizado de las necesidades implica de una u otra manera la participación de la gente concreta en la construcción de ese conoci-



to. La experiencia y el análisis han llevado a reconocer que esta participación no puede limitarse a un papel pasivo: esta forma de trabajo pronto se muestra imperfecta como expresión satisfactoria de necesidades, expectativas y deseos. El concepto de participación es entendido generalmente según distintas acepciones dentro de una escala ascendente de niveles de involucramiento, empezando por el mínimo, que se limita a que los beneficiarios de los procesos reciban de parte de los técnicos información sobre lo que está por suceder o está sucediendo. Pero solo los niveles máximos, de participación plena y por lo tanto activa, en todas las fases de la exploración de necesidades y, como se verá más adelante, en la definición política de la demanda correspondiente a su situación, son los que garantizan una definición precisa, inequívoca y esencialmente económica de las necesidades genuinas.<sup>6</sup>

#### **La participación del habitante como potenciación y como recuperación o adquisición de espacios de decisión**

La intervención activa del habitante en la definición de sus necesidades no es solo una cuestión práctica de producir datos adecuados y fiables, aun con el mayor grado de participación. Merece ser considerada también desde el punto de vista político como un derecho y como la debida satisfacción, a su vez, de otra necesidad esencial para cualquier integrante de una sociedad moderna, como es la de *llegar a encontrarse en condiciones de actuar dentro de las complejas y sutiles reglas de juego de una sociedad estructurada (o de una sociedad con manifiesta voluntad de lograr ser auténticamente estructurada) según los principios democráticos*, llegando a contar con poder directo, no delegado, en la elaboración de las decisiones que afectan su propia vida y su propia inserción dentro del conjunto social. Esto significa avanzar en el imprescindible proceso de recuperación, o adquisición, por primera vez en muchos casos, de capacidades para expresar y valorizar su opinión por parte del habitante, integrante de un sector popular cuya situación de postergación presenta importantes componentes de exclusión, es decir, de falta de inserción en el intercambio democrático de derechos y obligaciones, y también de explotación y manipulación. Esto se refiere a la necesidad de una participación activa de la gente, de los habitantes, no sólo informando, si-

no discutiendo, refutando, entrando en pugna por las conclusiones, y negociando un consenso para la definición concreta de lo que en detalle necesitan para resolver sus carencias habitacionales. También, ciertamente, en el resto del proceso de gestión de la solución habitacional, pero esto excede el campo de interés específico del presente trabajo.

#### **Los límites del conocimiento de la necesidad en el habitante**

Desde una vertiente opuesta, corresponde advertir que esta convicción sobre el carácter ineludible de la participación de quienes padecen las necesidades en su definición, no puede llegar a implicar un sometimiento unilateral a sus criterios, sino más precisamente, *trabajar juntos, de manera sistemática. Ejercer el poder de decisión en forma conjunta y coordinada*. Si bien la vivencia directa de las propias necesidades es fuente imprescindible e irremplazable de información y de criterios de definición, esto no es equivalente a un conocimiento total y exhaustivo: es imposible ser consciente de todos los aspectos de las propias necesidades y, aun siéndolo, es dudoso que uno pueda reconocer y especificar todas racionalmente. Si bien conviene reconocer que la definición de la necesidad habitacional concreta, caso por caso, familia por familia, nunca será perfecta, es posible prever una aproximación razonablemente ajustada y suficiente a los fines de una resolución práctica. Esta aproximación será posible con el aporte de un conjunto diversificado de fuentes de conocimiento: no solo la vivencia directa de quien padece la necesidad sino también la de los actores capacitados para identificar algunos de sus componentes menos tangibles y más abstractos, como los factores de resguardo y fortalecimiento de la salud, o los datos de los códigos no escritos de interrelación de la sociedad urbana moderna, indispensables para el proceso de integración plena a esa sociedad, o el juego de deberes y derechos dentro del sistema de leyes y normas. Los compromisos recíprocos entre el habitante y su marco social y cultural, y la complejidad de lo que en esta cultura nuestra se entiende por vivienda, hacen indispensable un procedimiento compartido de construcción de la definición de la necesidad, en cada caso. La certeza acerca de la imposibilidad de que solo uno de los actores involucrados se encuentre en condiciones de definir la necesidad habitacional por su único criterio se refiere sobre todo a dos actores básicos: el habitante y el operador externo inmediato, generalmente un técnico de la construcción, o social, o sanitario. No está de más reafirmar

<sup>6</sup> Bass, Dalal-Clayton y Pretty (1995: 24) presentan una expresiva escala de criterios graduales de menor a mayor participación.

aquí el criterio de que así como la definición acertada de la necesidad habitacional no está solamente en manos de los habitantes, tampoco está solamente en manos de otros sectores: profesionales, institucionales, políticos o empresarios.

#### **Los límites de la determinación de la necesidad a cargo de especialistas**

Esta última afirmación entra en oposición con el criterio operativo del "diagnóstico exclusivamente a cargo de especialistas" con que se ha venido moviendo la mayor parte de la acción pública e institucional privada de vivienda, de otros servicios sociales y de otros aspectos de la gestión del hábitat, en el subcontinente, y que sigue gozando de fuerte respaldo en los medios institucionales, profesionales e incluso científicos. La proposición de la inclusión activa, protagónica, orgánica y estructurada del habitante en la definición de las necesidades es, en este escenario, una propuesta polémica, no fácilmente admitida en las instituciones públicas y corporativas. Es en sí misma una proposición política, que afecta intereses y convicciones profundas, y que implica una toma de posición, que es lo que se está haciendo con este trabajo.

#### **El papel del actor externo en la determinación participativa de los satisfactores de transición**

Dentro de este encuadre, al actor externo le cabe, más que el habitual papel de formulador de conclusiones y decisiones, un cometido más sutil y complejo, y no del todo determinado, pues según los grupos para los que o con los que trabaje, oscilará entre el papel de: *facilitador* de procesos de elaboración compartida de soluciones, actuando ya sea como coordinador o como simple integrante de los grupos que gestionan esos procesos; *canalizador* de información; *introducción* de las pautas, valores, códigos y prioridades de la cultura de referencia, y otros roles que requieren su intervención activa y decisiva pero que difieren de la concepción predominante del rol profesional a cargo de las decisiones —al menos en la profesión de arquitectura—.

Aquí se hace necesario volver a la noción de los satisfactores impuestos por la cultura de contexto. Esta noción ciertamente hace las cosas más difíciles pero a la vez más ricas para el operador externo responsable de canalizar el aporte institucional: al enfrentar la tarea de determinar qué es lo que la gente necesita, se encuentra con que la gente a su vez está intentando interpretar cuáles son los satisfactores concretos que esta cultura le indica que debe nece-

sitar. Esos satisfactores y no otros: la sociedad urbana moderna le está marcando pautas de convivencia interna y externa a la vivienda, de higiene, de pudor, de imagen edilicia, de derechos y obligaciones cívicas, de seguridad, de respeto y potenciación de la propiedad privada, de resolución de transacciones, cuya asimilación es condición para la integración al conjunto social. Cada uno sabe que indudablemente necesita un lugar que, por ejemplo, lo proteja mientras duerme, pero sabe también que en esta sociedad ese lugar debe llenar muchos requisitos precisos, difíciles de alcanzar y en muchos casos difíciles de entender. La sanción social por no llenar esos requisitos o por hacerlo mal es la exclusión, parcial o total, más o menos perceptible. El habitante sabe que no puede cumplir con todos y quizá advierte que tampoco es indispensable ni "obligatorio" que cumpla con todos pero no se le hace claro cuál es cuál. La tarea de determinar por sí sólo cuáles son los mínimos indispensables que él puede cumplir probablemente lo supera, pero lo que sí puede determinar él es qué es lo tolerable y qué es lo intolerable, y también dejar precisado qué es lo deseable y lo indeseable, y lo accesible e inaccesible (para él) en ese proceso de ir satisfaciendo sus necesidades "a la manera de" la sociedad urbana moderna. Al operador externo, por su parte, le resulta prácticamente imposible conocer por sí mismo esos límites de tolerancia, expectativas y posibilidades del habitante, indispensables para diseñar una correcta solución habitacional inevitablemente limitada por la insuficiencia financiera. Sin embargo, puede aportar su conocimiento afinado de los requisitos insoslayables que plantea la cultura de referencia y de las formas correctas de cumplir con ellos dentro de un cuadro de posibilidades reales.

Visto así el problema de determinar las necesidades a satisfacer, puede quedar mínimamente claro, espero, el carácter irremplazable del trabajo compartido entre habitantes y actores externos para determinar un cuadro de necesidades compatibles tanto con las exigencias de la sociedad urbana moderna como con las posibilidades de comprensión, asimilación y sustentación de los habitantes. También puede quedar claro el alto grado de destreza profesional que requiere, aunque con métodos y códigos diferentes de los habituales en la práctica convencional, en particular para los arquitectos que pueden ver esta tarea, equivocadamente, como elemental y asistencialista, una suerte de renuncia a su formación disciplinar.

## El conocimiento estadístico

El conocimiento personalizado de las necesidades no se contrapone ni excluye la tarea de definición abstracta del perfil de las necesidades habitacionales mediante procedimientos estadísticos. Este material es imprescindible como instrumento en las etapas de aproximación previas al contacto con la gente, para la construcción de estrategias y políticas y para la asignación de recursos. La práctica de elaboración estadística del conocimiento de las necesidades no solo es complementaria con las prácticas personalizadas sino que, corresponde decirlo, requiere su propia jerarquización, pues en definitiva, más allá de que las instituciones de acción habitacional incluyen en su mecánica instancias de construcción de diagnósticos sobre la base de datos estadísticos, y las valorizan en los papeles, las decisiones finales suelen nacer, en los hechos, de elaboraciones más o menos discrecionales, difusamente caratuladas como "políticas".

De todos modos, y aun si llega a adquirir o recuperar la jerarquía que le corresponde dentro de la toma de decisiones institucionales, parece importante insistir en el error de confundir los datos que surgen de la construcción estadística con un conocimiento de la necesidad que pueda considerarse suficiente.

## La puesta en práctica

Un mecanismo concreto de definición de las necesidades coherente con la trama conceptual que se analiza aquí representa, en relación con la concepción habitual de la gestión habitacional, un cambio de fondo, indiscutiblemente difícil, arduo y riesgoso. Probablemente, entre otras cosas, los procesos planteados con esta consigna parezcan empezar por donde antes terminaban.

Si nos imaginamos modelos de procedimientos que abran la posibilidad de que en determinada etapa, hacia los comienzos del proceso, se individualice a cada uno de los habitantes de cada operación habitacional y se le facilite su inclusión en las mesas de decisión desde la etapa de la formulación de la demanda hasta la ocupación de la vivienda, la imagen, si no se ve como utópica, puede aparecer como una situación inmanejable y hasta caótica. Para otros, una puesta en escena demagógica e ineficaz. Y es probable que sea esto lo que resulte si el trabajo no se desarrolla con la profundidad debida. En rigor, más que indicar dificultad o imposibilidad, o demagogia, esta imagen indica que el camino acertado no es el de introducir prácticas participativas en estruc-

turas organizativas e institucionales armadas para otra cosa (por ejemplo, para proyectar y construir casas o conjuntos de casas por licitación y luego adjudicarlas por puntaje o por decisión política), y que corresponde la tarea, no fácil, de remodelar estas estructuras desde la base, o construir otras nuevas a partir de las premisas de participación concertada, es decir, a partir de la búsqueda de garantías ciertas de que el producto va a corresponder a la necesidad. Este acto de adopción del criterio por parte del organismo ejecutor inevitablemente debe ir acompañado de cambios en las formas de operar y debe expresarse en propuestas estructurales, en la producción de marcos normativos, en la adopción de instrumentos y personal debidamente adiestrado y motivado para operarlos, y en plazos adecuados a la programación participativa de las acciones.

Es comprensible que resulte difícil de aceptar, desde la mentalidad de la obra de construcción, que algo que puede ser visto como una operación de, digamos, diez mil viviendas, sea atendida en forma personalizada, familia por familia, por un equipo que sería numéricamente excesivo para una empresa de construcción (sin entrar a considerar la composición profesional de este equipo que probablemente incluiría un importante porcentaje de técnicos sociales). Pero este planteo no resulta nada extraño desde la mentalidad de las acciones de promoción social y/o educativas. En la lógica de este campo de acción no resulta extraña ni inadecuada la imagen de un conjunto numeroso y debidamente organizado de equipos técnico-sociales trabajando con diez mil casos de evolución habitacional con una estructura organizativa de naturaleza similar, por ejemplo, a la del sistema educativo, en el que (todavía) se admite que el trato debe ser personalizado y caso por caso y para el que se acepta sin discusión que la escala de la unidad operativa oscila entre las 15 y las 50 personas (alumnos) por técnico (docente). Planteado con referencia a parámetros como estos, sería más fácil admitir que el "sistema de servicios habitacionales participativos y progresivos" se diseñe y dimensione sobre la base de un conjunto extenso y adecuadamente organizado de células de trabajo o unidades de gestión habitacional, compuestas, cada una, por un conjunto de familias de pobladores y por su equipo de apoyo técnico/profesional, de dimensión adecuada al trato personalizado y a los objetivos de "crecimiento social", y dotada de considerable autonomía de operación. (Pelli 1992: 27-28)

## La demanda como instancia política de la formulación de necesidad

Hasta aquí se ha venido hablando de la necesidad, adecuadamente detectada y definida, como punto de partida válido para la generación y el diseño de la acción habitacional. Pero en rigor, el punto de partida visible en las políticas habitacionales es la *demanda*, como formulación formal de la necesidad.

Las necesidades habitacionales de la gente son teóricamente el origen de las acciones públicas de solución habitacional, pero en los procesos formales no son por sí mismas el material de referencia. La necesidad puede estar latente y ser sólo difusamente percibida, aun en estado crítico, por quien la sufre, y no necesariamente percibida por el conjunto social. Toma vigencia social solo cuando es puesta en evidencia públicamente, y asume un carácter institucional y operativo cuando se especifica como *demanda*.<sup>7</sup> El acto de definición institucional, oficial, de la demanda es una instancia técnica, administrativa y política. Cuando ese proceso es convalidado pública y técnicamente, la demanda, no ya la necesidad original, es lo que va a actuar como base de referencia para las acciones y la política habitacional. Aquí es importante tener en cuenta que *lo que en la gestión pública opera como demanda es una interpretación de la necesidad, solo una de las interpretaciones posibles*.

Esto señala, desde el punto de vista de la “buena vivienda”, la importancia del acto de definición, la importancia del método empleado, la magnitud de la responsabilidad de quien lo hace, la importancia de las consignas que recibe para hacerlo y, en general, la importancia de la construcción adecuada de los mecanismos de definición de la demanda.

Como toda construcción de una interpretación (la interpretación de la necesidad a través de la demanda), esta agrega al contenido intrínseco de la necesidad la fuerte impronta de las orientaciones ideológicas y políticas de la institución gestora, y en mayor o menor medida, según los casos, de los operadores a cargo de la interpretación, a las que se suman sus motivaciones subjetivas, sus pautas culturales y las convenciones profesionales y disciplinarias a las que está sujeto, además, ciertamente, de su

<sup>7</sup> *La naturaleza y la estructura de la gestión habitacional pública conducen a una acepción del concepto de demanda fuertemente diferenciada de la que es válida y usual en la mecánica del mercado.*

idoneidad técnica y profesional y de su solidez ética frente a las presiones externas a las que puede estar sujeto. En el caso de las políticas públicas de vivienda, y a la vista del monto relativamente cuantioso de las operaciones involucradas, tanto en cantidades de habitantes beneficiados como en volumen de fondos en movimiento como en superficies de territorio afectadas, y a la vista también de los intereses que entran en juego como consecuencia de este movimiento y de este volumen de fondos, la formulación de la demanda “qué es lo que falta y hay que hacer” implica inclinar la balanza hacia una determinada definición de lo que hay que producir, y en cierta medida de quién lo va a producir. La gestión pública de vivienda tiene un fuerte componente político, y la formulación institucional, oficial, de la demanda es uno de los primeros eslabones de la cadena de decisiones de la gestión. Al ser así, y si se acepta que aun en las operaciones desarrolladas dentro de correctos marcos éticos y legales, la tarea de formulación de la demanda excede los límites de la metodología estrictamente técnico-científica y se plantea como una instancia política, no precisamente en el plano de la confrontación partidaria (aunque en algunos casos se producen coincidencias), sino en el de la confrontación de intereses diversos y eventualmente contrapuestos, incluidos los de los habitantes.

## La equidad de representación de actores sociales en la escala macro de la definición de la demanda

Vista la formulación de la demanda como una instancia técnico-política, el diseño de un procedimiento y de un método de trabajo que garantice la presencia o la representación adecuada de los sectores interesados aparece como primordial. En este sentido, está clara la forma de representación de algunos de los sectores sociales interesados en los beneficios que se derivan de las formas más habituales de solución habitacional: las cámaras empresarias de la construcción y de la actividad inmobiliaria, los gremios y sindicatos de la construcción, las entidades profesionales. No está clara en la misma medida la forma de representación de otros sectores sociales igualmente interesados en los beneficios de la acción habitacional pública, entre ellos los sectores sociales con necesidades habitacionales insatisfechas. Aquí conviene recordar que estos son los beneficiarios específicos de la gestión habitacional y

que todos los otros sectores lo son de manera lateral y subsidiaria, y así deberían ser considerados. Esto no es una postura personal de este autor sino una relación que tiene peso por sí misma. Sin embargo, la representación válida y genuina del sector de los habitantes en el acto de formulación de la demanda no está hasta ahora clara en los mecanismos vigentes y, de hecho, constituye un tema de investigación-desarrollo, o de elaboración dentro de procesos político-sociales, con urgente necesidad de propuestas. Así como hay mucha experiencia acumulada de gestión participativa en la escala de las operaciones individuales, el paso a la escala macro en que se plantea generalmente la demanda exige nuevas versiones, aún no del todo desarrolladas, de gestión participativa y concertada. Merece mencionarse, con conciencia de los inevitables errores y fallencias, de los aspectos específicos como caso y de las interrupciones a mitad de camino, la importante experiencia de la Mesa de Concertación en Córdoba, Argentina, en la década de 1990 (Buthet 1999). Esta experiencia, más allá de lo que hayan sido sus logros específicos, es una demostración de que hay caminos posibles para intentar llegar a estructuras orgánicas de adecuada equidad en la representación de los sectores interesados en las acciones habitacionales, con particular protagonismo de la representación genuina de los que naturalmente son los actores principales: los beneficiarios de las acciones. Obviamente, el planteo del problema irá variando de forma con los cambios de la estructura social, económica y política a lo largo del tiempo, con la consiguiente variación en la naturaleza de las propuestas de acción.

Vale la pena subrayar, a manera de resumen de este título, que *no se trata solo de la inclusión del habitante, a través de mecanismos idóneos de representación, en la tarea científico-técnica de determinación de los satisfactores adecuados sino, para llegar al núcleo de la formulación de la acción habitacional, de su inclusión activa también en la instancia política de convalidación, es decir, de "oficialización" de la necesidad a través de la formulación de la demanda que va a orientar las acciones.* Se trata de su participación como actor jerarquizado en el momento en que se precisa: "esta es la demanda, esto es lo que se necesita, esto es lo que hay que producir". Frase clave en la intensa lucha de intereses que se desarrolla en torno de la formulación de las políticas de vivienda.

---

## Referencias bibliográficas

- BARREIRO, Telma. 1985. *Hacia un modelo de crecimiento humano* (Buenos Aires: Editorial Nuevo Estilo).
- BASS, Stephen, Barry DALAL-CLAYTON y Jules PRETTY. 1995. *Participation in strategies for sustainable development* (Londres: International Institute for Environment and Development, Environmental Planning Issues N° 7, mayo; el número completo de la publicación está dedicado a este trabajo).
- BUTHET, Carlos. 1999. "Políticas sociales concertadas en la ciudad de Córdoba 1992-1999", en *Participación de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSCs) en el ámbito municipal* (Buenos Aires: Banco Interamericano de Desarrollo), 79-106.
- CORTÉS ALCALÁ, Luis. 1995. "La vivienda como objeto de comprensión", en *Pensar la vivienda*, comp. Luis Cortés Alcalá (Madrid: Ed. Agora-Talasa Ediciones), 7-13.
- HELLER, Agnes. 1996. *Una revisión de la teoría de las necesidades* (Barcelona: Paidós). Citado por Krmpotic (1999).
- KRMPOTIC, Claudia Sandra. 1999. *El concepto de necesidad y políticas de bienestar* (Buenos Aires: Espacio Editorial).
- MAX-NEEF, Manfred, Antonio ELIZALDE y Martín OPENHAYN. 1986. *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro* (Chile: CEP-AUR; y Suecia: Fundación Dag Hammarskjöld).
- PELLI, Víctor Saúl. 1992. *La necesidad de clarificación y replicabilidad* (Resistencia, Argentina: Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda, FAU-UNNE). Reproducido en la revista *Vivienda Popular* (Facultad de Arquitectura, Universidad de la República, Montevideo), 1997.
- ROBIROSA, Mario. 1982. "Planificación para las necesidades básicas y resultados concretos: una gestión de asentamientos humanos", *Boletín de Medio Ambiente y Urbanización* (Buenos Aires, CLACSO) año 1, N° 1.

Recibido: 12 agosto 2002; aceptado: 20 noviembre 2002

---

**Víctor Saúl Pelli** es arquitecto, graduado en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Se desempeña como Investigador Principal del Conicet y director del Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda (IIDVi) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Es asimismo profesor de Gestión y Desarrollo de la Vivienda Popular en la misma Facultad, y miembro del comité académico y profesor de la Maestría en Hábitat y Vivienda de la Universidad Nacional de Mar del Plata, con sedes en Mar del Plata y Rosario. Ha sido asesor de HABYTED, Subprograma de Vivienda Social del Programa Iberoamericano CYTED, y jefe de proyecto en dicho subprograma. Ha sido también integrante de la Comisión Asesora de Gran Área del Conicet, por la disciplina Arquitectura. Reside y trabaja en Resistencia, Chaco, Argentina.

- *invención*  
invention

---

- *innovación*  
innovation

---

- *evaluación activa, reactiva y adaptativa*  
active, reactive and adaptative evaluation

---

- *desarrollo tecnológico*  
technological development

---

- *investigación + desarrollo (I+D)*  
research + development (R+D)

**From technological invention to technological innovation: evaluation as a diagnostic, control and prognostic tool |**

Developing processes from technological invention to obtain a technological innovation is not a straight way. Statistics show that 60% of projects obtain technical success, 30% are marketable and only 10% bring benefits. It is very common to observe that excellent technological products (fulfilling constructive and environmental premises) have serious difficulties to be accepted in the market. This situation shows us a need for a new evaluation method, ample, flexible and systemic, which allows for progressive approximation and cyclic interaction between the market and the investigator, fostering a feedback to the process. Patton (1986) define it active, reactive and adaptive evaluation, the main objectives of this method being directing or orienting research, and getting optimum results and efficiency.

# Desde la invención a la innovación tecnológica: la evaluación como herramienta de diagnóstico, control y pronóstico

**Mariana Enet**

---

Consultora INTEGRA

24 de Septiembre 1235, X5004FTK Córdoba, Argentina |  
Tel/fax: (54-351) 452-0038 | E-mail: marianaenet@hotmail.com

*Desde la invención hasta producirse efectivamente una innovación tecnológica, el proceso no es lineal. Según algunas estadísticas, un 60% de los proyectos alcanza éxito técnico, un 30% se comercializa y únicamente un 10% de los mismos genera beneficios. Es común observar que excelentes productos tecnológicos cumplen con premisas constructivas o ambientales, pero al ser transferidos no son aceptados por los destinatarios o no pueden insertarse en el mercado formal. Esta situación muestra la necesidad de un nuevo enfoque de evaluación, amplio, flexible y sistémico, que interactúa permanentemente por aproximaciones progresivas y en forma cíclica, provocando retroalimentación entre el investigador y el medio. Patton (1986) la define como una evaluación activa, reactiva y adaptativa, que se incorpora al proceso de I+D como un nexo de análisis racional. Esto supone una ampliación y redefinición del rol tradicional de las evaluaciones ex post<sup>1</sup> mediante un conjunto de métodos que van interactuando con el proceso con el fin de orientar el desarrollo de la innovación, optimizar los resultados y obtener mayor eficiencia.*

---

<sup>1</sup> Evaluaciones que se realizan una vez finalizados los proyectos o programas. Son las evaluaciones de resultados o impactos.

## Introducción

Vivimos los avances tecnológicos más importantes y veloces que han sido experimentados por la humanidad; algunos autores nos ubican en la tercera revolución tecnológica (Pando 1999). Sin embargo, ¿cuántas personas tienen acceso a ella? ¿Qué efectos, no esperados, se están produciendo en el ambiente, en la cultura y, finalmente, en la calidad de vida? ¿Podemos seguir sosteniendo el “progreso sin fin” de las posturas positivistas tecnocráticas extremas?

Resulta estratégico analizar cuidadosamente el denominado “progreso” tecnológico, considerando si cumple sus fines, y evaluar cómo es posible ser más competitivo en forma sustentable.

En relación con la problemática del hábitat, es evidente que en América latina las respuestas han sido insuficientes, y en gran medida inadecuadas, en el contexto de una profundización en la gravedad de la situación.

Esta situación nos lleva a preguntarnos si es fácil aceptar que no se podría manejar un auto sin un tablero de control que nos indique a qué velocidad vamos, si nos vamos a quedar sin combustible o aceite, o si tenemos peligro de recalentar el motor; ¿por qué es difícil aceptar la necesidad de tener instrumentos de control y verificación en el desarrollo de innovaciones en el hábitat popular, donde los recursos económicos y sociales en juego son infinitamente mayores y las variables a considerar son sumamente complejas?

Proponemos la evaluación como un “cable a tierra” permanente que permita la interconexión entre el desarrollo técnico-científico y la realidad contextual-sistémica, teniendo siempre como centro las posibilidades de desarrollo humano integral, sustentable y sostenible.

### La investigación y transferencia de tecnologías en América latina y la Argentina

La brecha científica y técnica entre los países posindustriales y los países en desarrollo es cada vez mayor y tiene un carácter dependiente y marginal, que de consolidarse profundizará la inequidad social y el deterioro ambiental. Esto nos hace pensar que, mayoritariamente, los esfuerzos de I+D se conciben desde y para los países desarrollados en busca de ventajas competitivas.<sup>2</sup>

Observamos, en efecto, que la innovación tecnológica dominante se aleja cada vez más de las necesidades del ser humano en equilibrio con su medio natural. Se aleja de las necesidades sociales y de las diferencias culturales, brindando una respuesta peligrosamente global (uniformante) que tiende a marcar aún más la desigualdad y a promover la “tecnología *contra natura*”, como la denomina Enrique Leff (1998).

Comprendiendo este defasaje entre el desarrollo de la tecnología y el logro de sus objetivos esenciales, la Declaración de Santo Domingo (Unesco, 1999) sostiene que “un nuevo compromiso (contrato) social de la ciencia deberá basarse en la erradicación de la pobreza, la armonía con la naturaleza y el desarrollo sustentable”. Este es un aspecto esencial a considerar en el desarrollo de tecnologías de producción social del hábitat.

Es aceptado por numerosos sectores que el rol estratégico del desarrollo tecnológico como herramienta de dominación está profundizándose en la actualidad con las políticas liberales y la globalización de la economía. Sabato (1973 [1997: 124]) ya había alertado sobre el carácter de “mercancía” de la tecnología y el impacto que esta generaba, especialmente en los países periféricos, al expresar que “los productores eficientes de tecnología, en primer lugar las empresas multinacionales, la han convertido en su instrumento más poderoso de negociación”, y que “los países periféricos, netos importadores de tecnología, resultan económicamente perjudicados y políticamente perturbados como consecuencia de una creciente dependencia tecnológica”.

Por estos factores, los países suelen plantear estrategias de desarrollo tecnológico que abarcan desde la autarquía<sup>3</sup> (en los países subdesarrollados su re-

<sup>2</sup> Nuevo concepto económico-capitalista que avanza sobre el de ventajas comparativas. Fue desarrollado en las últimas dos décadas por Michael Porter (2000), quien plantea metodologías de análisis y propuestas para competir por el dominio del mercado económico. Frente a este criterio han surgido críticas que plantean alcanzar competitividad sustentable, es decir, afrontar la competencia del mercado y garantizar al mismo tiempo la viabilidad medioambiental, económica, social y cultural, aplicando lógicas de red y de articulación interterritorial.

<sup>3</sup> Cuando el flujo de desarrollo tecnológico de un país (o stock de tecnología que tiene un país; se denomina “flujo” para resaltar su carácter dinámico) le permite planificar en forma independiente la política científica-técnica e industrial. Está orientada a desarrollar una innovación de conocimientos o tecnologías locales.

sultado más factible sería el estancamiento) hasta la *adaptación tecnológica* o *creatividad endógena*.<sup>4</sup> En el campo empírico y en la práctica social se produce una mixtura de ambas, buscando en cierto modo maximizar la autarquía y minimizar la creatividad endógena.

El objetivo es obtener una “autonomía tecnológica”<sup>5</sup> que exprese la composición óptima entre tecnología importada y tecnología local, en función de los condicionantes del contexto y de las políticas científico-técnicas, industriales y económicas.

En el desarrollo de tecnologías constructivas, Berretta (1987) destaca que no se trata de sustituir el sistema industrial o las artesanías vigentes en la región, sino de crear nuevas alternativas allí donde sean posibles y necesarias, para rescatar capacidades de organización, creatividad y auténtico desarrollo local.

En los años de la economía sustitutiva (1950-1980), los países en vías de industrialización buscaron resolver el problema del desarrollo tecnológico a través de políticas científicas centralizadas, y crearon institutos especializados en el tema. Sin embargo, fue escaso el impacto que las mismas tuvieron en el desarrollo tecnológico. Esta situación pudo observarse en países con distintos niveles de desarrollo. Esto indujo a Sabato a sostener que la estrategia de desarrollo tecnológico era inadecuada, especialmente por la falta de conexión entre la planificación técnica y el resto de los condicionantes del contexto. Destaca el carácter de imposición al denominarla “de afuera hacia adentro” y “de arriba hacia abajo”, lo cual suponía un proceso mecánico y natural de incorporación de la tecnología a la sociedad (Sabato 1973 [1997: 120-121]).

Como respuesta, Sabato plantea la estrategia de desarrollo tecnológico “desde adentro hacia afuera”, incluyéndola dentro de una política industrial y económico-social. Con esta estrategia, el desarrollo se produciría a través de la interacción de tres actores fundamentales: la infraestructura científico-téc-

nica (I), el Gobierno (G) y la estructura productiva (E), que conforman el denominado “modelo del triángulo” (Sabato 1973). Estas teorías marcaron fuertemente las políticas y el desarrollo científico-técnico, provocando un cambio paulatino.

Dini y Katz (1997) analizan el impacto que está produciendo lo que ellos denominan pasar del “subsidio a la oferta” —donde el Estado centralizaba y subsidiaba el desarrollo tecnológico a través de institutos— al “subsidio a la demanda” —donde el desarrollo se produce por la interacción de agentes económicos individuales y la competencia entre proveedores de servicios tecnológicos, regulados por normas que garantizarían la equidad y el cumplimiento de las políticas globales.

Estos cambios en la estrategia de desarrollo tecnológico están íntimamente ligados a los cambios económicos y políticos que han provocado las tendencias liberales y la globalización. Se ha pasado de un régimen más regulado y centralizado a uno más desregulado y procompetitivo. El modelo del triángulo propuesto por Sabato se mantiene, pero los roles, funciones y mecanismos de interacción entre los actores han cambiado radicalmente.

Dini y Katz (1997) alertan que si bien este modelo, ligado a leyes del mercado, puede producir mejoras en la eficiencia del desarrollo tecnológico y económico, puede también “olvidar” tecnologías socialmente aptas que promueven equidad y el mejoramiento de la calidad de vida, aspecto esencial a considerar en la producción de tecnologías para el hábitat popular.

En la Argentina, los recursos para investigación son escasos y el mayor porcentaje se destina a la investigación básica. Las industrias pequeñas y medianas son débiles, en contraposición con algunas grandes, fuertes y monopólicas, sin competencia. Esto determina grandes dificultades para la inversión en I+D, lo que deriva en la importación de tecnologías extranjeras, con altos costos, dependencia e inadecuación técnica al medio socioproductivo. Esta situación se refleja en el número de empresas que realizan I+D: mientras que en la Argentina no llegan a 30, en Canadá son alrededor de 5.000 (Niosi 1996).

La política de promoción del desarrollo de innovaciones en empresas con laboratorios de I+D supone un respeto por la demanda, una disciplina competitiva entre proveedores de conocimientos científico-tecnológicos y, por otro lado, una mayor atención de los condicionantes del contexto productivo y social.

<sup>4</sup> Cuando se realiza un proceso de adaptación de una tecnología extranjera a la realidad local. Se habla en cambio de transferencia cuando esa adopción se realiza sin la suficiente adaptación.

<sup>5</sup> La autonomía tecnológica es aquella que se expresa “a través de una composición óptima de flujo tecnológico, es decir, aquella mezcla de flujo de tecnología importada y flujo de tecnología local que más convenga a los intereses del sector, según hayan sido definidos por la política industrial del país” (Sabato 1973 [1997: 126]).



En la Argentina, si bien son destacables la madurez teórica y el impulso dado al desarrollo y la transferencia de tecnología, en términos comparativos, el desarrollo y la transferencia al medio productivo aún son incipientes y se realizan a través de programas piloto de promoción de las universidades y los institutos de investigación (por ejemplo, del Conicet).

En síntesis, en los países latinoamericanos resulta estratégico desarrollar innovaciones como medio de minimizar la brecha tecnológica; así también, es esencial para un desarrollo sustentable centrado en el ser humano analizar *qué innovaciones producir y cómo producirlas*.

El *qué* supone una tecnología al servicio del ser humano, que busca mejorar su calidad de vida en equilibrio con la naturaleza, y que sea accesible a todos.

Con respecto al *cómo*, la estrategia sería implementar evaluaciones sistemáticas que permitan optimizar el proceso de transformación que va desde una invención a una innovación, incorporando a la propuesta inicial de invención las múltiples variables determinadas por el contexto, las necesidades y aspiraciones de los distintos actores (evaluación intersectorial), y generando “adaptaciones tecnológicas” que faciliten su incorporación, como innovación, al medio socioeconómico.

## Desarrollo de tecnologías para la producción social del hábitat en América latina

En el campo específico del desarrollo de tecnologías constructivas se distinguen tres grandes momentos de producción de innovaciones que pueden relacionarse con las distintas “generaciones” de políticas de vivienda para sectores populares que se sucedieron en América latina (Fernández Wagner 2002):

- La de *financiación de la oferta*, o de “arriba hacia abajo”, promovida desde organismos centrales, con conjuntos habitacionales “llave en mano” construidos por empresas constructoras.
- La de *promoción*, como política “alternativa” a la gubernamental, producida por organizaciones no gubernamentales; también llamada de “abajo hacia arriba” por la utilización de metodologías participativas en la definición de propuestas ligadas a los contextos locales. Produce unidades habitacionales individuales y conjuntos construidos por las familias destinatarias o microempresas locales.
- Y, finalmente, la de *facilitación*, característica de los nuevos procesos de reforma del Estado, que a través de la descentralización y la flexibilización de deci-

siones políticas promueve la articulación de actores gubernamentales y de la sociedad civil, como estrategia de obtención de recursos no convencionales y de delegación de responsabilidades y “costo” social desde los organismos centrales a los actores locales. Las soluciones habitacionales son flexibles y “progresivas”, planteando lotes y servicios a “pie de casa”, ejecutados por los actores locales.

Esta clasificación (simplificada) pretende orientar la visualización de grandes cambios en los modos de producir, sin dejar de reconocer que existe en la actualidad una superposición de los tres tipos de políticas.

- En un primer momento se priorizó la importación de sistemas constructivos prefabricados, sin la suficiente adaptación; sus efectos fueron negativos en cuanto calidad, mantenimiento e inadecuación a los requerimientos locales.
- En un momento posterior se comenzaron a desarrollar, a través de procesos de transferencia con creatividad endógena, adaptaciones y producciones de las llamadas *tecnologías apropiadas y apropiables*.<sup>6</sup>
- Y, finalmente, una tendencia actual, que en forma incipiente se está orientando a la transferencia horizontal<sup>7</sup> de sistemas constructivos desarrollados en el momento anterior, a través de procesos de cooperación e intercambio científico-técnico. En esta tendencia también se está priorizando la producción de componentes constructivos por sobre la producción de sistemas, con el objetivo de alcanzar mayor flexibilidad y facilitar la sostenibilidad de la producción, la comercialización y la transferencia.

Para conocer algunos de los avances en innovaciones tecnológicas producidas nos podemos basar en el análisis de un documento elaborado por la Red CYTED, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (Kruk y otros 1993). Del mismo pueden extraerse los siguientes datos y conclusiones:

<sup>6</sup> Denominación que utilizaron ONG latinoamericanas para diferenciar el desarrollo de tecnologías “apropiadas” a las necesidades de los usuarios y a su localización, y “apropiables” o utilizables por los usuarios.

<sup>7</sup> Se habla de transferencia horizontal cuando ella ocurre de un sector a otro, entre países, o incluso entre empresas. En este sentido, puede citarse el impacto que está teniendo el Programa CYTED, como facilitador de intercambios teóricos y experiencias prácticas.

- Se han desarrollado 123 sistemas constructivos procedentes de 11 países latinoamericanos.
- Se han producido 40 millones de metros cuadrados, unas 800 mil viviendas. Si tenemos en consideración que el parque habitacional de América del Sur es de 37,4 millones de viviendas, la cifra representa solo el 2,13%.
- Existe un marcado crecimiento en el número de tecnologías constructivas prefabricadas (Figura 1).

Walter Kruk y otros (1993) plantean también algunas consideraciones para el futuro:

- La innovación de tecnologías constructivas prefabricadas se manifiesta moderadamente en alza.
- La inestabilidad del mercado y la falta de políticas sostenidas de vivienda lleva a planear períodos cortos de amortización y, por lo tanto, de inversión.
- Es importante atender los análisis y las propuestas que se están realizando en la utilización y combinación de materiales.
- Puede comprobarse una incipiente transferencia regional de estas tecnologías.

Para América latina y el caso argentino, se podrían agregar a estas consideraciones, las siguientes:

- Frenos culturales para aceptar la prefabricación (producto de las malas experiencias con la transferencia de tecnologías prefabricadas extranjeras, sin la suficiente adaptación y sin capacitación profesional para desarrollarla), que tienden a revertirse por el incipiente ingreso de tecnologías prefabricadas para los sectores de mayores ingresos de la población (prefabricación rápida y de calidad, no masiva y económica, con gran apoyo de marketing).
- En la Argentina, la prefabricación para los sectores carenciados tiende, en forma incipiente, a promover la formación de Mypes (microempresas comunitarias) a través de la realización de componentes de fabricación tradicional racionalizada, con muy baja inversión de capital y mano de obra intensiva. Es muy difícil alcanzar sostenibilidad en estos emprendimientos por la debilidad de políticas públicas de promoción, acceso al crédito y asesoramiento técnico, administrativo y jurídico para integrarse a los mercados formales.

Si bien el desarrollo de sistemas constructivos lidera las innovaciones, existe una tendencia a aumentar la producción de componentes, que pueden utilizarse en distintos sistemas constructivos, y el desarrollo de sistemas mixtos, que combinan componentes prefabricados y racionalizados (Figura 2).

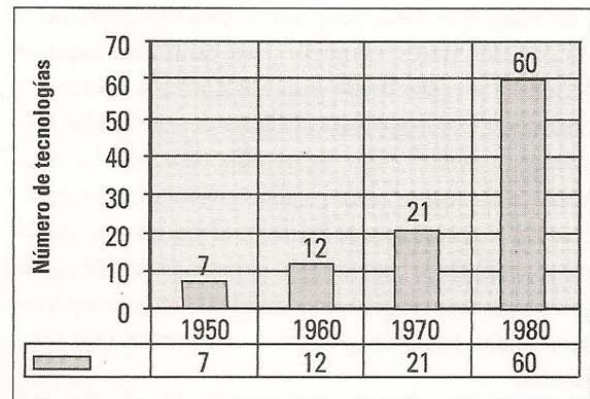


Figura 1: Crecimiento del número de tecnologías constructivas prefabricadas.

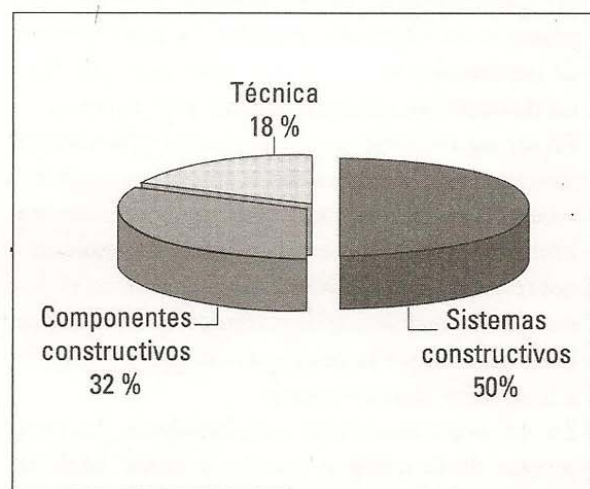


Figura 2: Tipo de desarrollo tecnológico.

- Los sistemas prefabricados para los sectores carenciados tienden a reducir costos y niveles de terminación, debido a la insuficiente inversión por parte del Estado y a la imposibilidad de acceder a créditos oficiales. Se han desarrollado también sistemas "progresivos". Estos no cumplen, inicialmente, las condiciones mínimas de calidad y requieren, por lo tanto, un completamiento por parte del usuario. Sin embargo, la progresividad difícilmente se planifica, por lo que la precariedad se convierte en un estado permanente (¿calidad pobre para pobres?).
- Se tiende a utilizar materiales tradicionales y técnicas racionalizadas.

Hasta aquí, una síntesis apretada del avance producido en el desarrollo de tecnologías constructivas. Pero ahora surge un interrogante esencial: ¿puede el problema del hábitat de sectores pobres latinoamericanos enfrentarse exclusivamente desde el desarrollo de propuestas materiales, o por su complejidad necesita otras tecnologías?

Es claro que estas propuestas técnico-constructivas son una parte, esencial, pero no única. Aquí es donde ha surgido desde muchos ámbitos el reconocimiento de la importancia de las denominadas *tecnologías sociales*,<sup>8</sup> cuyo desarrollo también ha sido sumamente importante y valioso, si bien su sistematización y transferencia horizontal no ha alcanzado los niveles de la tecnología constructiva.<sup>9</sup> Al igual que en las tecnologías constructivas, en este tipo de tecnologías también podemos reconocer tres momentos:

- El primero, donde las tecnologías sociales se orientaron a “educar” a la gente para que pudiera “vivir” en las casas planificadas y producidas por los profesionales. Estas acciones involucraron procesos de educación popular; la participación de los usuarios se centró en la aportación de mano de obra (estrategia falsamente participativa).
- En un segundo momento, las tecnologías sociales comenzaron a comprender la importancia de favorecer procesos de articulación e intercambio horizontales con los destinatarios de las resoluciones técnico-constructivas. Se evolucionó en el desarrollo de metodologías y técnicas participativas efectivas, aunque la participación quedó limitada a la relación técnico-usuario.
- En un tercer momento, aún incipiente, las propuestas de tecnologías sociales avanzan hacia la *producción interdisciplinaria e intersectorial de las denominadas tecnologías integrales*,<sup>10</sup> donde la participación efectiva ya no solo se plantea entre técnicos y usuarios sino que se convierte en multiactoral, incluyendo sectores gubernamentales, no gubernamentales, de base, productivos, etc.

---

<sup>8</sup> Concepto que se utilizó para demostrar que existía un conjunto de tecnologías que no eran objetos, pero que eran imprescindibles para trabajar en la búsqueda de alternativas en la resolución de problemas de hábitat popular. También fueron denominadas “tecnologías blandas”.

<sup>9</sup> Un avance reciente se ha logrado desde la Red “Viviendo y Construyendo” de CYTED, con el concurso y posterior publicación del libro *La participación en el diseño y planeamiento del hábitat*, de Romero y Mestás (2000). Actualmente está en edición un libro sobre el tema, que intenta avanzar en la definición del marco teórico, metodologías y técnicas, y finalmente presenta casos de aplicación que tienden a orientar la producción social del hábitat.

<sup>10</sup> Tecnologías producidas intersectorial e interdisciplinariamente, con una comprensión sistémica del problema del hábitat.

Las tecnologías sociales han aportado metodologías y técnicas para realizar diagnósticos, planificación, diseño, transferencia y evaluación, que han permitido adaptaciones a culturas, costumbres, códigos de comunicación y contextos diferentes.

### Nuevos enfoques para comprender las tecnologías de producción social del hábitat

Si analizamos las últimas tendencias, tanto en el desarrollo de tecnologías constructivas como en el de tecnologías sociales, podemos observar que se están produciendo cambios en la forma de comprender el problema del hábitat. Se está ampliando la percepción sectorial y tecnocrática que dominó la época de desarrollo positivista, con una búsqueda del pensamiento *integral y complejo*<sup>11</sup> (aquel que comprende la diversidad, la simultaneidad, los conflictos y los procesos en un medio y tiempo dados).

Este pensamiento se basa en *la teoría general de sistemas*, el enfoque *holístico y dialéctico*, que sostienen que los subsistemas o elementos componentes del sistema global del que forman parte se han de analizar desde esta totalidad. Se trata de ver tanto el todo como sus partes, y las causas y efectos múltiples más bien que los elementos individuales; *estudiar las cosas en su movimiento y en su cambio, poniendo el acento en las contradicciones internas*. Este nuevo enfoque nos permite evolucionar en la comprensión del problema de la producción social del hábitat (Ander-Egg 1992) (Tabla 1).

Desde esta percepción, entendemos por *tecnologías del hábitat popular* al conjunto de conocimientos y procedimientos articulados sinérgicamente, aplicados con una lógica incremental y adaptados a contextos particulares, para el desarrollo de objetos o procesos físicos, sociales, económicos y culturales que permitan un mejoramiento de vida del ser humano (Enet y otros 1999, Enet 2002).

Otro aspecto esencial que deberíamos analizar es la transformación de la concepción tradicional de *transferencia de tecnología*, entendida como toda actividad que contribuye a que un agente se apropie

---

<sup>11</sup> “El reduccionismo se está desmoronando ante el surgimiento del nuevo paradigma de la complejidad y la transdisciplina[...] La ciencia actual nos pone frente a un sistema dinámico, caótico, profundamente complejo, cuyo comportamiento cambia con el tiempo” (Ortiz Florez 2001: 2).

Tabla 1: El problema de la producción social del hábitat.

| DESDE  | HACIA   |
|--|---|
| Objeto   | Proceso   |
| Problema técnico   | Problema integral (físico, social, administrativo, político, económico)                         |
| Intervención parcial (tecnología constructiva, vivienda)       | Intervención integrada (vivienda, barrio, ciudad, territorio)                                   |
| Efecto producido por una causa                                 | Efecto producido por un sistema multicausal   |
| Problema estático  | Proceso dinámico (considerado como proceso actual y futuro, en evolución a lo largo del tiempo) |
| Análisis y resolución de problemas sectoriales y tecnocráticos | Análisis y resolución de problemas interactorales e integrados                                  |

de una tecnología productiva a partir de los aportes de otro. Esta definición se basa en la concepción de transferencia de una tecnología dura o procedimental predeterminada, pero si la concebimos considerando el concepto de tecnología antes expuesto, podremos reformularla como un conjunto de actividades y procedimientos participativos que permiten generar una comprensión y una adaptación colectiva de objetos y procesos a un contexto determinado.

Ante estos cambios en la percepción del problema del hábitat, ¿cuáles pueden ser las estrategias metodológicas que permitan desarrollar adecuadamente estas tecnologías?

#### Estrategia metodológica para el desarrollo I+D: la evaluación y la transferencia como palancas de eficiencia

Es preciso comprender que “no toda tecnología es resultado de la investigación científico-técnica” (Sabato 1973). La tecnología es un conjunto que está integrado no sólo por conocimientos científicos provenientes de las ciencias exactas, naturales, sociales, humanas, etc., sino también por conocimientos empíricos como los que resultan de observaciones y ensayos, o los que se reciben por tradición oral o escrita, o los que se desarrollan gracias a alguna determinada aptitud específica (intuición, destreza manual, sentido común, etc.).

Hay tecnologías en las que predomina el conocimiento de origen científico; en otras, en cambio, prima el conocimiento empírico. Es evidente que *en el caso de las tecnologías para la producción social del hábitat, los dos tipos de conocimiento se emplean en forma combinada.*

Es preciso considerar también que el camino que lleva del desarrollo de una investigación hasta la generación de una innovación es *un proceso*, y que *este proceso no siempre culmina exitosamente*. Como planteáramos al inicio, según estadísticas internacionales, un 60% alcanza éxito técnico, un 30% se comercializa y sólo un 10% genera beneficios.

Jorge Niosi (1996) aclara cuál es la diferencia conceptual entre una invención y una innovación. La primera consiste en “ideas, esquemas o modelos que pueden permitir la producción de nuevos bienes; que se protegen con patentes, derechos de autor, etc., pero que no siempre terminan en nuevos productos”, mientras que “la innovación es la invención que ha dado lugar a un nuevo producto o proceso, o a un producto o proceso mejorado, que es efectivamente comercializado”.

En el caso de las tecnologías de producción social del hábitat, las innovaciones son aquellas invenciones que han sido utilizadas por distintos actores, independientemente de quienes las hayan generado, y que por sucesivas “adaptaciones” han tomado vida propia en una sociedad determinada.

Exploradas las múltiples variables que se nos presentan en el momento de desarrollar tecnologías para la producción social del hábitat —centrada en el hombre, sustentable, equitativa, sistémica, integral, contextual, etc.—, podemos volver a las preguntas iniciales de este artículo: ¿qué tecnologías producir y cómo producirlas? A la importancia de esta pregunta se refiere Mario Rabey:

Como parte del proceso de preguntas que corrientemente forman el núcleo de toda metodología científico-técnica, los científicos y tecnólogos estamos acostumbrados a decidir qué temas investigar, y en general, qué orientación

dar a nuestro trabajo. Pero es mucho menos habitual preguntarse quiénes serán los destinatarios de los productos de la investigación y, mucho menos, cuáles serán los mecanismos adecuados para transferírseles. La pregunta no es trivial. Si no sabemos cuál es el destinatario del conocimiento, no se puede decidir adecuadamente qué conocimientos producir, qué prioridades establecer, a qué ritmos trabajar. (Rabey 1995: 28)

Es por estas preocupaciones que planteamos que debería ampliarse el enfoque metodológico para el desarrollo de tecnologías de producción social del hábitat, yendo desde las tradicionales metodologías de investigación-acción y de investigación-acción participante hasta una metodología que podemos caracterizar como *investigación-acción intersectorial contextualista*.

Se trata de un enfoque que se inscribe en un "contextualismo" que se diferencia tanto de la línea determinista tecnocrática dura<sup>12</sup> como del pesimismo extremo.<sup>13</sup> "Se es realmente optimista o pesimista en un determinado contexto y momento, y, además, a favor o en contra de ciertas tecnologías. En particular globalizar es hipersimplificar" (Gómez 1997: 90).

Desde este enfoque se buscan *desarrollos tecnológicos flexibles*, y las propuestas se centran, preferentemente, en *componentes constructivos*, más que en sistemas, de modo de permitir una posibilidad alta de adaptación y articulación interactoral para alcanzar una propuesta "apropiada y apropiable" a la realidad particular del contexto de inserción de la tecnología.

Este enfoque se basa en una *visión sistémica*, que desde un desarrollo local endógeno busca una articulación equitativa con otros ámbitos (local-global). Se sustenta en una articulación cíclica con el contexto, contemplando las dimensiones humana, po-

---

<sup>12</sup> Enfoque que sostiene que el desarrollo tecnológico es progresivo e ineludible y que es el factor de cambio y de bienestar para la sociedad. Con la tecnología se puede dominar la naturaleza. Se caracterizaba por el eslogan "progreso sin fin".

<sup>13</sup> Enfoque que sostiene que el desarrollo tecnológico se ha convertido en una acción autónoma que influye en los cambios sociales y que no puede ser manejada para lograr equidad y mejoramiento de la calidad de vida. Considera que el desarrollo tecnológico no puede dominar la naturaleza y que la intervención parcial en ella, en el largo plazo, trae efectos revertidos que tienden a compensar el desajuste en el sistema.

lítica, cultural y económica, implicadas en el desarrollo y transferencia de tecnología a una sociedad determinada.

Se trata de un enfoque *no lineal ni reduccionista*. No analiza los hechos como únicos y aislados, sino en interacción con un conjunto de factores y actores, en forma sistémica.

La participación es *multidireccional*, ya que tiende a articular a los usuarios objetivos con otros actores sociales, estableciendo redes que favorecen la sostenibilidad. Es por esta razón que los desarrollos tecnológicos son producidos por los técnicos, en forma *interdisciplinaria* y *transdisciplinaria*,<sup>14</sup> con la participación de otros actores sociales, en forma *intersectorial*.<sup>15</sup>

La producción de tecnologías del hábitat, donde confluyen aspectos tecnológicos, sociales y naturales, necesita integración de conocimientos y retotalización del saber. Sus objetivos principales son la equidad y el mejoramiento del desarrollo humano integral, con sustentabilidad y sostenibilidad.

A modo de esquema sintético, trataremos de transmitir las variables esenciales que proponemos para producir un desarrollo tecnológico eficiente, eficaz y sustentable (Figura 3). Se basa en la articulación de tres grandes ejes: a) la investigación y el desarrollo tecnológico propiamente dicho, b) la gestión, c) el diagnóstico y la evaluación.

Durante todo el proceso de desarrollo tecnológico se pueden reconocer tres etapas: 1) de investigación inicial (hipótesis, objetivos, diseño y prueba piloto en laboratorio); 2) de desarrollo (producción de una serie en campo); 3) de transferencia (producción de varias series acompañadas de material del *know how*).

Los grandes ejes, interconectados a lo largo de todo el proceso de desarrollo, permiten generar tecnologías ligadas a su contexto y al hombre. Generalmente, los investigadores y tecnólogos se centran en problemas técnicos, pero tienen dificultades para aplicar herramientas de gestión y de diagnóstico y evaluación.

---

<sup>14</sup> Llamamos interdisciplina al proceso de trabajo que se construye con el aporte interrelacionado de varias disciplinas. Transdisciplina, en cambio, implica la construcción participativa desde las distintas disciplinas de trabajos concretos o avances en el conocimiento.

<sup>15</sup> Llamamos intersectorial al proceso de trabajo concreto o avances en el conocimiento que son resultantes de aportes participativos de distintos actores representantes de diversos sectores: gubernamentales, productivos, culturales, sociales, etc.

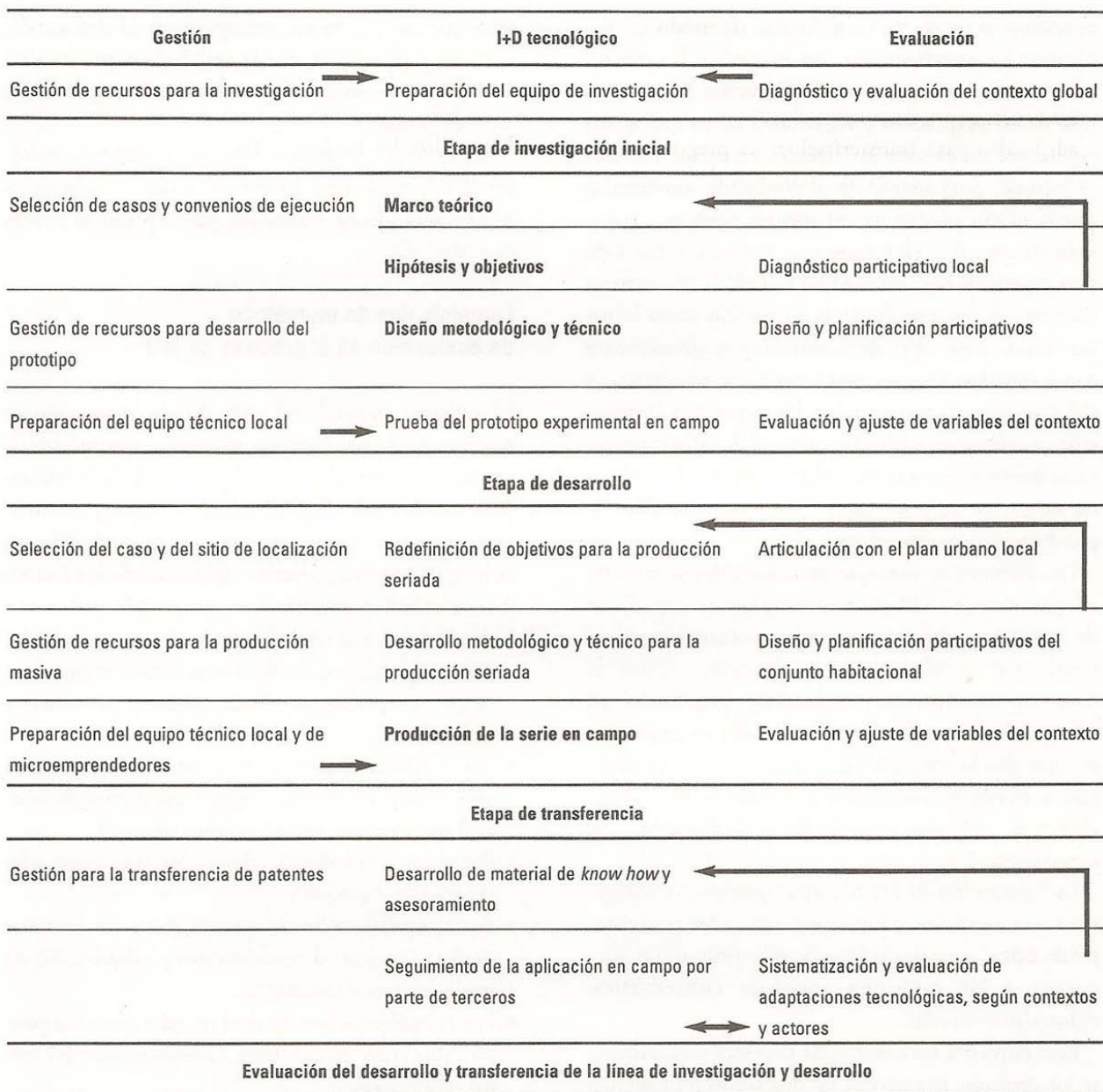


Figura 3: Esquema metodológico del desarrollo tecnológico.

### La gestión

La gestión permite, efectivamente, realizar el desarrollo tecnológico en “campo” (investigación-acción intersectorial contextualista), incorporando las múltiples variables del contexto y de la cultura particular.

No se realizan aplicaciones ficticias; estas *se aplican en la realidad* (en su medio contextual) y con la participación de los distintos actores involucrados, en un *aprendizaje colectivo* de saberes técnicos, populares y no convencionales.

Al respecto, Peter Senge y otros (2000) opinan que: “aprender es aumentar la capacidad mediante experiencia ganada, siguiendo una determinada dis-

ciplina. El aprendizaje siempre ocurre en el tiempo y en la vida real, no en el salón de clases ni en las sesiones de entrenamiento”.

### La evaluación

La evaluación permite verificar en qué medida la tecnología es “apropiada” al contexto y “apropiable” por los distintos actores, considerando las múltiples variables que pueden frenar el logro de objetivos. No se realiza sólo cuando la investigación ha concluido, sino durante todo el proceso.

La medida del éxito está determinada por las fortalezas y debilidades que presenta el producto tecnológico en su transferencia. Reconocerlas permite

modificar el producto tecnológico, de modo de minimizar las interferencias con el medio. En efecto, cuanto más importante es la innovación mayor es el reto de su adaptación y transferencia, ya que la sociedad reacciona ante lo "nuevo", en forma sistémica natural, para mantener el equilibrio amenazado por la nueva propuesta. Al mismo tiempo, cuanto más temprano y claramente se prevean y trabajen participativamente estos miedos, más fácil y exitoso resultará el proceso desde la invención hasta la innovación. Este tipo de innovaciones difícilmente son aceptadas por procesos lineales de transferencia del que sabe al que no sabe. Para que una innovación pueda ser reconocida como tal, los distintos actores deben reconocerles "valores", y un valor solo es un valor cuando se adopta voluntariamente, participando en su construcción.

Los distintos actores que participan del proceso de adaptación de I+D podrán ampliar la capacidad de aprender cultivando las tensiones entre la visión amplia y la realidad particular del caso, a través de procesos continuos de evaluación, generando un *círculo de retro-información* como el que se produce en todos los procesos de crecimiento en la naturaleza. El objetivo es buscar el *equilibrio entre la acción y la reflexión, vinculando la indagación y la experimentación*.

La interacción de los tres ejes –gestión, investigación y evaluación– permite optimizar los porcentajes de éxito, generando beneficios y propuestas adecuadas a las múltiples variables contextuales, culturales y sociales.

Este esquema metodológico muestra someramente los distintos momentos de desarrollo tecnológico y de qué modo trabajan articuladamente los tres ejes esenciales dentro de una propuesta de *investigación-acción intersectorial y contextual*.<sup>16</sup> Este esquema debe comprenderse como una guía flexible meramente indicativa, y no como un camino rígido a seguir.

Concebimos el desarrollo tecnológico como un proceso continuo, dinámico y complejo. Aunque se determinen etapas y pasos, estos son indicativos o estructurantes de un proceso más complejo y crea-

tivo que no puede ser reemplazado ni deformado con simplificaciones. En la realidad, la producción tecnológica no es lineal, y su evolución es particular para cada caso.

En función de estos conceptos y planteos metodológicos, podemos definir qué enfoque debería tener un método de evaluación para optimizar el proceso de I+D.

### Lineamientos de un método de evaluación en el proceso de I+D

El objetivo general del método de evaluación es orientar, en forma racional, eficiente y sistemática los cambios y adaptaciones en el proceso de I+D necesarios para permitir una adecuación a múltiples variables contextuales, generalmente no contempladas en la investigación de gabinete, optimizando los índices de éxito técnico, económico y social. ¿Cómo?

- Basándose en la incorporación de las necesidades y los requerimientos de diversos actores (productores, empresarios, industriales, usuarios y vendedores).
- Por el estudio y análisis de la producción tecnológica, con parámetros de eficiencia y eficacia integral (económica, social, ambiental, etc.).
- Por el análisis sobre la adecuación a normas y leyes locales y globales.
- Por el análisis sobre la adecuación a los sistemas de financiación, de producción y adquisición de innovaciones tecnológicas.
- Por el análisis sobre el nivel de adecuación a pautas culturales, costumbres, creencias, etc. del sector destinatario.

### Descripción de lineamientos del método

El método de evaluación se basa en tres aspectos esenciales que definen su característica: 1) la metodología de desarrollo tecnológico, de investigación-acción intersectorial y contextualista; 2) la definición amplia de tecnología, basada en la concepción sistémica y estructural del desarrollo de tecnologías integrales y su forma particular de transferencia; 3) la definición amplia de evaluación. Este tercer aspecto, específico, se basa en la redefinición y ampliación del concepto limitado de evaluación como una herramienta exclusiva de verificación *ex post* (cuando terminó el proyecto de investigación) hacia un método amplio, flexible y sistémico que interactúa permanentemente por aproximaciones progresi-

<sup>16</sup> *La investigación práctica contiene elementos de la empírica, por lo menos en el sentido de la prueba de la realidad concreta, pero va mucho más lejos en lo referente al concepto de práctica. La investigación participante también puede ubicarse dentro de ésta como una corriente específica.*

vas en forma cíclica, provocando retroalimentación entre el investigador y el medio. Patton (1986) define este tipo de evaluaciones como "activas, reactivas y adaptativas". Esto implica que la evaluación va acompañando al proceso de invención. Permite la verificación y contrastación de las hipótesis del investigador en un medio dado (contexto) y aporta las diversas variables y condicionantes del mismo, verificando el nivel de adecuación de la propuesta. Aporta datos clave sobre la eficiencia y eficacia del desarrollo de la invención en función de los objetivos tecnológicos buscados. Se convierte así en una herramienta básica de la investigación práctica intersectorial y contextualista.

La evaluación va interactuando con el ciclo de desarrollo del producto para reconsiderar racionalmente las decisiones adoptadas (Tablas 2 y 3). Este método de evaluación se realiza desde el inicio del proceso de investigación y desarrollo de la innovación. Se reconocen tres etapas determinantes del proceso hasta alcanzar la adopción: investigación inicial y prueba en prototipo; desarrollo y producción seriada piloto; transferencia a terceros.

Para cada etapa se plantea un modo particular de evaluar, que pretende controlar aspectos clave ligados a cada problema, sin perder el control general u objetivo final común a todas.

Como un medio de orientar el contenido de la evaluación en todo el proceso, en la Tabla 3 se sintetizan los interrogantes y los objetivos clave que definen a la propuesta.

En todas las etapas se analizan los mismos temas generales, pero según sea la necesidad de investigación, se profundiza o se simplifica el análisis en alguno de ellos.

- En la *primera etapa, de investigación*, la evaluación es amplia, trata de abarcar la mayor cantidad de componentes del contexto que puedan influir en la definición de la innovación, gran parte de las técnicas utilizadas son explorativas, con el objeto de enriquecer la idea generadora inicial. Consta de: opinión de los usuarios potenciales y su posi-

ble articulación; estudio de mercado de productos equivalentes; verificación de avances en el desarrollo tecnológico; verificación de hipótesis en prototipo, etc.

- En la *segunda etapa, de producción seriada*, existen dos preocupaciones primordiales: verificar la racionalidad de producción en una serie y profundizar el estudio de la adecuación del producto para usuarios y productores potenciales. Consta de: monitoreo de planificación de obra; monitoreo de gestión; opinión de la facilidad de apropiación de la tecnología desde la percepción de los actores; verificación de la potencialidad de la interacción de actores; verificación de la potencialidad como promotora de desarrollo de empleo y producción; monitoreo y ajuste de tecnologías financieras, crediticias y económicas.
- En una *tercera etapa, de transferencia masiva a terceros*, se profundiza en observar ventajas y desventajas de la innovación con respecto a un producto de referencia, comparándolo en todas las etapas, desde la fabricación hasta el mantenimiento. Consta de: evaluación comparativa con producto posicionado en el mercado sobre aspectos funcionales y tecnológicos, racionalización de obra, calidad, mantenimiento, etc.; verificación y ajuste de tecnologías de capacitación, difusión, financieras, económicas, crediticias, legales, etc.; verificación de impacto en la apropiación de los usuarios y en la inserción en el medio socioproductivo. En síntesis, el análisis parte de aspectos globales contextuales a donde va dirigida la innovación. Recoge opinión de los usuarios potenciales, directos e indirectos. Verifica hipótesis técnico-constructivas y compara con un producto de referencia más posicionado en el mercado, con el objetivo de analizar el grado de avance de la propuesta con la situación anterior. Culmina con verificaciones técnicas, normativas y económicas que le permiten ajustar aspectos específicos para lograr competitividad en el medio.

Tabla 2: Inserción de la evaluación en el desarrollo tecnológico.

| Investigación       | Desarrollo                | Transferencia                   | Adopción                                 |
|---------------------|---------------------------|---------------------------------|--|
| prueba en prototipo | producción seriada piloto | producción seriada por terceros | uso masivo de la tecnología (innovación) |
| Evaluación 1        | Evaluación 2              | Evaluación 3                    | Evaluación 4                             |



**Tabla 3:** Interrogantes clave y objetivos de las fases de desarrollo tecnológico.

| Investigación   | Desarrollo   | Transferencia   |
|---|--|---|
| <b>Interrogantes clave</b>  |  |   |
| ¿En qué medida se cumplen las hipótesis de los investigadores?                            | ¿Qué ventajas y desventajas se observan en la fabricación, organización y construcción de la innovación?               | ¿Cuán apto es el producto para ser producido y construido masivamente?  |
| ¿Qué sector o sectores sociales se "apropiarían" de la innovación?                        | ¿Qué grado de adecuación tiene el producto con el tipo de empresa, mano de obra e instalación industrial del contexto? | ¿Cómo compete con el producto de referencia más posicionado en el mercado?  |
| ¿En qué medida mejora esta innovación con respecto a productos de referencia del mercado? | ¿Cómo y en qué medida es utilizada la innovación tecnológica por el usuario final?                                     | ¿Cuál sería la demanda potencial del producto por el usuario final?   |
| <b>Objetivos</b>  |  |   |
| Verificar, ajustar o reformular hipótesis básicas.  | Verificar, ajustar o reformular el proceso productivo en escala seriada.   | Verificar, ajustar o reformular la producción en escala masiva.   |
| Verificar el grado de avance de la innovación con respecto a otras tecnologías.           | Verificar la adecuación de la innovación a las normas y procesos productivos del contexto.                             | Verificar la competencia con el producto de referencia más posicionado en el mercado.   |
| Verificar la adecuación o la factibilidad de la innovación en el contexto.                | Verificar la aceptación y uso piloto de la innovación por el usuario final.  | Verificar la eficiencia de la transferencia en las distintas etapas de la producción (fabricación, transporte, montaje, calidad final y mantenimiento). |
|   |  | Verificar el grado de adecuación del producto a los distintos usuarios (productores, constructores, usuarios).  |

### Conclusiones

- La evaluación va íntimamente ligada al proceso de investigación y desarrollo de tecnologías como un nexo entre el conocimiento científico y el empírico.
- Es facilitadora de aspectos clave de análisis racional y conocimientos objetivos del producto y del contexto, que enriquecen el desarrollo de la investigación-acción intersectorial contextualista.
- Permite optimizar la eficiencia y la eficacia del desarrollo tecnológico y facilita su transferencia final al medio socioproductivo.
- Es una herramienta que facilita la comunicación entre el saber científico de gabinete con los requerimientos de las empresas y los usuarios destinatarios de la investigación, permitiendo optimizaciones en los aspectos tecnológicos, económicos, sociales y culturales.

- Puede ser utilizada como herramienta, facilitando el paso del desarrollo tecnológico desde el "subsidio a la oferta" hacia el "subsidio a la demanda".
- La evaluación sistemática para el desarrollo tecnológico permite un "contextualismo" que se diferencia de los desarrollos "tecnocráticos".
- La evaluación flexible y amplia facilita el desarrollo de tecnologías que tengan como fin esencial el desarrollo humano integral, sustentable y sostenible.

### Referencias bibliográficas

- ANDER-EGG, Ezequiel. 1992. *Reflexiones en torno a los métodos del trabajo social* (México: Editorial Ateneo).
- BERRETTA, Horacio. 1987. *Vivienda y promoción para las mayorías* (Buenos Aires: Humanitas).

DINI, Marco, y Jorge KATZ. 1997. "Nuevas formas de encarar las políticas tecnológicas en América latina: el caso chileno", *Redes* (Universidad Nacional de Quilmes) 4 (10), 13-58.

ENET, Mariana. 2002. "La evaluación como control conflictivo o como herramienta de eficiencia, articulación y facilitación de la transferencia de tecnologías en el hábitat popular", en *La transferencia de tecnología en el hábitat popular* (Quito: CYTED), en edición.

ENET, Mariana, y otros. 1999. "Hábitat progresivo", en *Publicación del Congreso Internacional de Vivienda Social* (León, Guanajuato, México: Editorial Congreso).

FERNÁNDEZ WAGNER, Raúl. 2002. "Los programas de mejoramiento barrial en América latina", Biblioteca de Urba Red.

GÓMEZ, Ricardo. 1997. "Progreso, determinismo y pesimismo tecnológico", *Redes* (Universidad Nacional de Quilmes) 4 (10), 59-94.

KRUK, Walter, y otros. 1993. *Catálogo iberoamericano de técnicas constructivas industrializadas para vivienda de interés social. La industrialización en América latina* (Montevideo: Red CYTED).

LEFF, Enrique. 1998. *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, 3ª ed. (México: Siglo XXI).

NIOSI, Jorge. 1996. "El sistema canadiense de innovación", *Interscencia* (Canadá) 1 (1). Disponible en: [www.uottawa.ca/publications/interscencia/inter.1/innovat.html](http://www.uottawa.ca/publications/interscencia/inter.1/innovat.html).

ORTIZ FLOREZ, Enrique. 2001. "Hacia una sociedad responsable, solidaria y soberana: el papel estratégico del cooperativismo de vivienda", en las I Jornadas Iberoamericanas de Vivienda Cooperativa, Cartagena de Indias, Colombia, mayo de 2001.

PANDO, Horacio. 1999. "Xavier Zubiri y la técnica", *AREA* 5, 7-19.

PATTON, Michael Quinn. 1986. *Qualitative evaluation methods*, 7ª ed. (Beverly Hills, California: Sage Publications).

PORTER, Michael. 2000. "Aglomerados y competición", en *Competición. Estrategias competitivas esenciales*, 5ª ed. (Brasil: Editora Campues), pág. 209.

RABEY, Mario. 1995. "Evolución cultural, desarrollo y transferencia", *I+D. Investigación y Desarrollo* (Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Nación) 1 (2).

ROMERO, Gustavo, y Rosendo MESÍAS. 2000. *La participación en el diseño y planeamiento del hábitat* (México: Red CYTED).

SABATO, Jorge. 1973. "Bases para un régimen de tecnología", *Interpretación del Centro de Estudios de la Realidad Argentina* (CERA) año II, N° 12, noviembre, 8-21. Publicada con el mismo nombre en *Redes* (Universidad Nacional de Quilmes) 4 (10), 1997, 119-137.

SENGE, Peter, y otros. 2000. *La danza del cambio. Los retos de sostener el impulso en organizaciones abiertas al aprendizaje* (Bogotá: Norma).

UNESCO. 1999. "Declaración de Santo Domingo. La ciencia para el siglo XXI: Una nueva visión y un marco para la acción", en Reunión Regional de Consulta de América latina y el Caribe de la Conferencia Mundial sobre la Ciencia, Santo Domingo, República Dominicana, 10-12 de marzo de 1999. Ver en <http://www.campus-oei.org/salactsi/santodomingo.htm>.

Recibido: 28 julio 1997; aceptado: 10 junio 1999

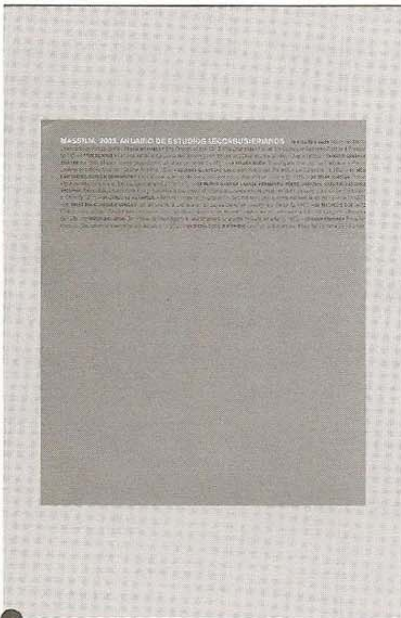
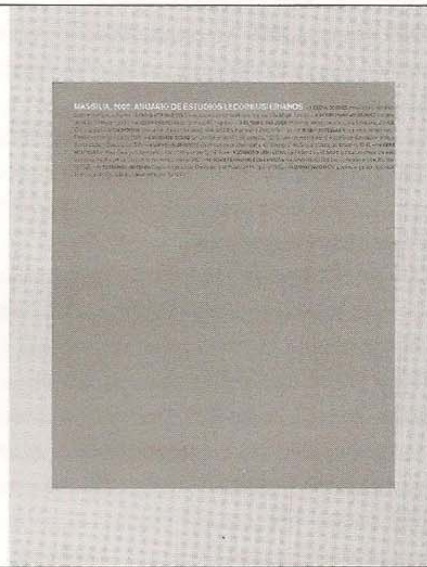
Versión revisada recibida: 2 agosto 2002; aceptada: 8 octubre 2002

---

**Mariana Enet** es arquitecta y magíster en desarrollo urbano de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba. Ha obtenido por concurso once becas de investigación y transferencia de Conicor, Universidad Nacional de Córdoba, Conicet, CYTED, ASDI y AECI. Su lugar de trabajo fue el Centro Experimental de la Vivienda Económica, del Conicet, donde posteriormente se desempeñó como directora del Área Evaluación y Técnicas Participativas (1995-1999). Desde esa fecha hasta la actualidad se desempeña como consultora independiente en problemas de hábitat popular y desarrollo urbano local en INTEGRA, realizando trabajos de asesoría en proyectos del BID, CEPAL, FONTAR, FUNDES, Fundación Patagónica, AIDET, AVE, IIA-UMSS, etc. Por sus trabajos de investigación y transferencia ha recibido cuatro premios internacionales (1° y 2°), un premio municipal y una distinción. Desde 1998 es representante argentina en la Red CYTED, en la Red XIV.b, "Viviendo y Construyendo". Es miembro externo en la Red UR-BAL, invitada como experta a la Red N° 8 para participación en documento base. Ha realizado publicaciones de sus trabajos y participa como docente invitada en posgrados y maestrías de la especialidad, entre ellos: Diplomado de Asentamientos Humanos de la CEPAL (Chile), Diplomado en Hábitat Popular del INVÍ (Chile), Curso de Posgrado en Hábitat Popular de la Universidad de Montevideo (Uruguay), en el Programa HHUASI (Bolivia), en la Maestría en Desarrollo Urbano (FAUD-UNC), y en numerosos congresos de la especialidad.

### Massilia, 2002. Anuario de estudios lecorbusierianos,

edición al cuidado de Josep Quetglas. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2002, 202 págs. ISBN 84-932542-3. • **Contenidos:** Proyecto Dom-ino: el sistema estructural; Os desenhos de Le Corbusier para a Villa Meyer; Un dibujo de la Villa Meyer; El formato; Primeras ideas para la Casa Errázuriz, Chile; The little 'maison de week-end' and the Parisian suburbs; Eyes which do not see: Palace of the Soviets; Le Corbusier en Río de Janeiro; Os riscos da modernidade: o Campus da Universidade do Brasil; Le Plan Paralyté: revisando los cinco puntos; La Pirámide y el Muro: obra inédita de Le Corbusier en Venezuela; Le Corbusier e Lina Bo Bardi; Cajas mágicas: Le Corbusier y el Pabellón Philips; Del poema al gesto electrónico total. • **Autores:** E. Corres, V. Velásquez, J. Quetglas, C. Vásques, T. Benton, R. Segre, M. Gorovitz, X. Monteys, A. Lapunzina, O. Fernandes de Oliveira, C. Pardo • **Informes:** [massilia@arquired.es](mailto:massilia@arquired.es)

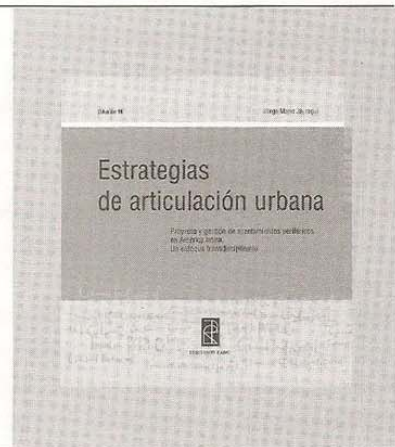


### Massilia, 2003. Anuario de estudios lecorbusierianos,

edición al cuidado de Josep Quetglas. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2003, 232 págs. ISBN 84-932542-7-4. • **Contenidos:** Mayo de 1911: Jeanneret en Praga; The design of the 1912 Villa Jeanneret-Perret; From Jeanneret to Le Corbusier; La Villa Meyer: cuatro proyectos y algunas variantes; Transfiguracions: de Le Corbusier i Pierre Jeanneret a Enric Miralles i Carme Pinós; Las cuatro columnas: Palladio y Le Corbusier; La "Clarté", le fer, le verre et l'immeuble d'habitation urbain; Sobre algunos dibujos para el 24, Nungesser-et-Coli; Alternativas del frustrado viaje de Le Corbusier a Chile; Les maisons Jaoul entre modernité et art de vivre; La arquitectura del suelo: las casas Jaoul; O caso de Chandigarh e Brasília; Del piano di Chandigarh al Muralnomad; Travailler chez Le Corbusier: le cas de Iannis Xenakis; Las tres ciudades del Hospital de Venecia. • **Autores:** R. Daza, L. Schubert, T. Benton, M. Suárez, R. Such, J. Quetglas, I. Lamunière, M. Partida, P. Bannen, C. Maniaque, J. González, M. Gorovitz, M. Oddo, S. Sterken, M. O'Byrne • **Informes:** [massilia@arquired.es](mailto:massilia@arquired.es)

### Jorge Mario Jáuregui, Estrategias de articulación urbana,

Ediciones FADU, 80 págs. • **Contenido:** En el tema de la exclusión social urbana y el rol de las disciplinas y los profesionales del proyecto, Jorge Mario Jáuregui produjo una justa síntesis de teoría y praxis, un sólido y coherente andamiaje metodológico avalado por una vasta obra ejecutada. El camino esbozado en estas páginas permite recuperar el proyecto urbano como una herramienta eficaz en la construcción de un hábitat más digno y justo. • **Informes:** [editorial@fadu.uba.ar](mailto:editorial@fadu.uba.ar)



En esta sección se incluyen libros publicados en los últimos años. Se invita a autores y editoriales a enviar ejemplares de libros para ser incluidos (deben encuadrarse dentro de los objetivos y alcances de AREA). Quienes deseen escribir reseñas de estos libros pueden comunicarse con el editor de AREA.

Books published in the last years are included in this section. Authors and publishers are invited to send copies of books for inclusion (they should be framed within the aims and scope of AREA). Those who wish to write review articles about these books, should contact the editor of AREA.

# Introducción al estudio del espacio vivido doméstico

□ *casa*  
home

---

□ *espacio vivido doméstico*  
domestic lived space

---

□ *familia*  
family

---

□ *hábitat*  
habitat

**Introduction to the study of domestic lived space** | This article presents a study on the situation of the family habitat as a lived space, starting from a theory on inhabiting. The fundamental habitat of the human species is pointed out: the family environment. It is advisable to consider the family dwelling as a "space lived", starting from such approaches linking anthropology to the critical history of architecture, so as to shift the object of study from a noun (habitat) to a verb or action (to inhabit, to dwell).

**Rafael E. J. Iglesia**

---

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA

**Dirección particular** | *Martiniano Leguizamón 195 C1408GVC*  
*Buenos Aires, Argentina | Tel./fax: (54-11) 4641-6595 |*  
*E-mail: riglesia@fadu.uba.ar*

*Este artículo presenta un estudio sobre la situación del hábitat familiar como espacio vivido, a partir de una teoría del habitar. Se señala la importancia del hábitat fundamental de la especie humana: el ámbito familiar. Se aconseja considerar al habitáculo familiar como un "espacio vivido" a partir de enfoques que aúnen la antropología con la historia crítica de la arquitectura, cambiando el objeto de estudio de un sustantivo (hábitat) a un verbo o acción (habitar).*

## Introducción y justificación: estar y no estar

Agnes Heller (1995) reflexionó sobre el “estar en casa” y señaló dos situaciones: la espacial y la temporal. En cuanto a la espacial sostuvo la centralidad terráquea de la casa como *locus* al que uno pertenece, lugar al que la casa define. Desde la prehistoria, el *homo sapiens* privilegió determinados lugares. Quien habita centra su vida. Se instala en un sistema cultural que le permite “ser” alguien y tomar decisiones. Generalmente, la familia signa este sitio. Hay allí fenómenos: la alegría, la pena y el dolor, la intimidad y el encuentro. Sonidos, olores, colores, formas son vivencias que cargan de significado a la experiencia del “habitar familiar” (Figura 1). Afuera hay un mundo hostil (Bollnow 1963), “lugar otro” del hogar que, aunque adverso, es de visita necesaria. Quedarse en su casa puede ser un “dejar de ser de su tiempo”. Pero afuera la armonía espacio-temporal de la casa se quiebra.

Habitar el tiempo es la segunda situación. La casa es lugar principal de los recuerdos. Dice Salignon:

El hábitat no es un lugar como los otros, es uno de los modos privilegiados que coloca e instala al hombre en un espacio y un tiempo cuyas dimensiones no se dejan reducir a su significación, hay toda una serie de articulaciones entre las diversas maneras de haber vivido y de vivir y de esperar vivir, tanto a nivel individual y familiar como colectivo; la casa, la calle, el barrio, la ciudad, la región son sus manifestaciones reales. (Salignon 1998:19, traducción propia)

Los transportes han incrementado la itinerancia y los paraderos ocasionales de políticos, empresarios y turistas. Su lugar es “donde están” o, mejor dicho, no están en un lugar propio. Marc Augé (1992) asegura que los lugares de paso como los aeropuertos, los subterráneos, los *shoppings*, los hospitales y las cárceles son no-lugares. Nadie se siente allí “como en su casa”. A menos de escandalizar o llamar la atención, se practican conductas estándar, no domésticas. Algunos no-lugares, como los centros comerciales, pueden ser divertidos, pero se sabe que no los podemos ni hacer ni sentir como nuestros, aunque en ellos la anónima promiscuidad dé la sensación de libertad. Una libertad similar a la del turista.



Figura 1: Lorenzo Gigli, *Casa nostra*, 1928.

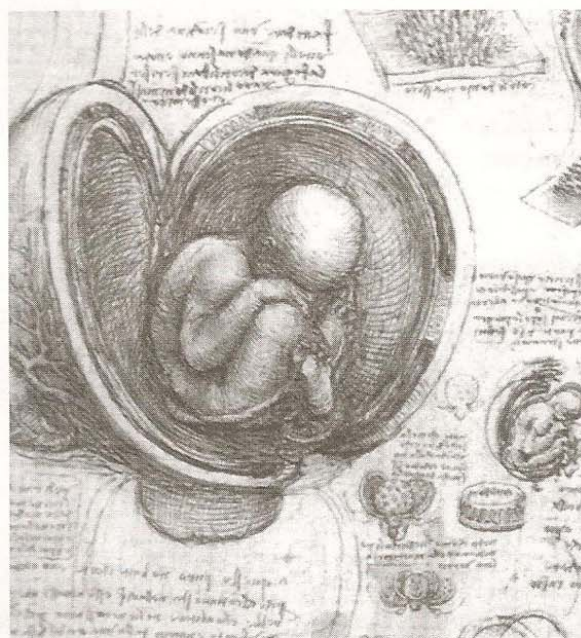


Figura 2: Dibujo de Leonardo.

### El espacio vivido familiar

La casa: “edificio para habitar”, etimológicamente *choza*, es en nuestra cultura el lugar para vivir. Imagen y metáfora espacial del útero materno, inalcanzable objeto del deseo (Figura 2). Asociada a la familia, es un factor de la identidad individual y social.

Fenómenos habituales (*habitus*: manera de ser, poseer) y cotidianos cargan de significado a la experiencia espacial familiar. ¿Qué digo si digo “espacio vivido” doméstico, familiar? “Espacio vivido” se re-

fiere al espacio y su relación con el habitar humano. Relación estudiada en una naciente teoría del habitar (Doberti 1992, Iglesia 1995), que implica un sinnúmero de fenómenos antropológicos, sociológicos, psicológicos y económicos.

El concepto de *hábitat* debe comprender no solo al nicho ecológico natural sino a una unidad vivencial signada culturalmente, significativa con relación al vivir. En este campo existencial del *hábitat* se concretan características materiales y no materiales de la cultura. Las bases teóricas se hallan en la *teoría de la cultura del habitar* o *antropología arquitectónica* (Egenter 1979), y en lo que Roberto Doberti y yo hemos llamado *teoría del habitar*.

Este es un camino ya indicado por filósofos como Heidegger y Bollnow, y por arquitectos y antropólogos como Amos Rapoport, Christian Norberg-Schulz, Christopher Alexander y Josep Muntañola Thornberg. Fueron filósofos quienes acuñaron el concepto (Bollnow 1963, Merleau-Ponty 1945). Otros, como Martin Heidegger y su seguidor Christian Norberg-Schulz, nos dicen que el entorno habitado o habitable adquiere carácter al ser identificado y usado como "espacio existencial".

El espacio habitado, "vivencial" o "vivido", está caracterizado por la experiencia y signado en el lenguaje, es una "construcción mental" (Bollnow). Vivencias y usos son la clave de la interpretación del "espacio vivido" (Lefebvre 1968, Chombart de Lauwe 1963, Mumford 1938, entre otros). Muy cercanas son las consideraciones de los antropólogos Edward Hall, Claude Levi-Strauss, Amos Rapoport y Robert Sommers, y de psicólogos como David Canter. Amos Hawley (1961) también trató el tema desde la ecología humana. Christopher Alexander (1965), Robert Venturi (1966) y Aldo Rossi (1971, 1991), como arquitectos, han completado los aportes extradisciplinarios.

Las teorías sobre el habitar, imprecisamente llamadas *del espacio*, siguen tres orientaciones básicas: la ecológica, centrada en la "territorialidad", la psicoanalítica, basada en la primordialidad prenatal, y la antropológica, que trata los fenómenos culturales.

A pesar de la abundancia de aportes de otras disciplinas, en la historiografía y la crítica arquitectónicas se prefiere los aspectos estéticos antes que los habitacionales, privilegiando las "obras", los "objetos" (arquitectónicos o urbanos) y sus formas más que sus usos habitacionales. Ante este reduccionismo nace la necesidad de un nuevo enfoque. "La significación antropológica de la casa debe ser redescubierta" (Bollnow 1963 [1969:137]).

## El hábitat como "espacio de actuación"

En la apreciación, construcción y uso del entorno humano interactúan el habitante y las formas habitadas (Bollnow 1963, Canter 1986, Rapoport 1969, 1977).

Los trabajos más recientes solo están empezando a aclarar la naturaleza de las fuerzas y sus complejas interacciones, fuerzas que conducen a los diferentes modos de organizar el espacio y de conformar el entorno por parte de los individuos y los grupos. Entre las materias que se están estudiando citaremos las siguientes: la importancia de las motivaciones; el papel fundamental de los criterios simbólicos y socioculturales, como opuestos a los aspectos físicos y materiales del entorno; la variabilidad cultural de la calidad del entorno; el elemento opcional que hay en cualquier decisión acerca del entorno, etc. (Rapoport 1969 [1972: 11])

Una psicóloga asegura:

Exaltación, felicidad, ansiedades paranoide y depresiva, violencias y malos tratos, cambiantes fusiones del deseo, circulan por la ciudad. Al elaborarlas, la arquitectura las reinventa poniendo en juego la alta tensión de los ideales apolíneos y dionisiacos a los que sus habitantes aspiran. (Melgar 1994: 27)

Christopher Alexander señala:

Todo medio ambiente, grande o pequeño, es la corporización tridimensional de la cultura. Es una organización de categorías culturalmente definidas en el espacio, y cada una de ellas define una actividad o un lugar o una cosa y sus respectivos comportamientos humanos. (Alexander 1965 [1969: 97])

Jean Piaget estudió el espacio en tanto espacio de actuación. También hay estudios sociológicos y psicológicos sobre la misma actuación humana. Menos frecuente, por lo menos en el área disciplinar, es la consideración de actos, acciones, conductas y sentimientos refiriéndolos al hábitat, relacionando actuación y espacio.

Usando el modelo de lengua y habla, Doberti establece una relación entre conformaciones del hábitat y comportamientos sociales. De allí la importancia de estudiar el espacio vivido en tanto espacio de actuación, y también estudiar a la misma "actuación" humana (Figura 3).



Figura 3: Acción humana.

El hombre habita cuando puede orientarse e identificarse con un entorno, o, para decirlo brevemente, cuando experimenta al entorno como significativo. (Norberg-Schulz 1971 [1975: 5])

Las conformaciones son las estructuras de formas, espacios y objetos, que realizan las nociones de alcoba, fábrica, oficina, aula, comedor, etc. Estas conformaciones, compuestas por ámbitos, artefactos, utensilios, indumentarias, establecen, entre otras cosas, el grado de privacidad o publicidad del comportamiento, la ubicación y relación jerárquica de los participantes y los grados de rigidez disciplinaria que se asigna a cada comportamiento en una determinada cultura. (Doberti 1992: 26)

### Lecturas del espacio vivido

Las "conformaciones" en las viviendas familiares se concretan en lo que llamaré *sitios*: lugares nominados. Estos pueden ser considerados como un texto (Lotman), un "conjunto signico coherente". Se los puede organizar (también a los objetos situados en ellos) en un subsistema de signos dentro de un sistema más general (Eco 1968). Esto, sin descuidar varios problemas: el de la clausura del texto (¿cuál es

la unidad del texto cultural?), el de la identidad del emisor (¿quién emite el texto?), el de la identidad del receptor y el de la ilimitación de la interpretación (¿es posible cualquier interpretación?) (Eco 1990). Sin olvidar que el hábitat no es solo un sistema de significaciones y sentidos.

Los sitios se integran en sistemas signicos propios de distintos grupos o conjuntos de lectores, con algunas intersecciones, pero no necesariamente coincidentes. Cada referente tiene sentido con relación a dos contextos: el contexto emisor y el contexto receptor. Como referente analógico de algo, la arquitectura (o construcción del hábitat) lo es según las intenciones del emisor y la lectura del receptor. Es un objeto cultural (Eco 1968).

La lectura de habitantes, comitentes y arquitectos, debido a diferencias de "competencias", no siempre es concurrente.

La cultura moldea al emisor y al receptor; si ambos pertenecen a grupos diferentes, el receptor no podrá decodificar el mensaje a menos que se hubiera apropiado mediante estudios formales de los códigos del emisor. El mensaje también es cultural, desde que se liga a través de la conciencia individual del emisor, a un imaginario social y un acervo histórico que le dan sentido. (Colombres 1990: 11)

Bateson llamó *marco* a este fenómeno metacomunicativo, que en el juego de los animales permite resignificar señales, como el mordisco de los cachorros indicando "esto es un juego" (y no una pelea). Las imágenes de nuestro habitar forman parte de ese marco y actúan de manera inconsciente (Figura 4).

El marco "supermercado", por ejemplo, incluye los conceptos que "denotan ciertos cursos de acontecimientos o de acciones que afectan a varios objetos, personas, propiedades, relaciones o hechos", y que, como señala Eco, comportará la noción de un lugar donde la gente entra para comprar mercaderías de diferente tipo, tomándolas directamente y pagándolas a la salida en la caja; nociones que se evocan cuando identificamos una "situación" como "supermercado" y que posibilitan nuestra comprensión de lo que ocurre en este marco. (Lozano 1993: 28)

### Hábitat

Ecológicamente, *hábitat* es donde se vive, el lugar o el entorno, la circunstancia, lo que nos rodea o circunscribe. El *medio ambiente* es el sistema integrado por condiciones o influencias externas al organismo



Figura 4: El mordisco de los cachorros.

estudiado. Estas definiciones nacen de un supuesto dual: hábitat y habitante permanecen separados, no actúan como un sistema único. Pero,

el hábitat no es un lugar como los otros, es uno de los modos privilegiados que coloca e instala al hombre en un espacio y un tiempo cuyas dimensiones no se dejan reducir a su significación, hay toda una serie de articulaciones entre las diversas maneras de haber vivido y de vivir y de esperar vivir, tanto a nivel individual y familiar como colectivo; la casa, la calle, el barrio, la ciudad, la región son sus manifestaciones reales. (Salignon 1998: 19, trad. propia)

### Habitar

*Habitar* es casi sinónimo de vivir (Heidegger). Podemos reconocer dos dimensiones del *habitar*: una, propia del ser, y otra del estar. La dimensión ontológica trata la existencia a partir de los individuos en sí mismos; el “estar” relaciona al individuo (aisladamente o integrando grupos) con el entorno habitado. Así, el tema atañe a diferentes disciplinas, aunque no recorramos conceptos como lo biótico y lo abiótico, lo antropizado y lo natural, lo productivo y lo improductivo, etc. Tratemos de no perder de vista una unidad totalizadora: el hábitat es un sistema integrado por subsistemas “duros” (la construcción material) y por subsistemas “blandos” (usos, acondicionamientos, conductas, ideologías, significaciones y axiologías).

La complejidad y la habitualidad de la experiencia de habitar se traduce en una “transparencia”, señalada por Doberti. Habitar es una experiencia (en el sentido de John Dewey) tan habitual que no siempre se trae al nivel de la conciencia.

Ittelson encuentra diferencias entre la experiencia de objetos y del entorno: al experimentar el entorno, se es integrante de un sistema. El entorno “rodea”, “circunda”, se siente el atrás y el adelante, arriba y abajo, izquierda y derecha (Aristóteles). Hay información redundante, innecesaria y ambigua. Por eso conviene hacer del sustantivo un verbo: *hábitat* por *habitar*. Transformar un hecho, una cosa, en una acción.

“Habitar” viene del latín *habeo*, tener, poseer, ocupar, lo que indica cierta permanencia en un lugar. De allí, *habitare* y *habitus*. “Habitar”, según el viejo diccionario Enciclopédico Hispanoamericano (W. M. Jackson), es vivir, morar en un lugar o casa. A diferencia del inglés *dwell*, que se refiere sobre todo a defenderse de la inclemencia meteorológica y a la seguridad contra enemigos, la palabra castellana es más extensa y rica.

La acepción extendida de “vivir”, que es casi como “ser”, resulta excesiva. Vivir es ser y estar en un sitio. Morar es algo más limitado. Y cuando se trata de “morar o vivir en un lugar o casa”, ya estamos más cerca de lo nuestro (Figura 5).



Figura 5: Morar, vivir en un lugar o casa.



## Del sustantivo al verbo

Al elegir un verbo, evitamos referirnos casi exclusivamente a las cosas, los objetos. La preocupación objetual es común en los estudios arquitectónicos, dedicados más al entorno como objeto que al habitante como sujeto de la acción de habitar.

*Habitar* refiere a un sinnúmero de fenómenos (entre los que también hay cosas, objetos) que debemos modelizar teóricamente para comprenderlos, reunirlos en un esquema conceptual que indique relaciones, características, mutaciones. Más que desplegar un conocimiento completo y exhaustivo, un saber cerrado, buceo aquí en lo que no sabemos. Quiero sembrar más que cosechar.

## El espacio vivido

Primera constatación: yo vivo. Y vivo en una extensión espacial concreta. El espacio es causa necesaria de mi habitar: sin él no habito, no vivo.

El espacio se experimenta como una extensión tridimensional del mundo que nos rodea: intervalos, relaciones y distancias entre personas, entre personas y cosas, y entre cosas, y el espacio está en el corazón del medio ambiente construido. La organización espacial es, de hecho, un aspecto más fundamental que la forma, los materiales, etc. (Rapoport 1977 [1978: 24])

Por esto no cualquier consideración del espacio nos sirve; como veremos más adelante, ciertos estudios del espacio de la física no nos sirven para el habitar.

La relación entre el hombre y el espacio, particularmente con el espacio de su “habitar”, es una función radicalmente transhistórica, es el modo unificante y diversificante que tiene el ser humano en el hábitat de (re)encontrar sus anclajes y sus raíces profundas al mismo tiempo que su propia singularidad. (Salignon 1998: 124, traducción propia)

La ubicación es el hecho cultural por excelencia. Todo el esfuerzo de la cultura tiende esencialmente a saber dónde se está. Ubicar significa ubicarse. De nada le sirve al hombre averiguar dónde se halla un lugar del planeta, como no sea en función de lo que ese sitio le importe con respecto a sí mismo y a sus semejantes. (Escardó 1968: 9) (Figura 6)



Figura 6: Lorenzo Gigli, *Mi madre, mi hija*, 1930.

## Espacio vivido y entorno

“Espacio vivido” está implicado en la noción de entorno, de la cual Teymur ha recogido setenta y tres acepciones. Los términos más comunes en la literatura —en inglés *environment*, *surrounding*, en francés *milieu* (Hernández, Remesal y Riba 1985)—, distinguen entre el entorno y quien lo habita (usa, goza, padece). Igualmente, las definiciones castellanas de “ambiente” y “entorno” refieren a una dualidad: algo que rodea o circunda y algo rodeado o circundado. Esto no ocurre con la palabra alemana *raum*, despejar parte del bosque con la intención de habitarlo, ni con la española “sitio”, que indica un lugar apropiado para alguna actividad.

Kurt Koffka distinguía entre *entorno geográfico* (físico, objetivo, material) y *entorno conductual*, imagen cognitiva del primero y base del comportamiento. Kirk (1963) distingue entre *entorno fenoménico* y *entorno personal*, siendo el entorno personal la imagen individual del mundo, las creencias y las actitudes hacia él.

Maldonado ha usado “ambiente humano”, que considera de reciente acuñación. Para él, “ambiente humano” es “la realidad concreta en la cual durante siglos hemos desplegado nuestros esfuerzos afanosos por vivir, convivir y sobrevivir” (Maldonado 1970 [1972: 13]). Lo califica como un “ambiente-artefacto”, destacando su carácter semiartificial (orientado hacia fines, teleológico) contra el carácter totalmente natural (inmotivado) del ambiente animal. Citando a A. Gehlen, reserva *umwelt* (mundo circundante) para los animales y *welt* (mundo) para el ambiente hu-

mano, construido e instrumental. Un sistema de artefactos para operar (tal como lo quería Jakob von Uexküll), "un tejido de utensilios-artefactos y de símbolos artefactos, recíprocamente dependientes y condicionantes" (Maldonado 1970 [1972: 105]).

Todo este esquema conceptual se basa en la distinción existente en la etimología de la palabra latina *ambio*: girar alrededor, rodear, circundar. Hay dos unidades diferentes y a veces disociadas: el habitante (rodeado) y el hábitat (circundante). En algunos casos (Norberg-Schulz), se habla de una *oposición* entre habitante y el lugar habitado. Por el contrario, *espacio vivido* acentúa la relación del hombre con su hábitat "en un flujo de experiencias que se implican y explican una a otra lo mismo en lo simultáneo que en la sucesión" (Merleau-Ponty 1945 [1984: 296]).

El ambiente humano es uno de los subsistemas del gran sistema ecológico general. Pero se trata de un subsistema singular, por su carácter teleológico (Maldonado 1970).

En el *espacio vivido*, el habitar es un acaecer conjunto del habitante con: 1) su pasado, dimensión de la experiencia; 2) su presente, dimensión de la acción; 3) su futuro, dimensión de las expectativas; y 4) el sitio habitado (con su pasado, lugar del recuerdo; su presente, lugar de las conductas; y su futuro, el que sin el habitante tiende a la destrucción). Más que oposición hay una relación de tensión, como la de los polos electromagnéticos. Cada acto "se lleva a cabo en relación con el contexto dentro del cual el individuo piensa que está" (Canter 1986, traducción propia).

El *espacio vivido* no nace sólo de las percepciones de las formas, sino de percepciones que toman sentido según se responda a preguntas que nos planteamos frente al entorno (Hernández, Remesal y Riba 1985, Lewin 1951).

Si el habitar tiene sentido, es porque le permite al ser humano tener acceso a una serie de intencionalidades como espacio-tiempo esencial de proyectos, de futurizaciones, de transformaciones, de apropiaciones y de identificaciones que hacen que la vida esté ligada a la manera de habitar. (Salignon 1998: 32, traducción propia)

Se trata de un enfoque sistemático en que el observador no es anterior o ajeno al sistema estudiado, sino que forma parte de él; de una "teoría general del campo" en el que el sujeto no es un apuntador privilegiado de lo que ocurre, sino que sus propias reacciones son parte y muestra del proceso en cuestión. (Ventós 1976: 47)

La relación espacio-habitante puede ser considerada, ya lo dije, como una relación semántica (Doberti 1992, Rapoport 1969 y 1977, Hall 1970). El espacio habitacional "informa", actúa como una semiosis, y cuanto más redundancia hay en esta comunicación más se entiende el mensaje y se actúa en consecuencia. En todos los procesos de endoculturación el espacio actúa como guía de conductas.

Al "leer" al espacio en que se vive, se reduce el campo problemático y disminuye la ansiedad nacida de tomar decisiones sin información suficiente. Pero no podemos asegurar sin más la bondad de la sobreinformación: los aeropuertos internacionales y las cárceles son ejemplos de espacios con información redundante, y demuestran que existen límites en la reducción de la ansiedad, que vuelve a aumentar cuando la información es extremadamente coercitiva. Un "estar allí" sin capacidad de opción, o con opciones de conductas muy limitadas.

### Vivencia y espacio vivido

Además de la distancia física o geométrica que existe entre mí y todas las cosas, una distancia vivida me vincula a las cosas que cuentan y existen para mí, y las vincula entre sí. (Merleau-Ponty 1945 [1984: 301])

Aristóteles y Descartes unían íntimamente el espacio con el cuerpo individual (Gómez Millás 1982). He aquí una unidad donde parecía haber dos: perceptor y realidad. Se unen hechos que son interdependientes.

Uno no puede ser sujeto de un entorno, solo se puede ser un participante [...] el entorno rodea, envuelve, engulle y nada ni nadie puede ser aislado e identificado como estando "fuera" o "aparte" de él. (Ittelson, citado en Canter 1986: 9, traducción propia)

Tradicionalmente se ha tratado al entorno físico bien como un conjunto de estímulos físicos a los que el organismo responde, bien como un objeto para ser percibido o conocido. Casi nunca se ha tratado como una parte inseparable del proceso vital del organismo estudiado. (Hernández, Remesal y Riba 1985: 19)

El espacio vivido no es un espacio indiferenciado e isótropo, como los sitios de las novelas de viajes espaciales. Las acciones humanas no tienen lugar en un espacio homogéneo e isotrópico, sino en un espacio con diferencias cualitativas. (Norberg-Schulz 1971) (Figura 7)

En esta vivencia, la geometría racionaliza la percepción, el uso actualiza lo instrumental, el símbolo instaura lo significativo. Joseph Sonnerfeld (1972) asignó categorías al entorno: geográfica (objetiva); operacional (utilitaria). Podemos distinguir tres dimensiones vivenciales: la configuración del entorno como un todo, la ubicación de lugares de referencia (patrones de referencia que relacionan eventos y conductas), y recorridos o rutas donde la experiencia principal es secuencial y motora.

Para Stephen Carr (1967) el actuar en el entorno implica: 1) identificar (especificar) necesidades (desajustes); 2) incorporar información; 3) planear (decidir) acciones; 4) actuar; 5) evaluar lo actuado y su escena.

El concepto de *espacio vivido* tiene importancia práctica porque está en el punto de partida de la acción, condiciona el enunciado, el método, las acciones y, finalmente, la situación teórica (Castex 1980).

El espacio del habitar no puede ser el “lugar de nada” o el “lugar de nadie”. Es una extensión donde “algo tiene lugar” o “algo puede tener lugar”. Se trata de un flujo donde los habitantes instalan, no de cualquier manera, objetos y prácticas, que a su vez les permiten otras intencionalidades y otras formas de acción (Salignon 1998). Esto introduce anisotropías y heterogeneidades que no entran en la consideración del espacio habitado como mera *res extensa*.

### Espacio vivido y espacio abstracto

Para comprender mejor el concepto de espacio vivido, debemos modificar la imagen de “espacio” que el mundo moderno ha instaurado desde el siglo XVII, no porque esté equivocado con respecto a la realidad física de las cosas, sino porque dificulta la comprensión de la experiencia-vivencia de habitar en “un lugar”.

Como señala Henryk Skolimowski (s.d.), la filosofía del espacio de las décadas del cincuenta y sesenta (*Philosophy of space and time*, de Hans Reichenbach, o *Philosophical problems of space and time*, de Adolf Grumbaums) se refiere al espacio físico o al espacio subespecie geométrica.

Para el mundo moderno, la imagen del espacio es la de algo homogéneo y extendido hasta distancias inimaginables del universo (Figura 8). Esta noción de espacio es básica para todas las disciplinas científicas, y resulta “dada” o “natural”.

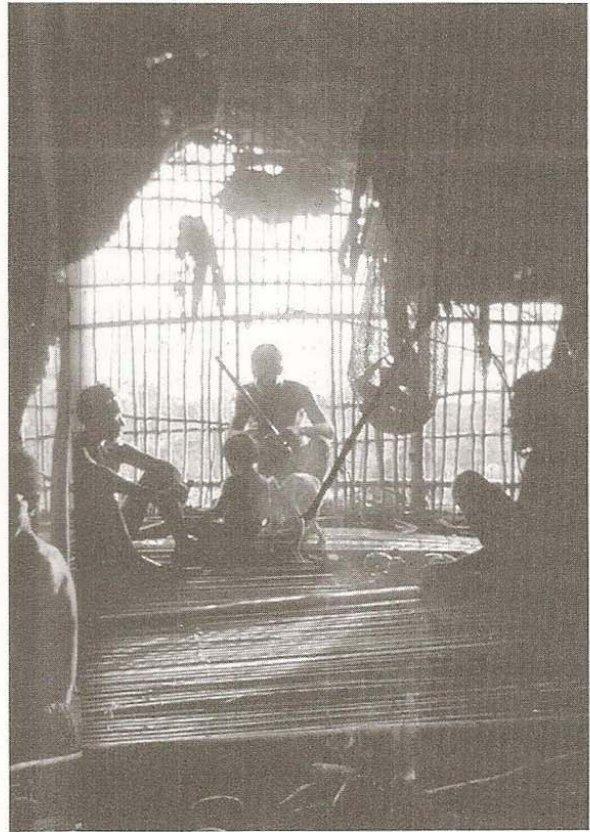


Figura 7: Vivienda arbórea Tassaday, Nueva Guinea.

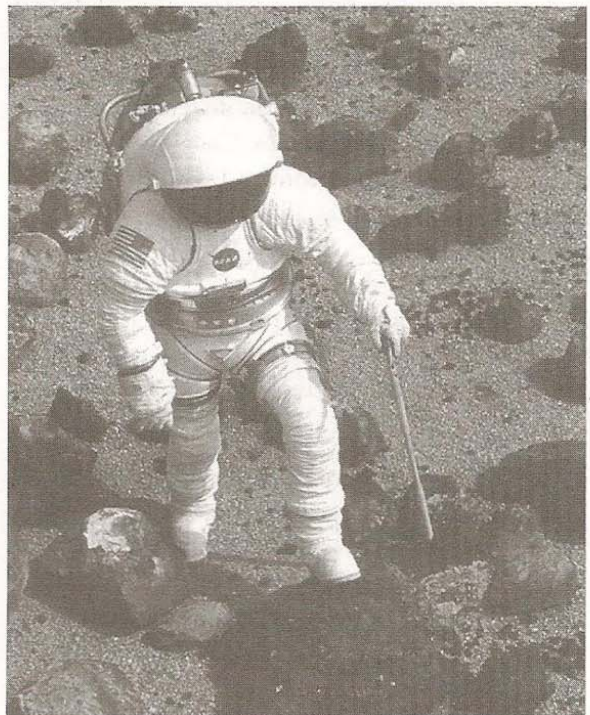


Figura 8: El astronauta en su espacio.

“Lo peor se descubre en la arquitectura, el hombre de hoy está forzado a vivir en un concepto de espacio mal construido” (Egenter 2000, traducción propia). Dicho con palabras de Thomas S. Kuhn:

El espacio newtoniano es físicamente neutro, un cuerpo debe estar localizado en el espacio y moverse a través del espacio, pero el lugar concreto que ocupa y la dirección de su movimiento no ejercen la más mínima influencia sobre dicho cuerpo. El espacio es un sustrato inerte para todos los cuerpos. Todo punto del espacio es semejante a cualquier otro: toda dirección es similar a otra. En terminología moderna, el espacio es homogéneo e isótropo: no hay “arriba” ni “abajo”, no hay “este” ni “oeste”.

Por el contrario, el espacio primitivo está más cerca de lo que podríamos denominar un espacio vital: el espacio de una habitación, una casa o de una comunidad. Existe un “arriba” y un “abajo”, un “este” y un “oeste” (o una “cara” y una “espalda”, pues en muchas sociedades primitivas, las palabras que sirven para indicar direcciones provienen de términos que designan partes del cuerpo, de las que reflejan sus diferencias intrínsecas). Cada posición es una posición “para” un objeto o un lugar “donde” se produce una actividad característica. Cada región y cada dirección del espacio difieren de forma característica de las restantes, y las diferencias entre ellas determinan parcialmente el comportamiento de los cuerpos situados en las mismas. El espacio de los primitivos es el espacio activo dinámico de la vida cotidiana, donde lugares diferentes tienen características distintas. (Kuhn 1957 [1978: 140])

El espacio criticado por Kuhn es relativamente experimentable en las cápsulas espaciales, y ha sido imaginado gracias a la geometría proyectiva por Maurits Cornelis Escher (Figura 9).

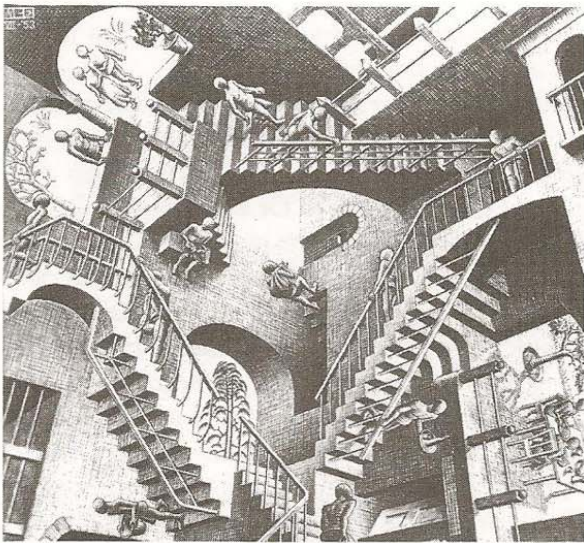


Figura 9: Dibujo de Escher.

Enfrentemos, en un par semántico, al espacio abstracto neutro con el espacio vivido.

El espacio abstracto es *res extensa*, racional, descriptible, cuantificable, mensurable. Es concebido como real y absoluto (Newton) o como un orden dentro del cual coexisten los cuerpos (Descartes, Kant, Leibnitz).

Su concepto excluye la ideología, la interpretación, la no-sapiencia. En dicha hipótesis, la forma pura del espacio, desprendida de todo contenido (sensible, material, vivido, práctico) es una esencia, una idea absoluta análoga a la cifra platónica. (Lefebvre 1973 [1976: 28])

Es “donde están las cosas”.

Este espacio, por consiguiente, es diverso de los cuerpos mismos. Tiene precedencia sobre ellos. Y no desaparece, ni pierde su existencia, si los cuerpos se aniquilan. (Vial Larraín 1982: 28)

Posee las siguientes cualidades: los puntos no se diferencian, cualquiera de ellos puede ser el centro de coordenadas; todas las direcciones son iguales, el espacio se extiende isotópicamente en todas las direcciones hasta el infinito; sus principales características son la extensión y la forma; esta noción empieza y termina en un acto lógico. Lleva un determinado tipo de racionalidad que ordena el caos fenomenal.

Si la materia, la realidad física de los cuerpos, no es otra cosa que espacio –extensión– la física, entonces, será eminentemente una matemática, será plenamente inteligible, podrá ser traspasada por la luz de la razón. (Vial Larraín 1982: 34)

Este espacio abstracto no se percibe de modo inmediato, sino que se trata de una intuición pura. Históricamente, esta fue la idea de espacio que subyace bajo los primeros intentos de construir la disciplina del urbanismo y que los tiñó de un cierto cientificismo. Este espacio, que se convirtió en paradigmático aun en la Carta de Atenas, tenía que ser objetivo y neutro, como condición necesaria para ser objeto de la ciencia. La confusión de esta racionalidad con la racionalidad de la arquitectura y el urbanismo, como gestores del espacio urbano, llevó a que:

Se hacen corresponder puntualmente (punto por punto) las necesidades, las funciones, los lugares, los objetivos sociales, en un espacio considerado supuestamente neutro, indiferente, objetivo (inocentemente); tras lo cual se establecen lazos de unión. Procedimiento que conserva una rela-

ción evidente con la fragmentación del espacio social jamás manifestada como tal, la teoría de la correspondencia puntual entre los términos (funciones, necesidades, objetivos, lugares) desemboca en proyectos que aparecen claros y correctos debido a que son frutos de proyecciones visuales sobre el papel y sobre el plano de un espacio trucado ya desde el principio. [...] No se trata de localizar en el espacio preexistente una necesidad o una función, sino, al contrario, de espacializar una actividad social, vinculada a la práctica en su conjunto, produciendo un espacio apropiado. (Lefebvre 1973 [1976: 9])

Esto resulta en que los diseñadores consideran, casi sin tener conciencia de ello, que el espacio, como una hoja en blanco “que recibe pasivamente los trazados de su lápiz, corresponde al espacio neutro de afuera, que recibe las cosas, punto por punto, lugar por lugar” (Lefebvre 1973 [1976: 13]). De allí que la crítica de Lefebvre siga hasta la acusación a la disciplina arquitectónica occidental de haberse transformado en una productora de demiurgos espaciales, *amos y señores del espacio que conciben y realizan*.

Dicho espacio tiene las características siguientes: vacío y puro, lugar por excelencia de los números y las proporciones, del número áureo, por ejemplo; es visual, y, por tanto, dibujado, espectacular, se puebla tardíamente de cosas, de habitantes, de “usuarios”; en la medida en que este espacio demiúrgico tiene justificación, linda con el espacio abstracto de los filósofos, de los epistemólogos. (Lefebvre 1973 [1976: 29])

Por el contrario, en el *espacio vivido*, dada su construcción imaginaria a partir de imágenes anteriores y de percepciones actuales, inevitablemente subjetivas (aunque posteriormente intersubjetivables), hay un punto único, ubicuo pero central, posicional: la localización del que habita (Aristóteles, Bachelard 1957, Bollnow 1963); hay direcciones: arriba, abajo, adelante, atrás, a los costados; está cargado de significaciones (subjetivas e intersubjetivas) que constituyen un hecho semántico del que no hay modelo matemático (Lefebvre 1968, Wilden 1972); hay discontinuidades y fluencias; es siempre finito; como tiene una axiología asociada no es neutro; puede ser deseado o aborrecido; no es abstracto.

Quien crea el contexto es el receptor del mensaje. Esta capacidad de crear contexto es una aptitud del receptor, y adquirirla es su mitad de la coevolución antes mencionada. Debe hacerlo mediante el aprendizaje o mediante una mutación

afortunada, o sea, mediante una incursión en lo aleatorio. En cierto sentido, el receptor debe estar predisposto para el descubrimiento apropiado cuando este se produce. (Bateson 1979 [1982: 42])

Por un lado, en el espacio vivido tenemos al habitante y a los fenómenos tales como la sensación, la percepción, la explicación, la comprensión, la valoración (afectiva y otras), el mapeo o clasificación, la formación de imágenes, y la interacción de todos ellos. Por el otro, el espacio material con sus categorías de extensión, forma, sustancialidad. Estos son los componentes del concepto de *espacio vivido*, que se dan en la experiencia de manera indisoluble. Un concepto parecido ha sido propuesto por Marc Augé, llamándolo *lugar antropológico*, del que dice:

Por supuesto, el estatuto intelectual del lugar antropológico es ambiguo. No es sino la idea, parcialmente materializada, que se hacen aquellos que lo habitan de su relación con el territorio, con sus semejantes y con los otros. Esta idea puede ser parcial o mitificada. Varía según el lugar que cada uno ocupa y según su punto de vista. Sin embargo, propone e impone una serie de puntos de referencia que no son sin duda los de la armonía salvaje o del paraíso perdido, pero cuya ausencia, cuando desaparecen, no se colma fácilmente. (Augé 1992 [1993: 61])

## Lo doméstico

“Doméstico” tiene una raíz antigua, indoeuropea, de *dom*, casa (edificio para habitar, choza). De allí el latín *domus* y sus derivados, “doméstico”, “domesticar”, etc. Pero no cualquier casa, en tanto construcción, es doméstica. *Domus* está asociada con la habitación de un grupo familiar.

Casa y *domus* se relacionan. “Habitación”; aposento, morada, edificio; del latín *habitare*, de *habitus* (*habere*), “tener posesión de”. *Habitar*, en el siglo XIII, ocupar un lugar, vivir en él. De allí “habitáculo”, “habitante”, “cohabitar”. De este modo, en el lenguaje se relaciona lo construido con sus habitantes: la casa (*dom*) con la familia. Vivienda, morada, habitación, del latín *vivenda*, medios de vida, introduce una relación económica, de producción y tenencia.

*Familia* (la Enciclopedia Británica la define como un grupo de personas unido por los lazos del matrimonio, sangre, adopción, constituyendo un hogar e interactuando unas con otras en sus respectivas situaciones o roles sociales: esposo y mujer, madre y padre, hijo e hija, hermano y hermana): padre e hi-

jos, parientes, personas que viven bajo un mismo techo, criados; procede del latín *familia*; conjunto de esclavos y criados de una persona, y *famulus*, servidor; el *paterfamilias* era el señor de este grupo. La palabra *familia* designaba no sólo al grupo sino a las cosas necesarias para ese grupo social: territorio, utensilios, animales de labor. Resultó sinónimo de *gens*. Familia, entonces, implica la idea de lazos biológicos de consanguinidad y de un agrupamiento social derivado (Figura 10).

Esta evidencia lingüística se suma a la observación directa y permite afirmar que familia y casa son dos hechos estrechamente unidos en la historia humana (Chombart de Lauwe 1963). Se reúnen los fenómenos de la cultura material con aquellos del desarrollo social. Los trabajos de antropólogos y sociólogos han llevado a asegurar que en la vivienda se inscribe en el terreno la imagen de la sociedad. Estudiar una casa es develar las relaciones familiares en el cuadro material que ha logrado habitar o que la sociedad le ha impuesto.

Los enfoques sobre la familia pueden enfatizar los aspectos de acoplamiento y consanguinidad: pareja reproductora, filiación. Estas células pueden ser elementos de unidades mayores, como la familia extendida: abuelos, padres, hermanos, tíos, nueras, yernos y criados o sirvientes; el clan, grupo de familias o la tribu.

Como señala Bollnow, la familia, y por ende el lugar de residencia, toma el carácter de un punto de orientación, un polo espacial del que se parte y al que se retorna. Un lugar y un grupo de pertenencia, que se extiende a experiencias tales como la de lugares temporarios: un barco, una tienda de campaña, un cuarto de hotel. Un *sitio* enfrentado a la vastedad del mundo exterior desconocido y amenazador (ciudad para la casa urbana, extranjero con respecto a la patria), tal como lo mostraron Stanley Kubrick (director) y Arthur Clarke (escritor) en el film *2001, odisea del espacio*.

Las respuestas arquitectónicas a las necesidades de “vivir en familia” expresan la estructura social y económica de la cultura matriz. Podríamos hablar de *rasgos* y *pautas* culturales habitacionales que ligan la producción material (arquitectura) con los modos de habitar. Los temas cubren desde las relaciones interfamiliares a las de vecindad, mediatizadas por el encuadre físico de la habitación. Historia, sociología y antropología deben encontrarse aquí para aportar elementos de explicación y comprensión.



Figura 10: Familia romana.

### Estatuto de la familia

Obviamente, la familia se define por sus lazos de parentesco (consanguinidad), que establecen vínculos entre los miembros del grupo de todo tipo, con variantes culturales que van desde relaciones estrechas de deberes (como en el caso de las familias árabes) hasta una independencia bastante marcada, como en el caso de la “familia extendida” de las culturas urbanas euroamericanas. A esta entidad nacida de las relaciones biológicas se suma otra: la que nace de las relaciones económicas. En muchas familias de las culturas ágrafas y preindustriales, la familia es sobre todo una unidad productiva, necesaria para satisfacer las necesidades vitales básicas. En el caso de las familias urbanas de las sociedades euroamericanas, la familia es sobre todo una unidad de consumo (y una unidad de recolección de recursos).

En cuanto a su extensión, la familia puede ser extremadamente reducida, como en el caso de las familias monógamas occidentales, o muy extendidas, como en el caso de las familias mahometanas. Las relaciones internas pueden estar marcadas por la monogamia o la poligamia (una pareja o un grupo progenitor de más de dos personas). En los casos de poligamia, esta puede estar centrada en el varón con más de una mujer (poligineo), o en la mujer con más de un varón (poliandria). En los casos de matrimonios exógamos, apareamiento con integrantes de otro clan o tribu, el linaje familiar puede corresponder al padre, familias patrilineales, o a la madre, familias matrilineales.

Georg Peter Murdock identifica los siguientes tipos de familia: la familia nuclear (pareja progenitora y vástagos), la familia extendida (dos o más familias nucleares relacionadas por la paternidad, que va desde abuelos —o bisabuelos— hasta bisnietos, y las parejas no sanguíneas de algunos de los miembros). La familia po-

ligámica se compone de varias familias nucleares originadas en relaciones de parejas múltiples (un varón con varias mujeres, una mujer con varios varones).

A pesar de todas estas diferencias se mantiene una condición unitaria, de ligazón, que nos permite asegurar que la institución familiar es una constante humana universal. Este grupo humano tiene necesidades individuales y necesidades grupales. Extremando el positivismo podemos decir que, de acuerdo con los estudios de Freud y Laborit, las necesidades grupales tienen como condición necesaria las necesidades individuales (Figura 11). Pero éstas, engarzadas en encuadres o tramas culturales, al evidenciarse como necesidades “de la familia”, presentan aspectos con diferencias muchas veces irreductibles entre sí. La constitución física de la “habitación” acompaña estas diferencias y presenta también similitudes que permiten su estudio como una categoría razonable.



Figura 11: La Chenarie.



Figura 12: Villa miseria.

## Las necesidades de la familia

La familia, como tal, parece satisfacer ciertas necesidades: sexuales, de procreación, de supervivencia económica, de identificación personal y grupal, de endoculturación, etc. Podemos admitir que necesidades “primordiales” propias del antiguo “cerebro del reptil” (Laborit 1971) —comer (adquirir elementos energéticos), crecer, aparearse, protegerse, reponer energías— son universales. La vivienda proporciona el ámbito necesario para satisfacer alguna de estas necesidades, sobre todo, quizá, la de resguardarse y descansar. Pero no solo hay necesidades registradas a nivel del hipotálamo, el ser humano tiene otras necesidades: afecto, dominio, sentido de vivir, para mencionar solo algunas que la antropología, la psicología y la sociología han catalogado. Estas necesidades han sido moldeadas culturalmente, y los medios para satisfacerlas (y aun la manera de expresarlas) no son globales. Hay grandes diferencias entre los grupos sociales y sus culturas.

Seamos conscientes de que las necesidades relativas a la vivienda (o que la vivienda debe o satisfacer o permitir su satisfacción) son tanto biológicas como psicológicas y, en resumen, culturales. Es más difícil discernir el aporte de la vivienda en estos campos; más fácil es detectar cómo la vivienda puede obstaculizar la satisfacción de estas necesidades, por ejemplo cuando la escasez de espacio altera las relaciones y genera agresividad, o cuando la promiscuidad (por falta de espacios convenientes para el encuentro o el recogimiento) desequilibra las relaciones humanas familiares (Figura 12). Chombart de Lauwe, para la Francia contemporánea, resume así la cuestión:

Una necesidad de espacio, una necesidad de equipamiento material en la vivienda, una necesidad de apropiación, una necesidad de independencia de grupos o de personas dentro de la vivienda, una necesidad de reposo y de relajamiento, una necesidad de separación de funciones, una necesidad de bienestar, una necesidad de intimidad (de personas y del grupo familiar), una necesidad de consideración, una necesidad de relaciones sociales exteriores, etc. (Chombart de Lauwe 1963 [1976: 17])

Estas necesidades, nacidas todas de necesidades básicas, se moldean dentro del encuadre cultural de que se trate. Desde nuestra posición disciplinaria, como arquitectos conformadores del *espacio vivible*, olvidarlo en aras de otros propósitos puede ser un pecado capital.

## Referencias bibliográficas

- ALEXANDER, Christopher. 1965. "A city is not a tree", *The Architectural Forum* (Nueva York) 122, N° 1, mayo, 58-61; N° 2, abril, 58-62. Traducción española por Beatriz de Moura, "La ciudad no es un árbol", en C. Alexander, *Tres aspectos de matemáticas y diseño* (Barcelona: Tusquets, 1969).
- AUGÉ, Marc. 1992. *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité* (París: Seuil). Traducción española por Margarita Mizraji, *Los no lugares* (Barcelona: Gedisa, 1993).
- BACHELARD, Gastón. 1957. *La poétique de l'espace* (París: Presses Universitaires de France). Traducción española por Ernestina de Chamourcin, *La poética del espacio* (México: Fondo de Cultura Económica, 1975).
- BATESON, Gregory. 1979. *Mind and nature. A necessary unity* (Nueva York: E. Dutton). Traducción española por Leandro Wolfson, *Espiritu y naturaleza* (Buenos Aires: Amorrortu, 1982).
- BOLLNOW, Otto Friedrich. 1963. *Mensch und Raum* (Stuttgart: W. Kolhammer). Traducción española por Jaime López de Asiain y Martín, *Hombre y espacio* (Barcelona: Labor, 1969).
- CANTER, David. 1986. *The psychology of space* (Londres: Architectural Association Press).
- CARR, Stephen. 1967. "The city of the mind", en *Environment for man*, ed. William R. Edwald Jr. (Bloomington: Indiana University Press).
- CASTEX, Jean. 1980. "Enjeu et nécessité de l'analyse urbaine", en AA.VV., *Elements d'analyse urbaine* (Bruselas: Archives D'Architecture Moderne).
- COLOMBRES, Adolfo. 1990. *Manual del promotor cultural* (Buenos Aires: Humanitas).
- CHOMBART DE LAUWE, Paul-Henri. 1963. *Des hommes et des villes* (París: Payot). Traducción española por Jordi Marfá Puig, *Hombres y ciudades* (Barcelona: Labor, 1976).
- DOBERTI, Roberto. 1992. "Fundamentos de una teoría del habitar", en *Imagen, texto y ciudad* (Buenos Aires: FADU-UBA, Cuadernos del Posgrado 1).
- ECO, Umberto. 1968. *La struttura assente* (Milán: Bompiani). Traducción española por Francisco Serra Cantarell, *La estructura ausente* (Barcelona: Lumen, 1978).
- . 1990. *I limiti dell'interpretazione* (Milán: Fabbri). Traducción española por Helena Lozano, *Los límites de la interpretación* (Barcelona: Lumen, 1992).
- EGENTER, Nold. 1979. *Architecture and habitat anthropology*. Publicado on line, [www.worldcom.ch](http://www.worldcom.ch).
- . 2000. *L'homme et l'espace: fondements révolutionnaires pour une anthropologie de l'espace et du bâti*. Publicado on line, [www.worldcom.ch](http://www.worldcom.ch).
- ESCARDÓ, Florencio. 1968. *Geografía de Buenos Aires* (Buenos Aires: Goncourt).
- GÓMEZ MILLÁS, J. comp. 1982. *El espacio en las ciencias* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria).
- HALL, Edward. 1970. *The silent language* (Nueva York: Bantam Doubleday Dell Group).
- HAWLEY, Amos H. C. 1961. *Human ecology* (Nueva York: The Ronald Press). Traducción española por José Jiménez Blanco, *Ecología humana* (Madrid: Tecnos, 1962).
- HELLER, Agnes. 1995. *Where we are at home* (Boston: Massachusetts Institute of Technology). Traducción española por Ángel Rivero Rodríguez, "¿Dónde estamos en casa?", en A. Heller, *Una revisión de la teoría de las necesidades* (Barcelona: Paidós, 1996).
- HERNÁNDEZ, F., A. REMESAL y C. RIBA. 1985. *En torno al entorno* (Barcelona: Els Llibres de Glaucó).
- IGLESIA, Rafael E. J. 1995. *Vivir y habitar* (Buenos Aires: CEHCAU-FADU-UBA, edición restringida).
- ITTELSON, W. H. 1973. *Environment and cognition* (Nueva York: Seminar Press).
- KIRK, Walter. 1963. "Problems of geography", *Geography* 37.
- KUHN, Thomas S. 1957. *The Copernican revolution* (Cambridge, Massachusetts). Traducción española por Domènec Bergadà, *La revolución copernicana* (Barcelona: Ariel, 1978).
- LABORIT, Henri. 1971. *L'homme et la ville* (París: Flammarion).
- LEFEBVRE, Henri. 1968. *Le droit à la ville* (París: Anthropos). Traducción española por J. González-Pueyo, *El derecho a la ciudad* (Barcelona: Península, 1969).
- . 1973. *Espace et politique (Le droit à la ville II)* (París: Anthropos). Traducción española, *Espacio y política* (Barcelona: Península, 1976).
- LEWIN, Kurt. 1951. *Field theory in social sciences* (Nueva York: Harpers Torchbooks).
- LOZANO, J., ed. 1993. *Análisis del discurso* (Madrid: Cátedra).
- MALDONADO, Tomás. 1970. *La speranza progettuale. Ambiente e società* (Turín: Giulio Einaudi). Traducción española por Hernán Mario Cuevas, *Ambiente humano e ideología* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1972).
- MELGAR, María Cristina. 1994. En AA.VV., *Psicoanálisis en la cultura* (Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina).
- MERLEAU-PONTY, Maurice. 1945. *Phénoménologie de la perception* (París: Gallimard). Traducción española por Jem Cabanes, *Fenomenología de la percepción* (Barcelona: Planeta-Agostini, 1984).
- MUMFORD, Lewis. 1938. *The culture of the cities* (Nueva York: Harcourt Brace and Co.).
- NORBERG-SCHULZ, Christian. 1971. *Existence, space and architecture* (Nueva York: Praeger). Traducción española por Adrian Margarit, *Existencia, espacio y arquitectura* (Barcelona: Blume, 1975).
- RAPOPORT, Amos. 1969. *House form and culture* (Englewood Cliffs: Prentice-Hall). Traducción española por Conchita Díez de Espada, *Vivienda y cultura* (Barcelona: G. Gili, 1972).
- . 1977. *Human aspects of urban form. Towards a man-environment approach to urban form and design* (Nueva York: Pergamon Press). Traducción española por Josep Muntañola Thornberg, *Aspectos humanos de la forma urbana, hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana* (Barcelona: G. Gili, 1978).
- ROSSI, Aldo. 1971. *L'architettura della città* (Milán: A. Rossi). Traducción española por Josep María Ferrer-Ferrer y Salvador Tarragó Cid, *La arquitectura de la ciudad* (Barcelona: G. Gili, 1968).



- . 1991. "An analogical architecture", en *New classicism*, comp. A. Papadaki y H. Watson (Londres: Academy Editions).
- SALIGNON, Bernard. 1998. *Qu'est-ce qu'habiter* (Niza: Z'editions).
- SKOLIMOWSKI, Henryk. s.d. "Space in architecture, a phenomenological analysis", en *Architectural Association Quarterly* (Londres).
- SONNERFELD, Joseph. 1972. *Man, space and environment* (Oxford: Oxford University Press).
- VENTÓS, Xavier Rupert De. 1976. *Ensayos sobre el desorden* (Barcelona: Kayrós).
- VENTURI, Robert. 1966. *Complexity and contradiction in architecture* (Nueva York: MOMA).
- VIAL LARRAÍN, Juan de Dios. 1982. "Concepción filosófica del espacio", en *El espacio en las ciencias*, ed. J. Gómez Millás (Santiago de Chile: Editorial Universitaria).
- WILDEN, Anthony. 1972. *System and structure* (Londres: Travistock Publications). Traducción española por Ubaldo Martínez Veiga, *Sistema y estructura* (Madrid: Alianza, 1979).

Recibido: 21 marzo 2002; aceptado: 7 marzo 2003

---

**Rafael E. J. Iglesia** (nacido en Buenos Aires en 1930) cursó estudios de magisterio, de derecho y de arquitectura, graduándose de arquitecto en la Universidad de Buenos Aires en 1959. Se ha desempeñado como docente en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, en las asignaturas Visión, Introducción a la Arquitectura, Composición Arquitectónica e Historia de la Arquitectura. Actualmente es profesor titular consulto. Ha dictado conferencias y cursos en distintas universidades argentinas y extranjeras. Tiene varios libros escritos sobre historia de la arquitectura y numerosos artículos de crítica e historia de la arquitectura. Ha desarrollado actividad profesional, ganando varios concursos como miembro del grupo ONDA, y se lo conoce como protagonista de la tendencia de *las casas blancas*. Ha realizado trabajos de diseño gráfico e industrial. Fue miembro del gobierno universitario y director del Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires.

# Comprensión e invención: criterios y procedimientos didácticos en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo

*aprendizaje*  
learning

---

*historia de la arquitectura*  
architectural history

---

*comprensión*  
understanding

---

*invención*  
invention

**Mario Sabugo**

---

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA

**Dirección particular** | Virrey Arredondo 2247 - 1° A, C1426DZA  
Buenos Aires, Argentina | Tel.: (54-11) 4783-8890 |  
E-mail: msabugo@fadu.uba.ar

**Understanding and invention: approaches and didactic procedures in History of Architecture** | In order to revise the criteria and didactic procedures in teaching architectural history, it is argued that learning is an autonomous process, with intuitive impulse and scheduled development, assisted by educators, based on mechanisms of understanding and invention; therefore the relevance of heuristics (as a theory of invention). The various resources, situations, didactic activities, and teacher attitude profiles are observed and redefined with respect to these criteria.

*Con el objetivo de revisar los criterios y procedimientos didácticos en las asignaturas de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, se plantea que el aprendizaje es un proceso autónomo, de impulso intuitivo y desarrollo programado, con asistencia docente, y basado en mecanismos de comprensión e invención; por ello la relevancia de la heurística, entendida como teoría de la invención. Los diversos recursos, situaciones y actividades didácticos, lo mismo que los perfiles de la actitud del docente son observados y replanteados en función de estos criterios.*

## Introducción

Este texto tiene por finalidad revisar los criterios y procedimientos didácticos en las asignaturas de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, dentro de la carrera de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA).<sup>1</sup>

En principio, cabe consignar que en el plano institucional se han dado recientemente algunos debates, a convocatoria de la dirección de la carrera de Arquitectura, sobre las asignaturas mencionadas y otras afines; pero los mismos han tendido a ceñirse a cuestiones temático-programáticas, y no arrojaron resultados en cuanto a modificaciones o reactualizaciones curriculares en el área de Historia.<sup>2</sup>

Precisamente, para ampliar el enfoque de tales debates introduciendo otro género de problemas, a nuestro juicio más sustantivos, en 2001 varios profesores presentamos una "Agenda de siete puntos para el área de Historia de la Arquitectura", proponiendo un programa de seminarios acerca de: a) los nuevos contextos culturales, institucionales y tecnológicos de la enseñanza; b) el papel de la asignatura en la currícula de la carrera; c) la naturaleza, las metas y los procedimientos didácticos. A estos últimos tópicos se dedica el presente texto.

Asimismo, está reconocido el relativamente bajo desarrollo de la investigación didáctica dedicada a niveles universitarios (Litwin 1998). Debilidad frecuentemente asociada a la ausencia de sistemas de evaluación que permitan supervisar la trayectoria de los alumnos a través de las diversas asignaturas con indicadores menos primitivos que el simple promedio numérico de sus calificaciones.

## Aprendizaje, comprensión, invención

A nuestro juicio, las asignaturas de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo contribuyen, em-

pleando materiales históricos y procedimientos no proyectuales, al proceso global de aprendizaje de la carrera.<sup>3</sup>

Ahora bien, este aprendizaje ya no se concibe bajo la forma de un modelo de *docente emisor y alumno receptor*, insuficiente como explicación de los procesos reales, que consisten en la estructuración por parte del alumno de un *sistema*.<sup>4</sup> En tal estructuración de un sistema, algunos conocimientos son retenidos y otros dejados de lado, según los respectivos procesos de *comprensión e invención*:

Las funciones esenciales de la inteligencia consisten en comprender e inventar. [...] Mientras las teorías más antiguas de la inteligencia [...] ponían todo el énfasis sobre la comprensión [...] y consideraban la invención como el simple descubrimiento de realidades ya existentes, las teorías más recientes, por el contrario, [...] subordinan la comprensión a la invención, considerando ésta como la expresión de una construcción continuada de estructuras de conjunto. (Piaget 1969 [1991: 37])

Tales indicaciones piagetianas diluyen supuestas fronteras entre aprendizaje e investigación, entendiéndola ésta como elaboración de nuevos conocimientos. Un legendario profesor de la FADU-UBA, Mario Buschiazzo, señalaba esta perspectiva ya hace muchos años, inquiriendo:

¿Sería posible transformar nuestros rutinarios cursos, basados en la clase magistral y la conferencia, en algo parecido al sistema anglosajón, más preocupado por la formación de investigadores que de profesionales, más encaminado a enseñar procedimientos de investigación y búsqueda que a endosar conocimientos ya publicados y catalogados? (Buschiazzo 1949)

De lo expuesto emerge la hipótesis de la aplicación didáctica de la heurística, entendida como teoría de la invención; puesto que si *el aprendizaje descansa en la invención, la heurística pasa a constituir un respaldo teórico del aprendizaje*.

<sup>1</sup> Se agradece a los colegas profesores Rita Molinos y Horacio Caride la lectura e indicaciones sobre ciertas oscuridades y redundancias del texto.

<sup>2</sup> La función o utilidad social de los estudios de historia (su *ratio studiorum*) en el ámbito de una escuela de diseño y urbanismo como la FADU es analizada por Iglesia (2000), incluyendo sus "desajustes tanto en los planes de estudio como en las prácticas pedagógicas".

<sup>3</sup> La primera acepción de la voz aprender es "adquirir el conocimiento de alguna cosa por medio del estudio o de la experiencia" (Real Academia Española); lo que aquí se debate es la índole de tal estudio o experiencia.

<sup>4</sup> Aquí denominamos sistema a una organización de creencias, conceptos e imágenes a través de la cual se entiende y practica la arquitectura.

La invención puede ser estimulada por el empleo de los llamados *heurísticos* (Nickerson y otros 1985), procedimientos que conducen a una nueva configuración del problema o, para decirlo más llanamente, transforman un problema en otro nuevo y más accesible. Algunos heurísticos habituales son: partir el problema, asimilarlo a otro ya conocido, titularlo, comenzar por el final, describirlo por otros medios, etc. Los heurísticos son medios de abordaje indirecto o *lateral* (De Bono 1967). También proveen recursos heurísticos autores como Koestler (1954) y Csikszentmihalyi (1996).

### Intuición y organización

Si seguimos ahora las siempre fructíferas indicaciones de Henri Bergson acerca de la estructuración de un pensamiento teórico, un *sistema de arquitectura* no sería una agregación sino una organización de componentes. Así como no se habla por mera combinación de palabras, tampoco se aprende por mera combinación de contenidos temáticos.

La estructuración de un sistema es desatada por una *intuición negativa*, un sentimiento que dificulta a su portador adherir a alguna argumentación corrientemente aceptada. Tan tenaz es esa intuición que, en las sucesivas búsquedas, “podrá variar en lo que afirme, pero apenas variará en lo que niegue” (Bergson 1904 [1984: 105]).<sup>5</sup>

Dada tal intuición negativa, los movimientos iniciales son *desorganizativos* de los sistemas preexistentes, precediendo a una *selección y reorganización* de aquellos componentes que, concretando el aprendizaje, son finalmente asimilados:

Hace ya tiempo que se ha convertido en una trivialidad mostrar que el espíritu no es una tabla rasa sobre la que se inscribirían relaciones completamente impuestas por el medio exterior; por el contrario, se constata [...] que toda experiencia necesita una estructuración de lo real; o,

---

<sup>5</sup> Una de las perplejidades a que nos somete Borges con su Pierre Menard reside en postular un escritor que, en otro sitio y otra época, reescribe minuciosamente el Quijote de Cervantes, como si estuviera exento de la más mínima intuición negativa. En un tramo del texto, Menard le escribe al autor: “Pensar, analizar, inventar [...] no son actos anómalos, son la normal respiración de la inteligencia. [...] Todo hombre debe ser capaz de todas las ideas y entiendo que en el porvenir lo será” (Borges 1944 [1974: 450]).

dicho de otra manera, que el registro de todo dato exterior supone instrumentos de asimilación inherentes a la actividad del sujeto [...] *toda asimilación es una reestructuración o una invención*. (Piaget 1969 [1991: 50])

El docente debe percibir adecuadamente los movimientos de desorganización y reorganización de los sistemas preexistentes a través de las incomodidades y transformaciones que van sucediendo en el léxico empleado por los alumnos. Merecen la mayor atención docente porque pueden interpretarse ya no como simples titubeos entre sinónimos sino como evidencias de un viraje en las visiones de sus emisores. Así lo ha señalado Kuhn (1987 [1989: 131]): “lenguajes diferentes imponen al mundo estructuras diferentes”.<sup>6</sup>

Puede extenderse este criterio a las modalidades de graficación, siendo conveniente desalentar actividades mecánicas como la fotocopia o el escaneo de imágenes, recomendando por el contrario su reelaboración (lo que equivale a un cambio de lenguaje) por medio de algún tipo de redibujo u operación equivalente.

La intuición negativa no es un sistema sino su punto de partida, por lo que la eficacia de la acción docente residirá en asegurar que tal intuición se vaya desplegando como sistema sin estancarse en polémicas faltas de sustento o en afirmaciones retóricas y pseudocríticas; para ello, el docente debe emplear toda su habilidad para canalizar el impulso intuitivo hacia un programa de actividades con determinación de recursos, tiempos, métodos y resultados.<sup>7</sup>

No hay aprendizaje sin práctica ni esfuerzo. Toda intuición y todo debate deben ser transformados en programa de trabajo y, por tanto, en desafío intransferible, porque ningún otro puede suministrar la confianza personal que otorga la superación de obstáculos.

---

<sup>6</sup> En otros escritos hemos abordado esta cuestión lexical y sus repercusiones en teoría y crítica arquitectónica (Sabugo 1997, 2000); y en particular acerca de las voces de la casa (Sabugo 2001).

<sup>7</sup> Como indica Feyerabend (1975), solamente se puede plantear una crítica al disponer de un sistema que como tal se pueda oponer a otro para explicar los mismos fenómenos. Aquí tienta recomendar, en torno a la negativa, los trabajos de Rodolfo Kusch (1975).

El aprender era la tarea más difícil que un hombre podría echarse encima. Me pidió recordar la vez que traté de hallar mi sitio, y cómo quería yo encontrarlo sin trabajo porque esperaba que él me diese toda la información. Si lo hubiera hecho, dijo, yo jamás habría aprendido. Pero saber cuán difícil era hallar mi sitio, y sobre todo el saber que existía, me darían un peculiar sentido de confianza. [...] *Pero si él me hubiese dicho dónde estaba el sitio, yo jamás habría tenido la confianza necesaria para considerar esto como verdadero saber.* Así, saber era ciertamente poder. (Castaneda 1974: 74)

El aprendizaje podría representarse como una serie de excursiones (de impulso intuitivo y programación metódica) destinadas a estudiar, seleccionar y reelaborar componentes de los sistemas preexistentes. Los sistemas dados, como los programas oficiales de dictado y examen, sirven como *repertorio tentativo de componentes* para el aprendizaje, incluyendo: a) las obras y los proyectos, b) los contextos físicos y culturales, c) las teorías e historiografías, d) las trayectorias y biografías de los arquitectos.

¿Para qué entonces se aprenden diversos y extensos contenidos programáticos de Historia de la Arquitectura? La paradójica respuesta es ¡para olvidarlos! Porque en un proceso de aprendizaje, a la memorización sucede un olvido (desorganización), y finalmente una rememoración (reorganización) de los componentes que resulten apropiados para cada cual.<sup>8</sup>

## Métodos

Nos parece que las argumentaciones anteriores demuestran la necesidad de revisar los procedimientos empleados en estas asignaturas. Particularmente los que deriven de la idea de “tabla rasa” más arriba criticada por Piaget.

En principio, asumimos la idea general de que, en un aprendizaje concebido como estructuración de un sistema teórico, todos los métodos sirven, o pueden servir, y en todas las disciplinas. “El único principio que no inhibe el progreso es: *todo sirve*” (Feyerabend 1975 [1986: 7]).

---

<sup>8</sup> *La misma visión es aplicable al proyecto, en el cual lo nuevo se compondría necesariamente de componentes históricos, pero sin ser reductible a los mismos. Ergo, la arquitectura siempre es, o está en vías de ser, algo más que su propia historia.*

En un sentido que nos parece semejante, son de gran utilidad las observaciones de Samaja e Ynoub sobre la validez de la pluralidad de métodos en torno de un problema cualquiera:

Ch. Peirce fue —hasta donde llega nuestro conocimiento— el primer autor en haber admitido la existencia de “diferentes métodos para fijar creencias” [...]: i. el método de la tenacidad; ii. el método de la autoridad; iii. el método de la metafísica (o *a priori*), y iv. el método de la eficacia o pragmático. A este último pareciera corresponder, en sentido propio, el nombre de *método de investigación* [...] Digo “pareciera”, porque reservamos un espacio de incertidumbre y de debate sobre esta atribución de cientificidad a cierto método en detrimento de los otros [...] Ciertamente, el método de investigación científica hunde sus raíces en los otros métodos, ya que ninguna investigación puede iniciarse desde un vacío completo de creencias previas. (Samaja e Ynoub 2000: 5)

Un cierto pluralismo metodológico (si es demasiado fuerte el “anarquismo metodológico” predicado por Feyerabend) aconseja el empleo oscilatorio de herramientas diferentes y hasta opuestas. El docente debe conducir al alumno en el abordaje alternativo de prácticas lógicas y prácticas intuitivas, deductivas e inductivas, pasando de lo particular a lo general, de las imágenes a los conceptos, de lo extraño a lo familiar, y así sucesivamente (Sabugo 1996).

Y Leroy, sentado al borde de la camita de hierro, dijo:

—No comprendo aún muy bien sus métodos, comisario, pero creo que empiezo a adivinar...

Maugret lo miró sonriente, y dirigió al sol una bocanada de humo.

—¡Tiene suerte, amigo! Sobre todo en lo que concierne a este asunto, en el que *precisamente mi método consiste en que no tengo ninguno...* Si quiere un buen consejo, si quiere irse perfeccionando, no tome ejemplo de mí, ni trate de sacar teorías de lo que me vea hacer...

—Sin embargo... compruebo que ahora llega a los indicios materiales, después de que...

—¡Precisamente, después! ¡Después de todo! Dicho de otra manera, *he empezado la investigación al revés, lo que tal vez no impide que empiece la próxima al derecho...* Cuestión de

atmósfera... cuestión de tipos... cuando llegué aquí, caí sobre un tipo que me sedujo y no lo dejé... (Simenon 1951 [1983: cap. 9])<sup>9</sup>

## Procedimientos

En nuestro concepto, el proceso de aprendizaje sucede indistintamente en variadas *situaciones*, ya que acontece en el aula (sitio de clases teóricas), en el taller (sitio de trabajos prácticos), en otros lugares de trabajo personales o institucionales, y en la ciudad (cuando se hacen visitas y relevamientos de campo).

El proceso de aprendizaje se nutre de diversos *recursos*; entre ellos, los programas temáticos, los instructivos y manuales de procedimiento, las bibliografías y los bancos de imágenes. Asimismo, corresponde tener en cuenta las nuevas modalidades de comunicación entre docentes y alumnos a través de correo electrónico y sitios de Internet.<sup>10</sup>

Tres son las actividades didácticas que nos interesa revisar en esta oportunidad: la clase teórica, los trabajos prácticos y el examen final.

La *clase teórica* o *magistral* es una exposición temática que en nuestras asignaturas generalmente se acompaña con proyección de imágenes. Su relevancia es destacada por Litwin (1998), refiriéndose al valor didáctico de sus diversas *configuraciones*. Al descartarse el supuesto del aprendizaje como secuencia de emisión-recepción, su valor reside en la expresión del sistema teórico del profesor, la estimulación de los procesos comprensivos e inventivos, y la *oportunidad de debate in situ*. En este sentido, el expositor y los demás docentes asistentes deben dar lugar, y estar muy atentos, a los comentarios o refutaciones que expresen los alumnos. Ningún texto puede suplantar esta experiencia sustancialmente dialéctica, como bien lo dice Sócrates:

---

<sup>9</sup> Si es alarmante esta inserción del género policial, vale introducir la observación de Umberto Eco: "La novela policíaca constituye una historia de conjetura, en estado puro. Pero también una detección médica, una investigación científica e, incluso, una interrogación metafísica, son casos de conjetura. En el fondo, la pregunta fundamental de la filosofía (igual que la del psicoanálisis) coincide con la de la novela policíaca: ¿quién es el culpable?" (Eco 1984 [1987: 59]).

<sup>10</sup> En nuestro caso proveemos a los alumnos de documentos de texto y reseñas de las clases teóricas a través del sitio Ubanet.

La escritura, similar en esto a la pintura, tiene de grave lo siguiente: también los productos de esta, están presentes ante ti como personas vivas; pero si los interrogas, *callan majestuosamente*, y así sucede con los discursos escritos. (Platón, *Fedro*, LX-IXI, 275-277, citado en Mondolfo 1942 [1974: 149])

Los *trabajos prácticos* están compuestos por el conjunto de actividades programadas para su ejecución autónoma por parte de los alumnos, representando, precisamente por ese desafío de autonomía, la instancia más crítica del aprendizaje. Deben estar teñidos, como las clases teóricas, por el diálogo. Y en todas sus variedades deben definirse por: a) las capacidades o habilidades que se pretende ejercitar; b) las reglas a seguir por alumnos y docentes; c) modos de procesamiento, evaluación y reajustes. Se pueden distinguir los trabajos prácticos entre *heurísticos* y *organizativos*.

Los *trabajos prácticos heurísticos* tienen la función de encontrar ideas y proyectos de trabajo, basándose en la *invención* como mecanismo de aprendizaje. Frecuentemente adquieren forma de juegos, sea porque los trabajos tradicionales son reinterpretados como juegos, sea porque algunos juegos tradicionales son adaptados a estas actividades didácticas.<sup>11</sup>

Los *trabajos prácticos organizativos* acumulan componentes y estructuran los nuevos sistemas basándose en la *comprensión* emergente del aprendizaje. Son los que por excelencia requieren una determinada programación de recursos, tiempos y formato de resultados. En este momento debe emerger ya un cierto "doble discurso" por el cual el alumno: a) desarrolle sus puntos de vista acerca de

---

<sup>11</sup> En el seminario "La caja de herramientas", dictado por el autor en la FADU durante 2002, se elaboraron colectivamente tres trabajos-juegos: Pictogramy, derivado del juego "Los opuestos", aspira a desarrollar capacidades de asociación de imágenes de arquitectura con conceptos sugeridos por pictogramas, actuando estos como disparadores de relaciones de oposición, asociación, negación, etc.; Chinchón adecua las reglas de ese tradicional juego de naipes, estableciendo relaciones entre las cartas del mazo como transcripción de relaciones conceptuales acerca de aspectos específicos de historia de la arquitectura, tales como obra, época, sitio, autor, Pasar la frontera (histórica) deriva del juego grupal homónimo, consistiendo en descubrir el objeto de arquitectura que ha elegido secretamente el moderador, formulando cada jugador sucesivas preguntas clasificadas según diversos parámetros.

la materia tratada, y b) explique su enfoque temático poniendo de relieve los motivos y circunstancias de sus decisiones de trabajo.

Un método organizativo empleado tradicionalmente en algunos talleres de historia (Iglesia, Sabugo) presenta las siguientes fases: a) incógnita, hipótesis, campos, estado de los estudios y definición de términos y conceptos; b) plan de trabajo, recopilación de evidencias y organización de evidencias; c) conclusiones, evaluación y nuevas incógnitas.

Iglesia asimismo emplea con provecho los *mapas conceptuales*, que sintetizan gráficamente los conjuntos argumentales involucrados y sus articulaciones mutuas.

Por su parte, Juan Samaja (1994) presenta un modelo apropiado de organización descriptiva, fundado en las categorías de unidades de análisis, variables, valores e indicadores.

Es digno de reflexión el hecho de que los mismos instrumentos puedan ser aplicados con diferentes propósitos. Las tablas o grillas pueden ser empleadas para organizar datos existentes, pero en otras circunstancias se transforman en *grillas heurísticas*, cuando evidencian implícitamente la carencia de los datos necesarios para completarlas. Algo semejante sucede con las *actividades de campo* (recorridos, relevamientos, esquicios, etc.), cuyos matices difieren según sean o no precedidas por estudios sobre los sitios y obras visitados. Las lecturas no son la misma cosa si se cumplen *buscando ideas* que si se hacen recopilando datos específicos para un trabajo ya planificado. Estos dilemas, como sugiere la cita del comisario Maigret, no son cuestión de principio, sino que deben ser recomendados por el docente según el tema y las ideas del alumno.

La cuestión de las evaluaciones (analizada por Litwin 1998a), y en particular de los exámenes finales, es de alta significación por la consistencia que guarden con los criterios aquí esbozados.

Se postula que el éxito en los exámenes constituye una prenda de adquisición duradera, mientras que el problema, no resuelto en absoluto, consiste en establecer lo que después de algunos años queda de los conocimientos testimoniados gracias a los exámenes superados, y en qué consiste lo que subsiste independientemente del detalle de los conocimientos olvidados [...]; se pretende juzgar el valor de la enseñanza escolar por el éxito en los *exámenes finales*, mientras que, de hecho, una buena parte del trabajo escolar está influida por la perspectiva de tales exámenes y, según los buenos espíritus, deformada grave-

mente por esta preocupación que se convierte en dominante. (Piaget 1969 [1991: 14])

En los exámenes finales y en otras instancias análogas, el objetivo básico consiste en evaluar el aprendizaje, es decir la constitución del *sistema* y la disponibilidad de las respectivas capacidades o habilidades por parte del alumno.

No es necesario insistir sobre la esterilidad del examen orientado exclusivamente a comprobar la memorización de contenidos, lo que representa otro derivado del paradigma de la *tabla rasa*; pero de ello no se sigue subestimar la capacidad mnemotécnica, sino tenerla en cuenta como una variable dependiente de las capacidades de comprensión e invención. Edith Litwin advierte además acerca de una particular patología didáctica:

Muchas prácticas se fueron estructurando en función de la evaluación, transformándose esta en el estímulo más importante para el aprendizaje. De esta manera, el docente comenzó a enseñar aquello que iba a evaluar y los estudiantes aprendían porque el tema o problema formaba una parte sustantiva de las evaluaciones. (Litwin 1998a: 12)

Hay mucho por hacer en cuanto a mecanismos *objetivos* de evaluación que, a nuestro juicio, deben enfocarse en la verificación de cuatro aspectos de la presentación que hace el alumno: a) la *integridad* (presencia de todos los elementos explícitamente requeridos por los instructivos respectivos, a saber: textos, gráficos, índice, firma, bibliografía, etc.); b) la *descripción* (riqueza y propiedad de las evidencias y contextos traídos a colación, observando su oportunidad, pertinencia e interés); c) la *comprensión* (desarrollo personal de la comprensión del tema, incluyendo la carga inventiva del enfoque: en otras palabras, el *sistema de arquitectura* elaborado); d) las *extensiones* (aplicaciones plausibles del enfoque fuera de su campo inmediato, al ser ensayado en otros contextos geográficos, cronológicos, etc.).

### La lección del maestro

La actividad docente consiste principalmente en una tarea de asistencia al aprendizaje entendido como proceso de estructuración de un sistema propio por parte del alumno, asistido por el docente pero a la vez respetando sus circunstanciales inestabilidades e inconsistencias.<sup>12</sup>

En síntesis, hay: a) un aprendizaje del alumno que se desarrolla a través de las diversas actividades di-

dácticas; b) una percepción docente de ese aprendizaje prestando atención a las intuiciones negativas iniciales y a las sucesivas acciones de desorganización y reorganización de componentes temáticos; c) un instrumental metodológico múltiple (una *caja de herramientas*) que el docente administra según la percepción anterior, conteniendo métodos de invención (heurísticos) y métodos de comprensión y descripción (organizativos).

No escapan a nuestra atención las múltiples dificultades de aplicación de estas ideas en los agitados escenarios de la enseñanza colectiva masiva; tampoco las ventajas, tanto organizativas como heurísticas, del trabajo colectivo.

Nada en fin nos impide apreciar varias tradiciones culturales cuyas experiencias y representaciones sobre el "papel del maestro" pueden brindarnos sugerencias de provecho acerca de las actitudes con las cuales se puedan cumplir los procedimientos aquí revisados.

Gershom Scholem (1949) se refiere al arquetipo místico del gurú, también válido para entender las operaciones didácticas de sufíes, cabalistas y místicos católicos —a la manera de San Ignacio de Loyola (1535)—, cumpliendo funciones psicológicas de *protección* (evitando que el discípulo se ponga en peligro a sí mismo) y de *autoridad* (determinando *a priori* la interpretación de la experiencia).

En el sentido de la máxima agresividad docente se hallan las curiosas herramientas didácticas del budismo zen llamadas *koan*, pequeños diálogos de tipo heurístico que niegan la información solicitada por el discípulo, forzándolo a poner en marcha su aprendizaje con esa aparentemente mínima asistencia (Suzuki 1934). Un *koan* típico es el que sigue:

Un monje preguntó a Nansen: ¿Hay alguna enseñanza que algún maestro no enseñó nunca?

Nansen respondió: Sí la hay.

¿Cuál es? preguntó el monje.

Dijo Nansen: No es mente, no es Buda, no es una cosa. (Citado en Hofstadter 1979 [1984: 278])

---

<sup>12</sup> "Creo que muchos jóvenes [...] tienen percepciones y opiniones igualmente inestables. Ven el mundo de una manera especial, pero la menor presión puede hacer que lo vean de modo diferente. Un buen maestro respeta esta inestabilidad. Huelga decir que la mayoría de los educadores la utilizan para 'enseñar la verdad', como llaman al proceso de impartir sus propias e insignificantes ideas" (Feyerabend 1994 [1995: 95]).

Más apropiado a los criterios y procedimientos aquí apuntados parece el modelo socrático, donde el discípulo oscuramente ya sabe, aunque carece de la capacidad de expresarlo, para lo cual lo asiste el maestro, en el caso de Sócrates figuradamente un partero, con su *mayéutica*, método de inducción mediante interrogatorios. Sócrates dice:

Todo mi arte de obstétrico [...] difiere en que se aplica a los hombres y no a las mujeres, y se relaciona con sus almas parturientas y no con sus cuerpos. [...] Los que me frecuentan, al principio parecen (algunos también en todo) ignorantes, pero después, alcanzando familiaridad, como asistidos por el dios, obtienen un provecho admirablemente grande, tal como les parece a ellos mismos y a los demás. Y sin embargo, *es evidente que nada han aprendido nunca de mí, sino que ellos han encontrado por sí mismos, muchas y bellas cosas, que ya poseían.* (Platón, *Teetetos*, 148-151, citado en Mondolfo 1942 [1974: 155])

Agreguemos por fin que no estará mal empleada la lectura de los sarcásticos relatos homónimos de Henry James (1888) y Jorge Asís (1987), en los cuales maestro y alumno parecen convivir en feliz armonía de deseos e intereses, hasta que se devela lo contrario para amarga decepción de uno u otro; siendo el segundo, recibe así la última, a veces tardía, *lección del maestro*.

---

## Referencias bibliográficas

- ASÍS, Jorge. 1987. *La lección del maestro* (Buenos Aires: Sudamericana).
- BERGSON, Henri. 1904. *L'intuition philosophique*. Traducción española por M. Héctor Alberti, *La intuición filosófica* (Buenos Aires: Siglo Veinte, 1984).
- BORGES, Jorge Luis. 1944. *Pierre Menard, autor del Quijote* (Buenos Aires: Emecé, 1974).
- BUSCHIAZZO, Mario. 1949. "Prólogo", en *Conant, Kenneth, arquitectura moderna en los Estados Unidos* (Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, FADU-UBA).
- CASTANEDA, Carlos. 1974. *Las enseñanzas de Don Juan* (México: Fondo de Cultura Económica).
- CSIKSZENTMIHALYI, Mihaly. 1996. *Creativity. Flow and the psychology of discovery and invention*. Traducción española por José Pedro Tosaus Abadía, *Creatividad. El flujo y psicología del descubrimiento y la invención* (Buenos Aires: Paidós, 1988).
- DE BONO, Edward. 1967. *The use of lateral thinking*. Traducción española, *El uso del pensamiento lateral* (Buenos Aires: La Isla, 1974).
- ECO, Umberto. 1984. *Postilla a "Il nome della rosa"*. Traducción es-



pañola por Ricardo Pochtar, *Apostillas a "El nombre de la rosa"* (Buenos Aires: Lumen-De la Flor, 1987).

FEYERABEND, Paul K. 1975. *Against method* (Londres: NLB). Traducción española por Diego Ribes, *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento* (Madrid: Tecnos, 1986).

———. 1994. *Ammazzando il tempo (un'autobiografía)*. Traducción española por Fabrián Chueca, *Matando el tiempo* (Madrid: Debate, 1995).

HOFSTADTER, Douglas. 1979. *Gödel, Escher, Bach: an eternal golden braid* (Nueva York: Basic Books). Traducción española por Mario A. Usabiaga y Alejandro López Rousseau, *Gödel, Escher, Bach, un eterno y grácil bucle* (Barcelona: Tusquets, 1984).

IGLESIA, Rafael. 2000. *Historia de la arquitectura: ideas fundantes para su enseñanza* (Buenos Aires: CEHCAU-FADU-UBA).

IGNACIO de LOYOLA, San. 1535. *Ejercicios espirituales* (Barcelona: Abraxas, 1999).

JAMES, Henry. 1888. *The lesson of the master*. Traducción española por José Bianco, *La lección del maestro* (Buenos Aires: Fabril, 1962).

KOESTLER, Arthur. 1954. *The act of creation* (Nueva York: Dell).

KUHN, Thomas S. 1987. *What are scientific revolutions?* Traducción española por José Romo Feito, *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos* (Barcelona: Paidós, 1989).

KUSCH, Rodolfo. 1975. *La negación en el pensamiento popular* (Buenos Aires: Cimarrón).

LITWIN, Edith. 1998. *Las configuraciones didácticas, una nueva agenda para la enseñanza superior* (Buenos Aires: Paidós).

———. 1998a. "La evaluación: campo de controversias o un nuevo lugar", en Alicia R. W. Camilloni y otros, *La evaluación de los aprendizajes en el proceso didáctico contemporáneo* (Buenos Aires: Paidós), 11-33.

MONDOLFO, Rodolfo. 1942. *El pensamiento antiguo. Historia de la filosofía greco-romana* (Buenos Aires: Losada, 1974).

NICKERSON, Raymond, y otros. 1985. *The teaching of the thinking*. Traducción española por Luis Romano y Catalina Ginard, *Enseñar a pensar. Aspectos de la aptitud intelectual* (Barcelona: Paidós-MEC, 1987).

PIAGET, Jean. 1969. *Psychologie et pédagogie*. Traducción española por Francisco J. Fernández Buey, *Psicología y pedagogía* (Buenos Aires: Ariel, 1991).

SABUGO, Mario. 1996. "El efecto japonés", *Summa* + 21, 127.

———. 1997. "Cuide Ud. su vocabulario", *Summa* + 24, 139.

———. 2000. "Habitar en Tlön", *Summa* + 45, 158.

———. 2001. "De 'albergue' a 'vivienda': voces de la casa para un diccionario del habitar", *AREA* 9, 39-54.

SAMAJA, Juan. 1994. *El proceso de la ciencia. Una breve introducción a la investigación científica* (Buenos Aires: FADU-UBA, Serie Difusión N° 1).

SAMAJA, Juan, y Roxana YNOUB. 2000. *Todos los métodos el método*, texto utilizado en el seminario FOINDI dictado en la FADU-UBA.

SCHOLEM, Gershom. 1949. *Zur Kabbala und ihrer Symbolik*. Traducción española por José Antonio Pardo, *La cábala y su simbolismo* (Buenos Aires: Raíces, 1988).

SIMENON, Georges. 1951. *Le chien jaune*. Traducción española por Carlos Suarez Morilla, *Maigret y el perro canelo* (Buenos Aires: Orbis, 1983).

SUZUKI, Daisetz T. 1934. *The training of the Zen Buddhist monk*. Traducción española por Mario Montalbán, *La práctica del monje zen* (Barcelona: Abraxas, 1998).

Recibido: 27 febrero 2003; aceptado: 16 mayo 2003

---

**Mario Sabugo** es arquitecto, egresado de la Universidad de Buenos Aires en 1976. Es profesor titular regular de la asignatura Historia de la Arquitectura y el Urbanismo I, II y III en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, institución en la cual es también profesor del Curso de Especialización en Historia y Crítica de Arquitectura y Urbanismo (posgrado) y asimismo desarrolla diversos proyectos de investigación. Es profesor de los cursos de posgrado en Gestión Urbana de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Ha publicado varios libros y más de dos centenares de artículos acerca de arquitectura, teoría e historia urbana, sitios, barrios y medio ambiente.

*historia urbana*  
urban history

---

*sociedad de consumo*  
consumption society

---

*modernidad*  
modernity

---

*mitos*  
myths

---

*rituales*  
rituals

**Modernity and consumption in Buenos Aires between 1920 and 1930. Meanings and symbolizations of public and private space in mass media magazines** | In Buenos Aires, since the decades of 1920 and 1930, there were deep urban, socioeconomic, and sociocultural changes. Accompanying this process, a great number of mass media magazines emerged, in which many articles were published to divulge models for the life in society and for decoration and home in general. Through the advertisements, the new products from industry and science, for the female use, for the house and housework, destined to the construction of the new social order fixed in the consumption, were also divulged. This article presents the analysis of the discourses and images from the magazines during the decades of 1920 and 1930 in order to give an account of the meanings and symbolizations of public and private spaces in the process of the construction of the modern consumption society.

# Modernidad y consumo en Buenos Aires entre 1920 y 1930. Significaciones y simbolizaciones de lo público y lo privado en las revistas de difusión masiva

Sandra Inés Sánchez

---

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA

Dirección particular | Estados Unidos 2006 piso 3 dep. 7, C1227ABF  
Buenos Aires, Argentina | Tel.: (54-11) 4942-0520 |  
E-mail: [ssanchez@lvd.com.ar](mailto:ssanchez@lvd.com.ar)

*En Buenos Aires, a partir de las décadas de 1920 y 1930, comenzaron a experimentarse profundos cambios urbanos, socioeconómicos y socioculturales. Acompañando este proceso, surgieron gran cantidad de revistas de difusión masiva en donde se publicaban artículos de opinión destinados a difundir modelos para el desenvolvimiento de la vida en sociedad y para la decoración y el arreglo de la vivienda en general. También se difundían, a través de avisos publicitarios, novedosos productos de la industria y de la ciencia, de uso femenino, para la vivienda y las tareas domésticas, destinados a la construcción de un nuevo orden social centrado en el consumo. En este artículo se presenta el análisis de los discursos e imágenes de las revistas de difusión masiva porteñas durante las décadas del veinte y treinta con la finalidad de arribar a las significaciones y simbolizaciones de lo público y lo privado en los procesos de construcción de la sociedad de consumo moderna.*

## Introducción

En Buenos Aires, a partir de las décadas de 1920 y 1930, comenzaron a experimentarse profundos cambios urbanos, socioeconómicos y socioculturales. El proceso de densificación urbana que se hizo evidente a partir de la década del treinta, la incorporación masiva de nuevos productos industrializados (nacionales e importados) en el mercado, y la emergencia y consolidación de los sectores medios y sus hábitos de consumo<sup>1</sup> son algunas cuestiones clave que marcaron este proceso de transformación del mundo cultural.

Acorde con las formas de mentalidad social, estos cambios eran evaluados como signo de evolución y progreso, pero también como situaciones desestabilizantes que ponían en crisis los sistemas de normas y valores. El brusco cambio en el mundo de las cosas alteraba también la actitud hacia las formas acostumbradas de apropiación semiótica del mundo: las cosas nuevas, fuera de la tradición, poseían un carácter simbólico más elevado, simultáneamente, la pérdida del vínculo psicológico con el ayer conducía a la aspiración de apartarse cronológicamente de él, situándolo en un pasado lejano (Lotman i. 1960-1990 [1996: 230-233]). Comenzó a generarse una nueva mitología de las cosas, sobre la que se sustentaba el entramado material de la cultura, y en la que la estructuración de la sociedad en clases resultaba fundante.

Acompañando este proceso, surgieron gran cantidad de revistas de difusión masiva. Frente al crecimiento del mercado interno, estas revistas estaban dirigidas a un receptor plural en lo económico; ofrecían los nuevos productos, a la vez que publicaban infinidad de imágenes destinadas a colaborar en la construcción de un nuevo orden cultural centrado en el consumo. En las revistas se publicaban artículos de opinión destinados a difundir modelos para el desenvolvimiento de la vida en sociedad y para la decoración y el arreglo de la vivienda en general. También se difundían, a través de avisos publicita-

rios, novedosos productos de la industria y de la ciencia, de uso femenino, para la vivienda y las tareas domésticas.<sup>2</sup>

Estos nuevos productos constituían signos, en tanto significaban nuevos modos de vida. El espacio público urbano estaba cubierto de signos que era necesario descifrar. Estos signos, que revelaban “semejanzas y afinidades”, eran “formas de la similitud”; así, “conocer, era pues interpretar” (Foucault 1968 [1985: 40]). Los mensajes publicitarios posibilitaban el conocimiento de los nuevos productos que se insertaban en el universo de la cultura urbana, a la vez que guiaban las nuevas modalidades de procesamiento de la información y de consumo.

Las revistas de difusión masiva representan el espacio público. El espacio público “resulta constituido por el conjunto de mensajes unidireccionales, de producción anónima o bien nominalizada pero no personalizada destinados a la sociedad urbana de manera aleatoria” (Guerín 1994: 129). Estos mensajes organizaban el amplio espectro de lo que en esa sociedad se ofrecía como lícito, y suministraban el material informativo y discursivo destinado a ser elaborado en los espacios privados. Las revistas de difusión masiva penetraban en el espacio privado de las viviendas, modificando a la vez que reflejando las transformaciones en los mitos y rituales que consagraban el espacio doméstico.

Según Eco, en la sociedad de masas de la época de la civilización industrial se observa “un proceso de mitificación parecido al de las sociedades primitivas y que actúa, especialmente en sus inicios, según la misma mecánica mitopoyética que utiliza el poeta moderno. Se trata de la identificación privada y subjetiva, en su origen, entre un objeto o una imagen y una suma de finalidad, ya consciente ya inconsciente, de forma que se realice una unidad entre imágenes y aspiraciones” (1965 [1968: 221]). En las revistas de difusión masiva, durante este período, se estaba asistiendo al mito de ascenso social a partir del consumo.

Lotman se ha ocupado en demostrar cómo los procesos de transformación científicos y tecnológi-

<sup>1</sup> En este trabajo se pretende ilustrar algunos de los procesos que signan la formación de los hábitos de consumo de los sectores medios. Este enfoque ha sido desarrollado ampliamente en una ponencia presentada en el año 2001, en donde el objetivo era hacer evidente los procesos de construcción de un arquetipo de clase media desde sus hábitos de consumo (Sánchez 2001).

<sup>2</sup> Se ha sistematizado el material (textos escritos e iconografías) relacionado con la temática teniendo en cuenta todas las revistas *Para Ti* y *El Hogar* dentro del período 1920-1930; el material que se cita fuera de estas revistas proviene de una búsqueda puntual y menos sistemática, dadas las dificultades de encontrar las series completas en hemerotecas y bibliotecas.

cos se entrelazan con revoluciones semióticas que cambian decididamente todo el sistema de la semiótica cultural. También ha señalado que es en el dominio de la lengua y la comunicación en donde la revolución semiótica se ha manifestado en mayor medida, puntualizando que no es casual que las fronteras de la técnica comunicativa (la escritura, la imprenta, la época de los televisores, de los magnetófonos y las computadoras) sean hitos de los grandes virajes científico-técnicos, dado que los medios de difusión han cultivado siempre los mitos de la conciencia masiva.

Tributario de estas elaboraciones teóricas, el presente trabajo consiste en el análisis de los discursos y las imágenes de las revistas de difusión masiva porteñas durante las décadas de 1920 y 1930, con la finalidad de arribar a las significaciones y simbolizaciones de lo público y lo privado en los procesos de construcción de la sociedad de consumo moderna.<sup>3</sup>

### La sociedad y el consumo

Durante las décadas de 1920 y 1930 se asiste a una época de ampliación del campo cultural. Cambia el *ethos*, es decir, cambian los aspectos morales, estéticos, y los parámetros de evaluación culturales (Geertz 1973 [1991: 118]). Mientras que en los años veinte estaba en juego la emergencia especializada de productos acordes a los diferentes usos, en los años treinta se asistía al estallido de la pluralidad, de la amplia diversidad de productos disponibles. De acuerdo con estas especificidades, las cuestiones morales y éticas eran diferentes. Durante la década del veinte, toda la oferta aparecía signada por una moral ejemplarizante, proverbial, y en donde la figura femenina del ama de casa resultaba central.

La publicidad de malta *Palermo* es ejemplificada de las estrategias de inserción de los productos en el espacio doméstico. A mediados de la década de 1910 se apelaba a la figura femenina de la madre que alimenta a sus hijos (Figura 1). Ella, de pie en la cabecera de la mesa, se encuentra en una posición central, precediendo y disponiendo el ritual cotid-

<sup>3</sup> Los casos que se consignan en este trabajo son ejemplificaciones de situaciones sistemáticamente analizadas a lo largo del corpus seleccionado y que, dadas las características de este artículo, resultan imposibles de ser incluidas en su totalidad, ya sea sus ejemplos como sus referencias.

no de la alimentación de sus niños. Los objetos dispuestos sobre la mesa se desdibujan, resaltando en un primer plano la preponderancia de la botella, pero que se posiciona descentradamente respecto de la figura femenina, que resulta el sujeto de la representación. A diferencia de esta publicidad, en la década del treinta comenzó a aparecer el producto solo, representado protagónicamente en el centro de la mesa en el momento de su consumo (Figura 2). Las imágenes operaban como espejo de lo sucedido o bien como ilustración de un deber ser enraizado en la antigua o nueva tradición. Este ejemplo es demostrativo a su vez del camino transitado. En un primer momento, los productos se mostraban contextualizados en escenificaciones de la vida cotidiana, subsumidos por los rituales domésticos que los valorizaban, para ir despegándose progresivamente de este modelo de referencia centrado en la figura femenina y cobrar valor autónomo a partir de sus propios atributos esenciales.



Figura 1: *El Hogar X* (243) 19/11/1913.

### Lo más cercano al alimento ideal...

Desde hace muchos años, un problema científico preocupa a los estudiosos del mundo entero: descubrir o crear el "alimento ideal", es decir; una substancia que en poco volumen concentre las más altas propiedades nutritivas y benéficas al organismo. Hasta la fecha, uno de los elementos que por esa condición se halla más próximo a lo buscado, es la Malta Palermo, pues por sus propiedades tónico-digestivas naturales, unas copas de esta magnífica bebida natural propenden eficazmente al bienestar general. Es de riquísimo sabor.

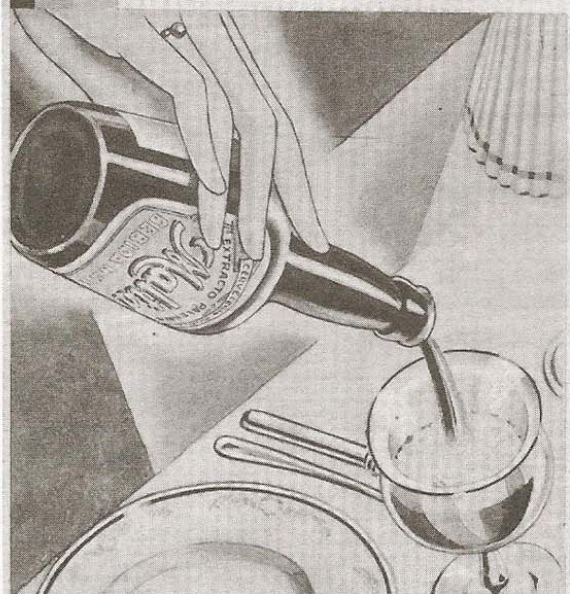


Figura 2: *El Hogar* XXVI (1084) 25/7/1930, 28.

Durante los años veinte, la estrategia básica de inserción se construía basándose en el establecimiento de modelos de conveniencia: "He aquí un producto que conviene usar", "¿Quiere usted que sus niños crezcan sanos y fuertes todos los días?", "Usted sabe gastar bien su dinero. Si en realidad es así...", etc. La difusión de los productos basándose en modelos de conveniencia apelaba a la creación de un consenso basado en el sentido común: dadas las bondades de los productos ofertados, sólo quedaba adoptarlos, consumirlos.

Durante los años treinta, en cambio, lo esencial era educar acerca de los procedimientos de selección en el contexto de emergencia de la pluralidad de productos. Se apuntaba por un lado a crear parámetros de "discernimiento"<sup>4</sup> acerca de los procesos de

<sup>4</sup> La publicidad de sal Cerebos está encabezada por la palabra "discernimiento", el texto al pie dice: "El ama de casa elige la sal Cerebos por su pureza absoluta" (*El Hogar* XXVII (1138), 7/8/1931).

selección en el conjunto diverso de productos ofertados, y por otro a transformar la "costumbre" de consumir en una "necesidad" esencial (de identificación social) en el medio urbano.<sup>5</sup>

En este sentido, la publicidad de *Té Sol* resulta un ejemplo paradigmático, al proponer como concurso dirigido a los niños la composición de título "El té no es un lujo, es una necesidad" (*El Hogar* XXVII (1138) 7/8/1931). La emergencia en el discurso del par dicotómico "lujo" y "necesidad" básicamente apuntaba, desde un punto de vista pragmático, a la internalización del consumo como necesario.

La publicidad en las revistas podía generar espacios de conciliación sociocultural o bien espacios de segmentación o diferenciación socioeconómica y sociocultural. En un aviso de agua mineral consumida en "todos los grados de la escala social", se grafica el perfil de sus consumidores, se los retrata (Figura 3). En cada cuadro de la figura diagonal se representa en orden decreciente: aristocracia, alta sociedad, artistas, empresarios de industrias, amas de casa, oficinistas, obreros metalúrgicos y obreros de la construcción. Este aviso era conciliatorio desde el punto de vista socioeconómico y sociocultural, pues estaba dirigido a un consumidor plural.

La presencia femenina y sus posicionamientos dentro de los grados de la escala social resultan significativos, apareciendo tres tipos de mujer en correspondencia con tres escenarios: en el espacio urbano, en el hogar y en el trabajo. Si se tiene en cuenta la división del gráfico en dos estratos, el modelo ideal del estrato superior era la mujer urbana como ser social, y el modelo ideal del estrato medio era la mujer en el hogar. El perfil del consumidor tenía como referentes estos dos tipos polarizados. En el imaginario, en el deber ser, colisionaban estos dos tipos de mujeres.

La oferta de jabón ilustra significativamente esta polarización social. En las antípodas, el jabón *Lux* para prendas finas de las mujeres que toman sus vacaciones en "Montecarlo" (Figura 4), y el jabón *Potro* para la matrona que tiende la ropa en el jardín de su casa (Figura 5).

<sup>5</sup> Una publicidad de té y galletitas Bagley dice: "La costumbre ha hecho una indiscutible necesidad el uso del té." (*Revista Popular* (66), 2/2/1920).

EN TODOS LOS GRADOS DE LA ESCALA SOCIAL EL PURGANTE LAXANTE PREFERIDO ES EL AGUA MINERAL NATURAL

# RUBINAT LLORACH

Figura 3: Para TIX (454) 20/1/1931, 32.

**Las damas elegantemente vestidas en Monte Carlo confían en el Lux**

Que creaciones más exquisitas! De hermosura tan atrayente—tan delicada—y si no son tratadas con el mayor cuidado, tan fácilmente arruinadas.

Por esta razón las damas de sociedad en Monte Carlo siempre insisten sobre el lavado con Lux para sus sedas finas y hermosos crêpe-do-chines. Ellas saben que lavado con Lux es absolutamente seguro—que nunca perjudica las prendas más delicadas.

El lavado con Lux parece algo mágico—sin frotar—sin retorcer—todo queda limpio. La fina y rica espuma que producen las escamas disuelve completamente toda la suciedad—refresca la tela—y renueva enteramente todo su lustre y belleza original.

Emplee Lux para proteger sus prendas delicadas. Hermosos trajes, ropa de seda, medias finas—verá cómo duran cuando se lavan con el método Lux.

**LUX** PARA EL LAVADO SEGURO

L X 74 LEVER HERMANOS LIMITADA, BUENOS AIRES

Precios: 20 y 45 ctv. el paquete

Figura 4: Para Ti 9 (465) 7/4/1931, 92.

**JABON POTRO TIPO INGLES**

**Sin rival para lavar ropa**

Jabón puro que produce una espuma abundante y su rendimiento en el trabajo es superior a cualquier otro jabón.

**Desconfíe de los jabones adulterados**

los que al secarse se ponen duros y ásperos y reducen su volumen y peso. Son jabones que contienen carbonato de cal, talco y salicilato de potasa y atacan los tejidos y la piel.

En los buenos almacenes, bazares y ferreterías.

Si su proveedor no lo tuviera diríjase a su fabricante  
**ENRIQUE DAZA** San Martín, F. C. C. A.

Figura 5: Atlántida VII (300) 1924 s/n, 51.

En estas ejemplificaciones, la oferta de productos apelaba a dos actitudes posibles: una, autorreferencial a partir del establecimiento de signos propios de identificación de los diferentes grupos y sectores sociales a los que estaba dirigida; otra actitud modelizante que apelaba a la consagración de modelos sujetos a imitación.

Dado que los productos evolucionaban hacia situaciones cada vez más adecuadas a las problemáticas particulares, la caracterización social a través de los productos podía tener también un correlato lógico con los niveles de especialización de los mismos. En los años veinte, frente a los jabones para la ropa "fina y delicada" (*Lux*), existían jabones que podían ser usados indistintamente para el uso individual, el lavado de ropa y la limpieza de la casa (*La Mascota*).

Consumir productos podía significar: el establecimiento de estándares de consumo (según el poder adquisitivo o a partir de relaciones de correspondencia dentro del universo de la cultura, estimulando la identificación social a partir de imágenes representativas que caracterizan a los grupos y sectores sociales), o bien un síntoma de ascenso social.

### La vivienda en la encrucijada

Las imágenes de las publicidades en las revistas apuntaban a la integración de la producción económica con el comportamiento privado. El espacio privado de las viviendas se encontraba invadido por los productos y mensajes que ingresaban desde el espacio público y urbano, que modificaban los modos de habitar y concebir las viviendas. Cada uno de los elementos significativos adquiridos implicaba posiciones nuevas y diferentes, que debían condecirse con un cambio de sensibilidad:

La nueva sensibilidad, mis amados contrincantes, no pretende, precisamente, haber inventado tal o cual cosa. Trata, tan solo, de entender las cosas de otro modo, de sentir (que éste y no otro es el papel de la sensibilidad) desde un punto de vista inédito. (González Lanuza 1928)

Basado más que en la manera de comportarse, la nueva sensibilidad a la que se apelaba consistía en una nueva manera de sentir no solamente lo nuevo sino también lo viejo, aquello que representaba el pasado.

El espacio público de las revistas estaba investido de signos, era portador de significados más o menos

socializados, conscientes o inconscientes. Pero dichos significados solo podían almacenarse en símbolos. Estos símbolos, dramatizados en mitos y ritos conexos, se plasmaban en lo urbano, se hacían inteligibles, y eran decodificados por los diferentes grupos y sectores sociales (Geertz 1973 [1991: 118-119]). La incorporación de los nuevos productos industrializados impactaba esencialmente en el espacio doméstico, desarrollándose en un contexto ritualizado. *Performance* (la forma, el procedimiento ritual) y tiempo diferenciados caracterizaban los rituales que consagraban el espacio doméstico.

### Performance

Todos los textos de las publicidades apuntaban a describir la *performance* correspondiente a este nuevo espacio ritualizado del consumo masivo difundido a través de las revistas: primero "pensar" antes de elegir,<sup>6</sup> segundo "probar", luego "comparar", y finalmente "calificar", "es el resultado lo que acredita el producto" (*Para Ti IX* (453) 13/1/1931, 16). El ritual comenzaba en el espacio publicitario de las revistas, pasando al espacio urbano de los comercios, y concluyendo la acción simbólica en el espacio de la vivienda en donde se producía la experimentación.

En el caso de los productos derivados de la industria química, la diferencia respecto de comienzos de siglo resulta sustancial. Desde fines de siglo XIX y comienzos del XX, la vivienda constituía el laboratorio de experimentación de drogas primarias. La manipulación de sustancias químicas, tanto en materia de medicamentos como de alimentos, limpieza e insecticidas, resultaba esencial. Durante las décadas del veinte y treinta, en cambio, comenzaron a incorporarse productos químicos complejos (o no tanto) listos para su uso. Pero estos nuevos productos derivados de la industria química no aparecían como infalibles. Todos los avisos tenían como corolario la alusión a las posibles patologías derivadas de su uso. En el caso de las tinturas para telas se destacaba el desteñido, el teñido desparejo, el bajo rendimiento, la opacidad de los colores. En el caso de las tinturas para cabello se señalaba que en algunos casos los tonos no eran "naturales", los reflejos eran "rojizos" o "verdosos", y además podían ser tóxicas. La promoción de estos nuevos productos químicos se producía en un contexto de desconfianza, ambi-

<sup>6</sup> El aviso de Anilinas Paris comienza con el encabezado: "No piense más" (*Para Ti IX* (453) 13/1/1931, 16).

guo, dado que la manipulación de sustancias químicas primarias tenía alto contenido simbólico. Todo lo que se presenta en el mundo social-histórico

está indisolublemente tejido a lo simbólico. No es que se agote en ello. Los actos reales, individuales o colectivos, *como por ejemplo el consumo*,<sup>7</sup> los innumerables productos materiales sin los cuales ninguna sociedad podría vivir un instante, no son (ni siempre, ni directamente) símbolos. Pero unos y otros son imposibles fuera de una red simbólica. (Castoriadis 1975 [1993: 201])

Los símbolos no pueden ser analizados de manera aislada, ni escindirse del contexto de la modernidad. La modernidad es un discurso que atraviesa la oferta de productos en el mercado convirtiéndose en el objeto consumible por excelencia. En este período de emergencia de la sociedad de consumo, la modernidad atañe al espacio público y tiene su anclaje en el espacio privado de las viviendas.

#### **Espacio público y espacio privado en la sociedad de consumo**

El teléfono, los servicios de comida a domicilio y los alimentos industrializados constituyen los dispositivos que ingresaban desde el espacio público que más significativamente impactaban en el espacio doméstico por la readaptación de los tiempos que conllevaba.

El teléfono es emblemático respecto de las maneras en las cuales los poderes anónimos más brutales se introducen en las esferas de la privacidad (Gumbrecht 1997: 231). Infinidad de chistes, artículos cortos e importantes editoriales señalan, como consecuencias molestas de su incorporación, la irrupción sonora e infinidad de derivaciones que alteraban las relaciones socioculturales de las personas.

En todas las revistas *Para Ti* de la década del treinta había un artículo destinado a narrar las mentiras, malos entendidos y engaños que se sucedían a partir de la inserción del teléfono en la vida cotidiana. En otros casos se destacaban los desajustes espacio-temporales respecto del contexto, contrastando la simultaneidad de la comunicación telefónica con el tiempo real de desplazamiento en la vida urbana. Se arreglaba una cita a la que era imposible llegar por las dificultades del tránsito. También se señalaban los inconvenientes de no tener teléfono, por lo que

los desplazamientos se sucedían en sentido contrario: había que intentar localizar a la persona en alguna vivienda que lo tuviera.

Algunos artículos trataban acerca de la conexión directa con personas y lugares con los que sería imposible o improbable contactarse personalmente. En estos casos, el discurso aparece centrado en la posibilidad del contacto anónimo. Lo que resulta más significativo es el énfasis que se ponía en los desajustes socioculturales de emisor y destinatario. Los anónimos telefónicos eran

el arma ruin que utilizan los seres innobles para satisfacer repulsivas y crueles venganzas. Quienes se valen de tan execrable procedimiento para solucionar situaciones especiales creadas por la envidia y el odio que se deriva del despecho son cobardes que no pueden disimular su condición subalterna, ni eludir los efectos de las bajas pasiones que los atormentan; no obstante los esfuerzos que realizan para estar en contacto con las personas de estricta conciencia y claros pensamientos, siempre viven un poco aislados y se manifiestan sumamente recelosos, pues no ignoran que la sociedad los detesta. (*Atlántida X* (493) 22/9/1927, 56)

En este texto, el anónimo procedía de personas que no podían “disimular su condición de subalternas” y que realizaban “esfuerzos para estar en contacto con personas de estricta conciencia y claros pensamientos”. La simulación de pertenencia a una clase social, el esfuerzo por tomar contacto con grupos o sectores sociales más acomodados y la descalificación social evidencian los modos de concebir las diferencias socioculturales y socioeconómicas en un contexto de gran movilidad social.

El teléfono representaba también el rápido ingreso de “visitas” inesperadas (Figura 6). La casa debía estar lista. Con los nuevos productos, la limpieza era posible con un mínimo de esfuerzo. Con los productos enlatados se podía preparar rápidamente una comida “improvisada”:

He aquí el caso de una comida improvisada. Quince minutos antes de la hora del almuerzo, la señora de casa recibe de su esposo el aviso de que los acompañará a almorzar un amigo. (*El Hogar XXIV* (999) 7/12/1928, 12)

<sup>7</sup> *La bastardilla es nuestra.*



**Visitas inesperadas**

¡Bien venidas! Su hogar brilla por todas partes. Esta es la obra del SAPOLIO, el afamado pulidor de "triple acción". Vajilla, cubiertos, porcelana, loza, patios, mosaicos, etc., todo flamante y resplandeciendo de limpio. ¡Y con qué rapidez y economía! ¡Así cualquiera está orgullosa de su hogar!

20 cts. en polvo  
30 cts. en pastas

**SAPOLIO**  
EN OCHO MORGAN'S MARCA REGISTRADA  
LIMPIA · DESENGRASA · PULE

Exija siempre **SAPOLIO** legítimo.

UNICOS DISTRIBUIDORES PARA LA ARGENTINA  
JORGE BELL e Hijos  
649 Defensa 653 - Buenos Aires  
INDUSTRIA ARGENTINA

Figura 6: *El Hogar* XXIX (1240) 21/7/1933, 63.

En el artículo de la "Guía de la mujer práctica", que comienza describiendo esta situación, se enseñaba básicamente la consistencia del concepto de "practicidad" en la alimentación. Los requisitos eran: contar en la vivienda con un "armario" para provisiones, clasificar las provisiones por "categorías" de "más útiles", y finalmente reponerlas a medida que se iban utilizando. Si en la *performance* indicada el discurso resultaba coherente, al momento de la incorporación de los alimentos enlatados la situación se presentaba ambigua, al incorporarlos mezclados con otros platos más elaborados, mimetizándolos.

En los avisos publicitarios de enlatados se evidencian las dificultades de su incorporación en el mercado, dado que como estrategia de inserción de los mismos se difundían complicadísimas recetas en donde la lata podía ser el ingrediente principal o bien uno más de ellos. Un ejemplo es el de los fiambres que se presentaban en recetas en donde eran re-preparados, cocinados. Otro es el caso de las frutas y verduras enlatadas en donde se aclaraba que no requerían "preparación alguna". Situados en la frontera del espacio semiótico, estos nuevos productos eran resemantizados, presentando una significación ambigua.

Como opción alternativa también se presentaba, frente a la preparación de alimentos en la vivienda, lo que daban en llamar el "recurso yanqui" de "comer en el restaurante, o hacerse transportar la comida a domicilio" (Ruiz Palazuelos 1928: 15). Esta última situación era concebida como "cocina

moderna". En una publicidad que ofertaba este servicio, el recurso era apelar a estereotipos que referían al comer en un restaurante, pero sin intermediarios. En la imagen, es el cocinero directamente el que se aproxima con la bandeja hacia un grupo de personas sentadas que esperan en un lugar abstracto, descontextualizado, utópico. En la estructura superficial del discurso, el espacio privado de las viviendas se protegía de la invasión exterior.

Frente al dinamismo del espacio urbano, la vivienda constituía su contrapartida como una interioridad preservada:

La sobriedad de los decorados modernos se ha convertido en una necesidad como justa compensación a nuestro dinamismo. La falta de descanso es mal de nuestro siglo; ni aun los que no tienen grandes ocupaciones pueden librarse de ese tormento. (*Para Ti* IX (457) 10/2/1931, 31)

Pero la vivienda también debía corresponderse con el contexto, y transformarse adaptativamente respecto de la exterioridad del espacio público. Si bien en las revistas se construía un discurso consistente en la preservación del espacio privado, que debía protegerse porque peligraba su intimidad, esa preservación surgía paradójicamente en el contexto de apertura hacia los productos que ingresaban desde el espacio público, que atentaban contra su intimidad pero que al mismo tiempo organizaban el espacio doméstico, lo disponían.

#### El tiempo moderno de la renovación

La modernidad generaba una escisión temporal entre un pasado y un presente contextualmente diferente, pero por sobre todas las cosas nuevo o bien renovado. Una marca de tintura para el cabello, *La Carmela*, presenta dos axiomas: "Las canas de las madres envejecen a las hijas", y "Rejuvenezca a su mamá y se rejuvenecerá a sí misma". La estrategia discursiva de venta de este producto acentuaba y promovía la modificación de la situación contextual que representaba la madre, y que se transmitía como una operación transitiva a la hija.

La renovación, un aspecto relevante del contexto, aparecía destacada en muchos avisos publicitarios, sobre todo de tinturas. Las anilinas *Paris* "vuelven nuevo lo viejo". En el aviso de otra marca de tintura se aclara que "devuelve a los cabellos blancos su primitivo color", culminando con que la *Flora Ibérica* "es lo más perfecto y eficiente que se ha creado contra las canas". En este caso, el discurso publicitario estaba centrado en la inversión de las relacio-

nes temporales, dado que el producto ofertado no teñía las canas sino que le devolvía al cabello su "primitivo color".

El cambio y la renovación eran ampliamente valorizados. Las partes debían corresponderse con este nuevo contexto de emergencia, animado a su vez por un imaginario de sustitución de usos y costumbres. Ejemplifica esta situación un chiste en el que se muestra a una niña que le señala a su madre que no es necesario enseñarle a caminar a su hermanito pues ellos tienen automóvil (*Fray Mocho* XII (126) 5/6/1925, 33). O bien otro, en donde la incorporación de la radio en la vivienda reemplazaba la salida al Teatro Colón (*El Hogar* XXVI (1068) 4/4/1930, 18). La redundancia de la figura femenina como sujeto de representación en las publicidades de comienzos de siglo era de alguna manera sintomática de esta cuestión, pues frente a los nuevos productos, o conjuntamente con ellos, se reafirmaba el rol del ama de casa como insustituible, operando a su vez como estrategia de inserción.

Otra estrategia de inserción de los nuevos productos era recurrir a los grupos y sectores sociales altos como modelos sujetos a imitación, simbolizando la moda imperante. La recurrencia a los "ricos", "aristócratas" que tenían gusto "delicado", "fino" y "exquisito" para la promoción de chocolates y galletas es una constante en marcas como *Noel y Bagley*. Las conductas de estos sectores sociales altos se ofrecían como paradigmas de comportamiento social, dado que, como señala Baudrillard, la moda "no refleja una necesidad natural de cambio: el placer de cambiar vestidos, de objetos [...] viene a sancionar psicológicamente coacciones de [...] diferenciación social y de prestigio" (1972 [1989: 31]).<sup>8</sup>

Si bien los modelos de referencia para el consumo resultaban claramente determinados, no sucedía lo mismo respecto de la construcción de tipologías de conducta, sobre todo en lo que respecta al universo femenino. En un chiste se señalaba el impacto de cambio de imagen de mujer:

—Seguramente, señor, aquella señorita de pollera corta es su hija; el joven de pantalones de montar es su hijo y la dama de batón, su señora esposa.

<sup>8</sup> *Agrega el autor que "el efecto de la moda no aparece más que en las sociedades de movilidad social", por lo cual, el "estatus social ascendente o descendente debe inscribirse en un flujo y reflujo continuo de los signos distintivos".*

—Se equivoca, señor: la muchacha de pollera corta es mi abuela, el joven de pantalones de montar es mi esposa, y la dama de batón es mi hija menor. (*Fray Mocho* XI (524) 9/5/1922, 7)

En este contexto de cambio, las nuevas imágenes que promovía la moda eran leídas como distorsiones; para su aceptación había que transitar por un período de reacomodamiento.

Otro ejemplo en el que se evidencia la transición se encuentra respecto del maquillaje femenino. Si bien la fealdad en la mujer se concebía como un pecado, la mujer debía maquillarse pero de manera imperceptible, se aludía a un efecto que incluía sanciones de tipo moral. De la misma manera, si bien la "vida moderna" era esencialmente la vida urbana, y el hombre y la mujer recreados en la vida urbana nocturna aparecían como modelo de éxito social, esto también era acompañado de un imaginario negativo desde el punto de vista moral y ético. En el caso de las mujeres se correspondía con los sectores sociales altos (situación que presentaba la publicidad de agua mineral). En el caso de los hombres, correspondía más a los casados que a los solteros, y en los grupos y sectores sociales no altos se los contraponía con el universo del trabajo, entrando en relación de competencia.

La vida "moderna", la vida urbana, producía males —nerviosismo, fealdad en el cutis, debilidad—, para los cuales la "ciencia" generaba "remedios". De esta manera, junto con los productos se vendían imaginarios positivos y negativos acerca de la "modernidad", que frente a las sanciones morales y éticas, y aun con ellas, resultaban consistentes.

## Consideraciones finales

Una de las cuestiones centrales que se presenta en las revistas de difusión masiva es que allí no sólo se vendían productos sino también imaginarios. Las sociedades modernas "producen estos imaginarios sociales, estos sistemas de representaciones a través de los cuales se autodesignan y fijan simbólicamente sus normas y sus valores". Ellas crean "un conjunto ordenado de representaciones, un imaginario, a través del cual se reproducen y que, en particular, designan al grupo para sí mismo, distribuyen las identidades y los roles, expresan las necesidades colectivas y los fines a realizar" (Ansart 1993: 94).

En el espacio público de las revistas, los productos novedosos, situados en la periferia de la "semiosfera" o espacio semiótico, eran traducidos por el discurso publicitario e incorporados estratégicamente

al consumo privado en las viviendas, hasta situarse en el centro del universo de la cultura urbana. Durante estas décadas de 1920 y 1930, los nuevos rituales derivados (o generadores) del consumo, atravesaron el discurso acerca de lo urbano sobre un sustrato de indefinición y ambigüedad ética, alimentado por la ambición y el temor al cambio.

---

## Referencias bibliográficas

ANSART, Pierre. 1993. "Ideologías, conflictos y poder", en *El imaginario social*, Eduardo Colombo (Uruguay: Altamira), 87-108.

BAUDRILLARD, Jean. 1972. *Pour une critique de l'économie politique du signe* (París: Gallimard). Traducción española por Aurelio Garzón del Camino, *Crítica de la economía política del signo* (México: Siglo XXI, 1989).

CASTORIADIS, Cornelius. 1975. *L'institution imaginaire de la société. 1: Marxisme et théorie révolutionnaire* (París: Éditions du Seuil). Traducción española por Antoni Vicens, *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 1: Marxismo y teoría revolucionaria* (Buenos Aires: Tusquets, 1993).

ECO, Umberto. 1965. *Apocalittici e integrati* (Milán: Bompiani). Traducción española por Andrés Boglar, *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas* (Barcelona: Lumen, 1968).

FOUCAULT, Michel. 1968. *Les mots et les choses, une archéologie des sciences humaines* (París: Gallimard). Traducción española por Elsa Cecilia Frost, *Las palabras y las cosas* (México: Siglo XXI, 1985).

GEERTZ, Clifford. 1973. *The interpretation of cultures* (Nueva York: Basic Books). Traducción española por Alberto Bixio, *La interpretación de las culturas* (México: Gedisa, 1991).

GONZÁLEZ LANUZA, Eduardo. 1928. "La nueva sensibilidad", *El Hogar XIV* (1000) 14/12/1928, 17.

GUERÍN, Miguel Alberto. 1994. "La organización discursiva del espacio sociocultural", en *Pensar Buenos Aires. X Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*, 1-3 de septiembre de 1974 (Buenos Aires: Dirección General de Publicaciones del Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires), 127-134.

GUMBRECHT, Hans Ulrich. 1997. *In 1926. Living at the edge of time* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press).

LOTMAN, Iuri M. i.1960-1990. *La semiosfera. Vol. 1: Semiótica de la cultura y del texto*, selección y traducción española del ruso por Desiderio Navarro (Madrid: Cátedra, 1996).

RUIZ PALAZUELOS, Ataliva. 1928. "En el año 1940 ya no habrá en Buenos Aires cocineras ni mucamas. Transformaciones de la vida moderna", *El Hogar XIV* (978) 13/7/1928, 15, 26.

SÁNCHEZ, Sandra Inés. 2001. "El poder evocador de las imágenes para el consumo: el surgimiento de los sectores medios en Buenos Aires a través de las revistas de difusión masiva entre 1920 y 1930", en I Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes (IX Jornadas CAIA), Buenos Aires, 10-13 de octubre de 2001 (en prensa).

---

**Sandra Inés Sánchez** es arquitecta, graduada en la Universidad de Buenos Aires en 1989. Se ha desempeñado como docente en Historia y Teoría en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA desde 1991. Desde 1999 es profesora adjunta de la materia Historia en la misma universidad. Ha realizado trabajos de investigación en historia urbana desde 1990, en el marco de diferentes becas Conicet, en diversos proyectos de investigación UBACyT, y actualmente como becaria doctoral de la UBA. Sus trabajos han sido presentados en congresos nacionales e internacionales y publicados en diversos países: Argentina, Alemania, Brasil, México y Canadá. Actualmente se encuentra terminando su tesis doctoral en historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Recibido: 6 noviembre 2001; aceptado: 17 julio 2002

# Suscripción a AREA

**AREA, agenda de reflexión en arquitectura, diseño y urbanismo** (ISSN 0328-1337) Director J. Fernández Castro. Editor: J. Caivano. Co-editor: R. Amuchástegui

## **Nº 1. Agotada**

## **Nº 2, julio 1995**

Arnheim "La senda de las artesanías", Sarquis "Investigar en arquitectura", Kullock "Política y realidad urbana", Catenazzi "Vivienda y bien público", Almansi "Mejoramiento habitacional", Dunowicz "Conservación y apropiación del barrio por sus habitantes".

## **Nº 3, febrero 1996**

Spinadel "El Modulor de Le Corbusier", Ibáñez "Estructuración del espacio público", Murrillo "Pautas bioambientales aplicadas al diseño", Rozé "Arquitectura regional", Mignagui "Formación del arquitecto y práctica profesional", Bibliografía sobre teoría del color.

## **Nº 4, agosto 1996**

Mattiello "Historia del lux y el lumen", Paiva "La ciudad bajo la lente del higienismo", Kullock "Sistemas de ciudades y desarrollo regional", Berretta "Tecnología apropiada y vivienda para las mayorías", Dunowicz "Calidad en la producción del hábitat", Gastrón "Auditoría tecnológica en paneles cerámicos".

## **Nº 5, agosto 1997 [1999]**

Pando "Xavier Zubiri y la técnica", Tella "La zonificación urbana", Catenazzi "Arquitectos proyectistas y políticas de vivienda", García Alvarado "Nuevas tecnologías de representación arquitectónica", Doria "Indumentaria de trabajo", Blanco "Inspiración, influencias y copia en diseño industrial: la silla".

## **Nº 6, agosto 1998 [1999]**

Abaleron "Calidad de vida", Lombardi "Migraciones internas y asentamientos poblacionales", Burgos "Normalización de datos de infraestructura de la ciudad", Pérgolis "Lenguaje urbano y arquitectónico en ciudades latinoamericanas", Viarengi "Leyes armónicas y arquitectura", Aldasoro "Perfil del arquitecto en el proceso de inserción profesional".

## **Nº 7, agosto 2000**

Bermúdez "Ontología, lugar y construcción en el ciberespacio", Vila Ortiz "Complejidad formal en el diseño de productos", Benzo "Cama mecatrónica de alta complejidad", Velásquez "Instrumento para el estudio de las plazas", Tella "Modernización tardía de Buenos Aires", Kullock "Servicios de agua y saneamiento en el AMBA".

## **Nº 8, diciembre 2000**

Sarquis "Investigación proyectual", Casakin "Representaciones visuales en problemas de diseño", Sárraga "La proyectación para una familia normal", Barroso "Urbanismo de centro y urbanismo de borde", Paiva "Medio ambiente urbano", Aldasoro "Situación profesional de los arquitectos".

## **Nº 9, agosto 2001**

Roze "Ciudades y acción sobre las ciudades", Ainstein "Sustentabilidad urbana", Szajnberg "Centralidades suburbanas: Pilar y Tigre", Sabugo "Voces para un diccionario del habitar", Cutuli "La indumentaria como código cultural".

#### **N° 10, agosto 2002**

Doberti "Hablar y habitar a través del método de la sensibilidad", Barreto "La arquitectura como emblema de procesos urbanos", Peyloubet "Investigación en el campo del hábitat popular", Barbirotto "Contribuciones de la tecnología al espacio doméstico", Chambouleyron "Diseño sustentable de productos: el mueble", Schweitzer "Proyectos de transporte para el cono sur".

#### **N° 11, agosto 2003**

Ainstein "Planificación y gestión del aglomerado metropolitano de Toronto", Pelli "La necesidad como basamento de la gestión habitacional", Enet "La evaluación en la innovación tecnológica", Iglesia "Espacio vivido doméstico", Sabugo "Procedimientos didácticos en historia de la arquitectura", Sánchez "Modernidad y consumo en Buenos Aires, 1920-1930: simbolizaciones de lo público y lo privado".

**Artículos aprobados, en proceso de revisión para publicación en números futuros, y presentados, en proceso de evaluación:** Castellano y colab. "Vías de intervención y rehabilitación en asentamientos urbanos precarios", Urroz y Schumis "Tercera edad y vivienda en la Argentina", Galloni, Amengual y Balmaceda "La seguridad de las personas con discapacidad en los sistemas de transporte", Tella "Hacia una mutación de los enclaves: la recuperación de fragmentos urbanos de la ciudad", Kullock, Pierro y Podestá "Una oportunidad para pensar-nos en el ejercicio de la docencia", Cuenya "Política de vivienda en la Argentina hacia fines del siglo XX", Sánchez "Imaginario sobre la casa de departamentos en Buenos Aires", Cutuli "El textil: lectura de la civilización"; Etulain y López "Las ciudades centrales y la transformación de lo urbano en espectáculo", Boselli "Política habitacional en Buenos Aires, 1998-2001", Amuchástegui "La Secretaría de Educación Pública de José Vasconcelos: un edificio filosófico y político", Velásquez y González "El debate urbano: la plaza versus el mall", De Sárraga "Análisis de grupos y prácticas en un barrio de Florencio Varela".

**Precio en Argentina:** un número \$8, suscripción 2 números \$15 (más envío).

**Precio para otros países:** un número US\$8, suscripción 2 números US\$15 (más envío).

# Otras publicaciones de la Secretaría de Investigaciones, FADU-UBA

## **Serie Difusión** (ISSN 0328-2252).

- Nº 1. *El proceso de la ciencia: introducción a la investigación científica*, J. Samaja
- Nº 2. *Informática en arquitectura, diseño y urbanismo*, M. Nístal, A. Montagu, M. Mariño
- Nº 3. *El mapa social de Buenos Aires*, H. Torres
- Nº 4. *Sol y viento: de la investigación al diseño*, A. Fernández, S. de Schiller
- Nº 5. *El dibujo objetual*, R. Doberti, L. Giordano
- Nº 6. *Usuarios, técnicos y municipios en la rehabilitación del hábitat*, R. Dunowicz et al.
- Nº 7. *El proyecto de puente Buenos Aires-Colonia*, O. Suárez
- Nº 8. *La formación de los arquitectos*, A. San Sebastián
- Nº 9. *Planificación y medio ambiente: caso San Martín de los Andes*, D. Kullock et al.
- Nº 10. *Los CIAM y América latina*, A. Ballent
- Nº 11. *Mega-ciudad Buenos Aires: ¿Profundización de la segmentación?*, L. Ainstein
- Nº 12. *Sistemas de orden del color*, J. Caivano
- Nº 13. *Programa del conjunto habitacional "Ciclo vital"*, J. Sarquis et al.
- Nº 14. *Arquitectura. Formación y realidad profesional*, E. Bekinschtein, A. Aldasoro
- Nº 15. *Ambiente y ciudad*, J. Evans et al.
- Nº 16. *Estrategias de articulación urbana*, J. Jáuregui.

## **Serie Documentos de Trabajo.** Precio por ejemplar, \$ 5 (Argentina), US\$ 5 (otros países)

- Nº 1. *La SICyT reflexiona sobre la ciudad*
- Nº 2. *Qué es investigar en la FADU. Actas de las X Jornadas de Investigación*
- Nº 3. *Hábitat y vivienda: el gran desafío*
- Nº 4. *Notas sobre Buenos Aires. Territorio, espacio público y profesionales de la ciudad*
- Nº 5. *Investigaciones de Becarios UBA en la FADU, 1997*

## **Otras publicaciones.** Precio por ejemplar, \$ 6 (Argentina), US\$ 6 (otros países)

- Investigaciones de Becarios UBA en la FADU, 1994*
- Introducción a la teoría de la técnica*, Horacio Pando

Para recibir esta publicación por correo, elija una de estas dos operatorias:

- 1 – Complete la ficha de la página 79.
  - Extienda un cheque a nombre de: UBA - 70 / 806. F. Arq. Dis. y Urba.
  - Envíe por correo la ficha y el cheque a: Ediciones FADU  
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo UBA  
Ciudad Universitaria, Pab. 3, piso 4  
C1428BFA Ciudad de Buenos Aires, Argentina
  
- 2 – Complete la ficha de la página 79.
  - Efectúe una transferencia bancaria a la cuenta N° 202 /20, cuenta UBA - 70 / 806. F. Arq. Dis. y Urba., CBU 01105995- 20000000 202202
  - Envíe por fax la ficha y el comprobante de la transferencia:  
Ediciones FADU + 54 (11) 4789-6265

# Revista Area

# Otras publicaciones

| Cantidad AREA N° (números sueltos)            | Precio | Total |
|---|--------|-------|
| .....   |        |       |
| .....   |        |       |
| .....   |        |       |
| .....   |        |       |
| .....   |        |       |
| Envío dentro de Argentina (+10%, mínimo \$ 2) |        |       |
| .....   |        |       |
| Envío a otros países (+20%, mínimo US\$ 4)    |        |       |
| .....   |        |       |
| TOTAL.....                                    |        |       |
| Suscripción a AREA (2 próximos números)       | Precio | Total |
| .....   |        |       |
| .....   |        |       |
| Nombre.....                                   |        |       |
| .....   |        |       |
| Dirección.....                                |        |       |
| .....   |        |       |
| Adjunto cheque, transferencia N°              |        |       |
| .....   |        |       |

| Cantidad Publicación                          | Precio | Total |
|---|--------|-------|
| .....   |        |       |
| .....   |        |       |
| .....   |        |       |
| .....   |        |       |
| Envío dentro de Argentina (+10%, mínimo \$ 2) |        |       |
| .....   |        |       |
| Envío a otros países (+20%, mínimo US\$ 4)    |        |       |
| .....   |        |       |
| TOTAL.....                                    |        |       |
| .....   |        |       |
| Nombre .....                                  |        |       |
| .....   |        |       |
| Dirección .....                               |        |       |
| .....   |        |       |
| Adjunto cheque, transferencia N°              |        |       |
| .....   |        |       |



Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo  
de la Universidad de Buenos Aires

---

[www.fadu.uba.ar](http://www.fadu.uba.ar)

FADU UBA 2004

